

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1996

ESOCIAL

INTERNACIONAL

30

PRECIO \$5.-

Y DESPUES
DE FIDEL
¿QUE?

MEXICO:
LA NUEVA
GUERRILLA
MISTERIO
Y ELECCIONES

LA UTOPIA
DEL FIN DE
LA UTOPIA

EE.UU.
EN VISPERAS DE
ELECCIONES



subrayados



"Sudáfrica ha renacido, limpia de un horrible pasado, y emprende el camino del futuro con confianza. Al reafirmar nuestra integridad y nuestra independencia, la nueva Constitución refleja nuestro compromiso hacia los derechos de los ciudadanos y hacia la necesidad de lograr una nueva igualdad".

Nelson Mandela



"Los soviéticos perdieron la guerra fría, pero los Estados Unidos todavía no la ganamos".

Bob Dole



"Hay un país para cambiar; una sociedad nueva para construir; un camino nuevo para alumbrar.

Germán Abdala



"Bebo muchísimo menos que Boris Nicoláyevich (Yeltsin)... y un poco más que Mijail Seguéyevich (Gorbachov)".

Gennady Zyuganov



"El mundo puede estar desplazándose hacia uno de esos trágicos momentos que llevarán a los historiadores a preguntarse por qué no se hizo nada a tiempo".

Ethan Kapstein



"¿Alguien en el mundo puede querer a los Estados Unidos? Nadie los quiere, y yo tampoco. Pero los argentinos los tienen lejos. En cambio, nosotros estamos lejos de Dios y cerca de ellos."

Armando Manzanero



... "nosotros queremos ganar la medalla de oro, pero si esa conquista se transforma en un motivo de angustia quiere decir que no estamos en condiciones de conducir serenamente nuestras vidas"



... "quien hace deporte debe meter la derrota en el presupuesto; sería un grave error enseñarle a nuestros hijos que en la vida lo único que cuenta es ganar".

Julio Velasco (Entrenador de la Selección italiana de Voleibol, de nacionalidad argentina)



... "Sí hay una coincidencia entre el final de nuestra civilización y el final del milenio. Pero lo peor no es que nuestra civilización termine, sino que no logramos vislumbrar lo que está llegando. No queda más remedio que asustarnos mucho, pues está claro que vivimos cada día sin preparar el futuro, como si ya estuviera escrito, como renunciando a decidirlo".

José Saramago



"No se debe celebrar sólo al cuerpo, sino también a la imaginación humana".

Pierre de Coubertin

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1996

INFOCA INTERNACIONAL

30



Año 5 - N° 30

Del 4 de Septiembre de 1996
al 5 de Noviembre

✓ Consejo de Dirección:

Oscar Carnota

Bernardo Feder

José María Llano

Horacio Ramos

Jorge Bergstein

Amado Heller

Francisco Linares

Gervasio Paz

✓ Diseño y Composición:

Ricardo Souza

✓ Editor Responsable:

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.

✓ Consejo Editorial

Jorge Bergstein, Alfredo

Caporaletti, Oscar Carnota,

Isidoro Dreizik, Bernardo

Feder, Amado Heller, Benito

Jablonka, José María

Llano, Francisco Linares,

Raul Llanos, Carlos

Mendoza, Gervasio Paz,

Rafael Paz, Marcos

Prigoshin, Horacio Ramos.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14 Oficinas 355 / 356

383-4777

(1085) Capital Federal

✓ Impresión:

Editorial TRENQUE LAUQUEN S. A.

- Representante en Bs. As.
Tel. 864-0802

DISTRIBUIDOR EN CAP. FED.

Distribuidora RUBBO

Muñiz 1668

Cap. Fed.

DISTRIBUYE INTERIOR

D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs. As.
1.135

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 251498

SUMARIO

Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 ESTADOS UNIDOS EN VISPERSAS DE ELECCIONES
IZQUIERDA, DERECHA Y CENTRO EN LA POLITICA
ESTADOUNIDENSE. Ken Worcester.
- 11 ESTALLA LA CRISIS DE LOS POBRES. Antonio Caño.
- 11 MEXICO
ERP, GUERRILLA, MISTERIOS Y ELECCIONES.
Rodrigo Morales.
- 18 HUASTECA. INJUSTICIA Y REBELION. Julio
Hernández López.
- 20 CRONICA DE CHIAPAS. Eduardo Galeano.
- 16 CUBA
Y DESPUES DE FIDEL ¿QUE? Mauricio Vicent
FIDEL EN LA CUMBRE
- 18 ELECCIONES EN NICARAGUA. LOS FANTASMAS
DEL PASADO. Yasmín Ross.
- 20 ECUADOR: EN LA ONDA DEL CONTINUISMO.
Osvaldo León.
- 21 REPUBLICA DOMINICANA. BAJO EL SIGNO DE LA
INCERTIDUMBRE.
- 22 FUERZAS ARMADAS: ENTRE EL "AJUSTE"
NEOLIBERAL Y LOS NUEVOS ROLES. Eduardo Tamayo G.
- 24 ATLANTA 96: LA APOTEOSIS DE LA NEGRITUD. José
Manuel Cuéllar.
- 26 LA MADUREZ DEL FORO DE SAN PABLO. Nico Schvarz.
- 28 UNA NUEVA ITALIA POR CONSTRUIR
¿CUAL ES LA CALIDAD POLITICA DEL GOBIERNO
PRODI? Fosco Giannini
- 30 LA FUERZA DE "EL OLIVO" ES SU PLURALIDAD.
Massimo D'alema.
- 33 DERECHOS HUMANOS. INFORME DE LA ONU. LA CUARTA
PARTE DE LA HUMANIDAD VIVE PEOR QUE HACE 15 AÑOS.
- 34 ESPAÑA
LOS 100 DIAS DE AZNAR. Javier Pradera.
TRES MESES DESPUES...
- 36 CONVERGENCIA DE LA IZQUIERDA EUROPEA. Carlos
Carnero González.
- 38 EL MUNDO DE LA MUJER
MUJERES: LA MAYORIA DE POBRES EN EL MUNDO.
Román González
- 39 LECTURAS RECOBRADAS: INFORME DEL 24 DE ABRIL DE
1793. Maximiliano Robespierre.
- 42 LA UTOPIA DEL FIN DE LA UTOPIA. Adolfo Sánchez Vázquez
- 48 NOTAS DE PRENSA

Retiración de contratapa: Cartas de Lectores.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión
del Consejo de Dirección de la Revista.



Estados Unidos en vísperas de elecciones

Izquierda, derecha y centro en la política estadounidense

Kent Worcester

Miembro del Consejo Editorial
de la revista *NEW POLITICS*

I

La conyuntura política actual en Estados Unidos está (a) impregnada de temas e iniciativas conservadoras, pero al mismo tiempo (b) está sometida a un perceptible grado de turbulencia e impredecibilidad. Mientras que el presidente Clinton ha recuperado temporalmente su posición política y ha desplegado un esfuerzo creíble para conseguir la reelección, los republicanos consideran que casi han alcanzado una hegemonía dentro del sistema bipartidista. Desde la visión republicana, su partido no sólo está en ascenso, sino también cercano a construir una duradera mayoría conservadora que sustituirá a la coalición liberal-centrista que emergió de las secuelas de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial. Muchos analistas de ambos partidos parecen creer que la política americana se ha desplazado definitivamente hacia la derecha -alejándose del liberalismo, feminismo, el keynesianismo y el Estado de Bienestar, y acercándose hacia los "valores familiares", "ley y orden" y un individualismo que descansa en los valores



del mercado.

Por supuesto, tan sólo hace tres años esta situación parecía diferente, cuando la candidatura Clinton-Gore derrotó a la saliente de Bush y Quayle y al independiente H. Ross Perot en las elecciones de 1992. Clinton competía dando una imagen de un inteligente moderado que evitaría los riesgos de las políticas demócratas tradicionales de "impuestos y gastos". Prometió incorporar a mujeres y minorías a su administración, promover un mayor nivel de inversión pública en formación y educación (en pro de competir en el mercado mundial), perseguir una política de liberalización comercial y de multilateralismo, y en general adoptar una postura más activa en la política nacional que sus predecesores republicanos. La victoria Clinton-Gore creó grandes y en ocasiones poco realistas expectativas, no tanto entre izquierdistas y radicales (que tienden al desapego hacia la política demócrata) como entre liberales, incluyendo a muchos académicos. Desde el principio, la Administración disfrutó de lazos especialmente fuertes con el sector universitario, del cual ha

dependido para gran parte de su personal. El hecho de que sólo un 5 por 100 de los miembros de la Administración provenga de un entorno militar o del sector servicios habla por sí solo de la confianza de Clinton en las ciencias sociales, los servicios sociales y profesiones como el derecho para sus asesores.

Desde el principio, Clinton - que recibió solamente un 43 por 100 de los votos en un sistema bipartidista (pero con tres candidatos) donde "todo se lo lleva el ganador" - se situó en una posición defensiva. Incluso durante el periodo de luna de miel inmediato a su victoria, los republicanos respondieron con agresividad a su cauta agenda con una serie de propuestas alternativas, que incluían períodos limitados para los elegidos, una reforma presupuestaria equilibrada, reforma de las subvenciones estatales, reducción de gastos a todos los niveles, devolución de poder a los cincuenta estados federales y acción unilateral en la esfera de los asuntos exteriores. Con consecuencias que incluso comprometieron su posición en la presidencia, Clinton y su equipo fueron incapaces de articular una concepción positiva de la intervención gubernamental que pudiese resultar atractiva al conjunto de los votantes descontentos. En respuesta a su tan vaga petición de una redistribución de las prioridades gubernamentales, los republicanos conservadores (y muchos demócratas conservadores) respondieron insistiendo en un generalizado ataque a la actividad del gobierno (excepto en el ámbito de la seguridad nacional).

La posición de Clinton en los sondeos de opinión se deterioró rápidamente al poco de haber ocupado su cargo. Parte de este problema tiene que ver con la debilidad personal de Clinton (rasgos de

indecisión, mala conducta personal y financiera, y así sucesivamente) y su fracaso en conseguir el apoyo de los independientes de Perot, interesados en mayores reformas estructurales y en un fin del bloqueo gubernamental. Un grave problema era la contradicción entre su firme apoyo al libre comercio y los intereses del votante demócrata medio, que es el más susceptible de verse afectado negativamente por la liberalización del comercio. Iniciativas como el GATT, el NAFTA (Acuerdo NorTEAMERICANO de Libre Comercio) y la ayuda al peso mexicano en 1994 recibieron vivos elogios por parte de los financieros, economistas profesionales, editores de los periódicos y funcionarios de la Administración. Al mismo tiempo, los trabajadores a tiempo completo en varios sectores de la industria (y en algunos sectores de los servicios) y sus organizaciones sindicales han adoptado una respuesta bastante diferente a este tipo de medidas. En lugar de confiar en grandes teorías económicas, estos grupos tienen que soportar cotidianamente el constante desplazamiento del trabajo industrial al extranjero y en el ambiente económico actual hay una escasez en la oferta de programas para ayudar al reciclaje de los trabajadores.

Otro problema para Clinton es el haber hecho muy poco para ganarse el apoyo de aquellos que se deben considerar como la base social más sólida del partido, es decir, la población negra. Como crítico del liberalismo social, Clinton es sumamente escéptico en cuanto a la eficacia de programas de gobierno dirigidos a las minorías pobres o domésticas, con independencia de que estos programas se adhieran o no a los principios de acción positiva. Su política de integración de la mujer y de las minorías en puestos de su gobierno es

una alternativa insuficiente a la creación de programas federales que puedan abordar las necesidades de la mayoría del votante medio. A causa de esta orientación estratégica hacia la captación del apoyo de los independientes de las urbanizaciones del extrarradio -los llamados "votantes flotantes" - es reacio a hacer cualquier cosa que pudiese reforzar la imagen del Partido Demócrata como un instrumento de los sindicatos y de los habitantes de los centros urbanos. Sin embargo, la movilización de los votantes afroamericanos es decisiva para el éxito de las campañas demócratas y, en la medida en que Clinton se ha desvinculado de bases electorales esenciales para el Partido Demócrata, ha contribuido a erosionar su viabilidad a largo plazo, por lo menos a nivel nacional.

Las elecciones parciales de 1994 plantearon las limitaciones del programa de Clinton y de su plataforma, y han jugado un papel especialmente crítico a la hora de redefinir el marco de la política americana. Dominados por actitudes de resentimiento y desconfianza, tanto cargos públicos como aspirantes pujaban por tacharse unos a otros de cerrados, insensibles a las diferencias culturales. Las elecciones dieron a los republicanos el control sobre ambas cámaras del Congreso y el poder para fijar la agenda legislativa nacional. Ello colocó al agitador conservador Newt Gingrich como portavoz en la Cámara de Representantes. También confirmó la transformación de la vida política al sur de la línea Mason-Dixon (la región que en su momento constituyó la confederación sudista), que ha pasado de ser una región sólidamente demócrata a predominantemente republicana en dos generaciones. En los Estados, los republicanos alcanzaron la paridad legislativa en



practicamente todas las regiones del país y consiguieron el puesto de gobernador en siete de los ocho estados más poblados, incluyendo California, Nueva York y Texas. Las elecciones subrayaron el hecho de que las tradicionales maquinarias demócratas se encuentran en casi todas partes en un avanzado estado de deterioro, mientras que los grupos de la línea dura conservadora han ocupado el espacio vía charlas radiofónicas, televisión por cable y agresivas campañas a nivel local.

Los republicanos esperan avanzar sobre la base de estas victorias de 1996 en adelante. El mensaje básico del partido es sencillo y, para mucha gente, bastante atractivo: menos impuestos, menos regulación, condenas más largas y ninguna ventaja especial para minorías, homosexuales y las grandes ciudades. La pena de muerte, el control de armamentos, el aborto y otras cuestiones candentes han movido también a sectores de la población en torno al programa conservador. A nivel local y nacional, el Partido Republicano está mejor organizado, financiado y enfocado de lo que lo ha estado en mucho tiempo. La misión de los activistas conservadores y fundamentalistas cristianos, que constituyen la base social del partido, es no sólo apoyar la carrera de determinados políticos, sino también socavar las bases sociales y políticas de los grupos subalternos y de la "izquierda" y, con ello, "trascender al liberalismo", utilizando una frase acuñada por el teórico conservador William Kristol.

Por esta razón, los conservadores están ahora más interesados en crear un Estado beligerante que un Estado mínimo, de tal forma que puedan utilizar las instituciones estatales para impulsar la causa de la hegemonía política derechista y de la restauración moral. El mode-

lo más parecido a este enfoque es el ofrecido por el gobierno Thatcher en Gran Bretaña, el cual de hecho aumentó el gasto en el marco de una redefinición de las prioridades públicas. Cualquiera que fuese la influencia de las ideas libertarias en el partido ha cedido el paso a una especie de autoritarismo moral que busca la utilización del aparato coercitivo estatal para reforzar ciertas idealizadas normas de comportamiento de los adultos (y jóvenes). A pesar de las afirmaciones en contrario, no creen realmente que aquellos que gobiernan menos gobiernan mejor. Más bien buscan reorientar y reconstruir el Estado para hacerlo más receptivo a sus intereses y electorado. Prefieren un Estado "más reducido, pero más eficaz", que pueda ganar guerras e inspirar confianza al capital y a los sectores claves de la población.

Al movimiento conservador no le faltan, por supuesto, sus contradicciones. Hay tensiones internas, por ejemplo, entre aquellos que seguirían el planteamiento conservador sin tener en cuenta las consecuencias electorales y aquellos que para atraer a los republicanos moderados y a los demócratas conservadores prefieren un planteamiento menos radical. La coalición republicana, que alinea desde activistas religiosos y conservadores del sur a demócratas reaganistas y población acomodada de los distritos residenciales, es inherentemente inestable, especialmente en cuestiones sociales. Pero la capacidad de líderes como Newt Gingrich, Dan Quayle y William Benet para forjar un discurso y un programa que pueda mover a diversos electores conservadores no debe ser subestimada. Parece improbable -aunque no inconcebible- que la derecha permita que su avance retroceda por disputas doctrinales insignificantes o conflictos de personalidades.

El avance conservador es significativamente ayudado por el vacío ideológico y programático del Partido Demócrata, cuyos líderes aspiran meramente a suavizar o modular el programa republicano. El debate político dentro del partido está dominado por las demandas de los llamados nuevos demócratas de que el partido derive más hacia la derecha para poder competir con los republicanos. La desmoralizada y fragmentada facción liberal del partido apenas ha tenido éxito en su respuesta a los argumentos procedentes de los nuevos demócratas. Al mismo tiempo, ambos sectores del partido (especialmente los nuevos demócratas) están deseosos de distanciarse de la Casa Blanca de Clinton. Este ha dejado claro que admite la mayoría de las propuestas contenidas en el "contrato con América" republicano y que continuará buscando oportunidades para la cooperación, con la esperanza de que ello le haga parecer más fuerte y "presidencial". Pero esta estrategia de apaciguamiento de los conservadores probablemente servirá para minar más aún su presidencia y con ello sentar las bases de otro revés demócrata en 1996, 1998 y en adelante.

II

Sin embargo, como evidencia de la indefinición de los acontecimientos actuales y del carácter incompleto del proyecto hegemónico republicano, muchas figuras nacionales están a punto de embarcarse en la carrera presidencial de 1996, sopesando las posturas de los candidatos independientes a la Casa Blanca. En su mayoría, estos potenciales candidatos -como el billonario de Texas Ross Perot, el militar retirado Colin Powell y el antiguo dirigente del GOP Lowell Weicker -surgen de lo que a veces



se denomina el "centro radical" de la política americana. El electorado de estos candidatos es un considerable estrato de hombres y mujeres de ingresos medios, anteriormente apolíticos, desmoralizados por el declive americano posterior a 1973 y desilusionados por la política partidista. La progresiva movilización del centro radical es un aspecto fundamental de la actual agitación de la política americana, cuyo significado, por supuesto, va más allá del hecho de si habrá una bien financiada tercera fuerza política competitiva de Clinton y su oponente republicano en la inminente carrera presidencial.

Otro indicador de la inestabilidad política de EE. UU fue el atentado del principal edificio federal en Oklahoma City, en abril de 1995. La carnicería del atentado de Oklahoma, que se saldó con la muerte de 169 personas, fue el resultado de la campaña de la ultraderecha en nombre de una "segunda revolución violenta americana". Antes de Oklahoma, la expresión más visible de la deriva a la derecha del país era la reorganización de las relaciones del poder en Washington DC. En la estela de Oklahoma, las fantasías golpistas de una derecha extraparlamentaria se dejaron ver más claramente. El atentado no sólo iluminó el peligro que significan los terroristas domésticos, sino también planteó cuestiones sobre las frágiles barreras que separan las corrientes conservadoras de los grupos radicales. Por esta razón, Oklahoma fue un revés estratégico para aquellas fuerzas que previamente se habían distanciado de la extrema derecha.

En el período inmediato al atentado de Oklahoma, los medios de comunicación destaparon numerosos ejemplos de cooperación entre respetables conservadores y extremistas de la derecha. Resultó, por ejemplo, que muchos nuevos miem-

bros del Congreso estaban asociados al infame "movimiento de milicias". Las milicias son una novedad reciente, creadas por empresarios políticos que se han alzado en defensores del derecho a las armas ayudados por grupos de guerreros de fin de semana. Además, líderes republicanos (como Robert Dole y Phil Gramm) han aparecido en charlas radiofónicas invitados por extravagantes demagogos, como Chuck Baker, G. Gordon Liddy y Bob Grant, que han pedido actos de violencia contra liberales, funcionarios gubernamentales y minorías. El atentado también llama la atención hacia los vínculos entre los líderes de la Asociación Nacional del Rifle (NRA) y las milicias, así como entre las milicias y el movimiento antimedioambiente Wise Use. Además, ello tuvo lugar en el mismo tiempo en que las fuerzas antiabortistas fueron adoptando medidas extremistas tipo incendios, atentados contra clínicas e incluso asesinatos. Al igual que cada uno de estos grupos atrae una amplia gama de simpatizantes - muchos de los cuales sin duda no se horrorizó por el atentado de Oklahoma- cada uno ofrece puntos de contacto cruciales entre el más enraizado conservadurismo y la derecha radical. Otro punto de contacto clave es la Coalición Cristiana, liderada por Pat Robertson y Ralph Reed, la cual actualmente está adquiriendo poder dentro del Partido Republicano. Alimentado por las teorías atisemíticas de Robertson sobre un Nuevo Orden Mundial dirigido por financieros y otras élites cosmopolitas, la Coalición Cristiana está trabajando fuertemente para impulsar la política americana hacia un orden teocrático.

Dejando aparte las incipientes campañas de una tercera fuerza y el crecimiento de la ultraderecha, la expresión más significativa de la

inestabilidad política americana actual tiene que ver con el turbio escenario económico que condiciona e inspira la actividad y movilización política. A pesar de una muy anunciada recuperación económica (desde la recesión de principios de los noventa) muchos americanos siguen experimentando una gran ansiedad ante su situación económica y el continuo descenso del nivel de vida de la clase trabajadora. Como muchos expertos han observado, los sueldos han permanecido congelados desde mediados de los setenta. El aumento de los ingresos para aquéllos que no pertenecen a los sectores más ricos ha sido logrado principalmente a través del acceso de un mayor número de mujeres al mundo laboral. Este desarrollo ha sido acompañado por jornadas laborales más largas y una cada vez mayor dependencia en trabajadores a tiempo parcial que cuidan de los niños por poco dinero. El declive de las organizaciones sindicales ha quitado un recurso clave a muchos trabajadores y está estrechamente relacionado con la erosión de la seguridad en el trabajo y de otras medidas que en su momento proporcionaron a los trabajadores empleos a tiempo completo y contratos de larga duración. Pautas de incertidumbre económica e inseguridad laboral tienen que ver con el giro hacia ideologías derechistas y con el fenómeno de la "reacción de los hombres blancos" frente a los programas de acción positiva y otras medidas redistributivas. En general, el clima de inestabilidad económica parece estar acompañado por la creencia generalizada de que existe una solución "nacional" para problemas profundamente conectados a esquemas internacionales de desarrollo e inversión. Ello también ha realzado la posición del movimiento conservador, cuya orientación es hacia la articu-



lación de una respuesta "moral" a lo que son, en el fondo, asuntos relacionados con los cambios fundamentales en las estructuras político-económicas mundiales.

III

Mientras la escena política está en un estado de constante movimiento, un aspecto que parece inalterable es la creciente marginación de la izquierda política. En este contexto, "izquierda" se refiere a aquellas fuerzas que son abiertamente democráticas, igualitarias y críticas con la lógica interna de la economía capitalista. La parálisis y la derechización de los demócratas debe ofrecer la posibilidad de creación de un espacio para una actividad política independiente de la izquierda. Sin embargo, en el momento actual la posibilidad de una tercera fuerza está dominada por el centro militante. Una alternativa política genuina existe sólo en los márgenes, aunque en la esfera de la cultura popular las corrientes opositoras son lo suficientemente llamativas para poner nerviosos y ofender a los conservadores. Pero en el contexto de la política formal, la derecha marca el tono y todos marchan a su ritmo o a la defensiva.

La debilidad de la izquierda en Estados Unidos data por lo menos desde mediados-finales de los años setenta, cuando las energías de los movimientos anti-guerra de Vietnam y otros grandes movimientos sociales empezaron a disiparse en favor de un éxodo masivo hacia la esfera privada y hacia el consumismo. Aunque los movimientos de los años sesenta y primeros setenta tuvieron éxito básicamente en términos de reformar actitudes respecto al papel de las mujeres, los afroamericanos y otros grupos sociales desfavorecidos tuvieron menos éxito desde el punto de vista

de la creación de instituciones duraderas que pudiesen concebir y llevar a cabo estrategias coherentes frente a determinados contramovimientos de extrema derecha. En la medida en que conserva alguna forma de identidad pública, la izquierda americana está asociada a los movimientos sociales post años sesenta con poca capacidad para defenderse contra el violento ataque ideológico y político llevado a cabo habitualmente por las fuerzas derechistas antimovimientos.

La impotencia de la izquierda de la postguerra, en su más amplia definición para influir en la política nacional quedó demostrada bajo la Administración Carter, a finales de los años setenta. A pesar de las esperanzas puestas tras la victoria de Carter en 1976 y la atomización del Partido Republicano después del Watergate, la Administración demócrata no estaba dispuesta a luchar por medidas tales como el Servicio Nacional de Salud, el pleno empleo, recortes sustanciosos en gastos militares, más dinero para educación, protección legal para los derechos sindicales y otras demandas en esta línea. Si bien el mandato de Carter es a menudo recordado por la hábil utilización por parte del presidente de la retórica en cuanto a derechos humanos, en el terreno doméstico los resultados de su Administración son, en el mejor de los casos, mediocres. La posición de la izquierda decayó profundamente durante los doce años de presidencia republicana, 1980-1992, cuando el GOP hizo importantes penetraciones entre el antiguo electorado demócrata y empezó a sentar las bases para el actual ataque legislativo e intelectual contra las políticas, objetivos y bases institucionales del liberalismo de la posguerra.

La marginación de la izquierda puede medirse usando varios indi-

ces. Para empezar, no hay ninguna fuerza nacional significativa que se autodefina como socialista, socialdemócrata, radical o "verde" operando en el terreno electoral. Menos de un 1 por 100 de los representantes en las legislaturas de los Estados son miembros de partidos a la izquierda del Partido Demócrata y solamente un miembro del Congreso (Bernie Sanders, por Vermont) es un independiente de izquierdas. Como consecuencia, es casi imposible que el presidente Clinton se enfrente a un desafío por la izquierda, provenga de dentro o de fuera del Partido Demócrata. Aunque hay un número de figuras destacadas en la izquierda liberal del Partido Demócrata - como Jesse Jackson, el senador Paul Wellstone y el diputado del área de California Bay, Ron Dellums-, ninguno ocupa una posición que los capacite para remodelar la política del partido o frenar el acercamiento de Clinton hacia la derecha. Incluso la populista Rainbow Coalition (Coalición Arco Iris) de Jackson, que se originó en el contexto de las primarias del Partido Demócrata en 1984, ha desaparecido casi totalmente en el pasado lustro. Al mismo tiempo, las principales organizaciones de mujeres y derechos civiles, como la Organización Nacional de Mujeres (NOW) y la Asociación Nacional para el Progreso de los Afroamericanos (NAACP), están sufriendo fisuras internas y pérdidas de afiliación y prestarán su apoyo a Clinton en las elecciones generales ante el temor de otra victoria de la derecha, más que por razones positivas, como la confianza en Clinton y su política.

Otra evidencia de la marginación de la izquierda la ofrece el continuo declive de los sindicatos. En los últimos treinta años la afiliación sindical en el sector privado ha ido descendiendo. En este mo-



mento menos de uno de cada diez trabajadores del sector privado pertenece a un sindicato. En el sector público la situación es algo mejor, pero en una era de recortes gubernamentales parece improbable que el empleo crezca en este terreno. A la cabeza del movimiento sindical, la dirección de AFL-CIO ha invertido más dinero y tiempo en actividades internacionales (en parte mediante el patrocinio de la Fundación Nacional para la Democracia) que en la organización de sus bases. El ambiente para los sindicatos ha sido particularmente difícil tras la decisión de Reagan de romper el sindicato de controladores de tráfico aéreo, PATCO, en 1981. En las últimas dos décadas muchos empresarios han confiado en empresas especializadas en destruir los sindicatos para mantener sus empresas libres de estos. Sus esfuerzos han sido reforzados por leyes laborales que están claramente orientadas en favor de los patronos antisindicalistas.

Otra dimensión de la impotencia de la izquierda se puede encontrar en el área de los medios de comunicación. Actualmente no existe ningún periódico ni una red de televisión nacionales de izquierdas. Hay algunas emisoras de radio de tendencia de izquierdas, pero su peso es mínimo en comparación con el número de las cadenas en manos de las grandes corporaciones. El proceso de concentración en la propiedad de los medios de comunicación amenaza con eliminar cualquier medio de comunicación abierto a una perspectiva de izquierda. Internet ofrece posibilidades interesantes de llegar tanto a una audiencia doméstica como a una internacional, pero hasta ahora la derecha ha sido más ágil que la izquierda en utilizar este nuevo medio. La derecha ha sido activa en el desarrollo de una densa red de

periódicos, programas de radio, estaciones de cable y otros instrumentos de propaganda.

La capacidad de la izquierda para responder a la hegemónica plataforma de la derecha ha sido obstaculizada por su relativo aislamiento sociológico. En su mayor parte, la gente de izquierdas tiende a estar concentrada en ciudades universitarias y grandes ciudades de las costas este y oeste. Gran parte de la izquierda está concentrada en un grupo definido de ocupaciones -académicas, organizaciones no lucrativas y servicios sociales-. Por otro lado, la izquierda americana es probablemente más vieja que la población en general. Cohortes de gentes de izquierdas se generaron en la estela de los movimientos de la década de los treinta y de los sesenta. Pero los veteranos de los sesenta actualmente rondan lo cincuenta años y se ha trabajado poco en la renovación de la izquierda, en atraer a las generaciones post años sesenta, que es menos probable que se hayan radicalizado en el marco de los movimientos por la justicia económica o contra las guerras imperialistas.

Los distintos sectores de la izquierda han respondido de manera diferente a los desafíos del periodo actual. La izquierda socialdemócrata, que ha sido parte integrante de la construcción del Partido Demócrata en años recientes, ha sido afectada negativamente por la parálisis de la Administración Clinton. La ausencia de un sistema electoral de representación proporcional hace improbable que los socialdemócratas abandonen a los demócratas para crear un nuevo partido socialdemócrata. A su vez, el Partido Comunista, que durante mucho tiempo ha sido considerado como una fuerza marginal por los principales analistas, ha sido diezmado por luchas internas provocadas

por la caída de la Unión Soviética y el bloque comunista. Los medios de comunicación tienden a prestar bastante más atención a la llamada izquierda multicultural, formada por una serie de movimientos sociales articulados según líneas de identidad cultural. La cuestión a la que se enfrenta la izquierda multicultural es si su característico énfasis en la construcción de una coalición *ad hoc* tiene sentido a la vista de los claros esfuerzos de los conservadores en "arruinar a la izquierda" y además expurgar del discurso político las perspectivas de izquierda.

En conjunto, la derecha está subiendo, el centro derivando hacia la derecha y la izquierda está desmoralizada y considerablemente aislada de los principales debates nacionales. Alguno de los de izquierdas se aferran a la esperanza de que la polarización y el desequilibrio económico tarde o temprano provocarán las protestas de las masas, o que los demócratas de alguna manera recuperarán su equilibrio político y elevarán una respuesta significativa a la nueva ortodoxia conservadora. Pero está claro que la tarea para la izquierda no es cercar la Casa Blanca o esperar el Apocalipsis. La izquierda debe empezar a ofrecer ideas alternativas sobre cómo hacer nuestras instituciones cívicas más humanas, democráticas, "verdes". Una cosa es cierta: el desafío ideológico planteado por la derecha merece una innovadora y a la vez contundente respuesta por parte de la izquierda.



Estados Unidos en vísperas de elecciones

Estalla la Crisis de los Pobres

La Legislación sobre el "welfare" apoyada por Clinton intenta evitar la bancarrota del sistema de asistencia pública

Antonio Caño

Washington. Apenas recuperada del impacto del terrorismo, la sociedad norteamericana ha asistido a otro estallido mucho más profundo: la crisis de los pobres. El presidente Bill Clinton y el Congreso de EE UU han admitido públicamente que la nación reconocida como la mayor democracia de Occidente, la principal potencia económica del mundo, el buque insignia del capitalismo, no puede seguir atendiendo a sus pobres en la forma en que ha venido haciendo durante los últimos 61 años.

Un sombrío Clinton, mostrando que ésta era una de las decisiones más difíciles de su vida, anunció el miércoles pasado su respaldo a una nueva ley que pone fin a los beneficios (en inglés se conoce como *welfare*) que los pobres norteamericanos ganaron con el New Deal. No es más que el reconocimiento de una realidad que las estadísticas reflejan desde hace años: los 40 millones de pobres han quedado al margen del fuerte crecimiento económico experimentado



en ésta década. El abismo que separa a ricos y pobres en EE.UU. ha crecido en los años noventa igual que aumentó en los ochenta.

Tanto el presidente como el congreso justificaron esta nueva ley como un intento de evitar la bancarrota en que caería el sistema de asistencia pública de continuar por más tiempo con el modelo actual.

Los propios beneficiarios del *welfare* reconocen que las cosas no pueden seguir como están. Muchos de ellos se sienten parte de un sistema de asistencia social que los hace eternamente dependientes del Estado. Pero su preocupación no son las cuentas nacionales, sino su propio futuro. Su angustia es la de saber qué va a ser de ellos cuando

dejen de cobrar el cheque del Gobierno del que ahora viven.

La pobreza, la marginación y la delincuencia van unidas

El futuro puede ser especialmente incierto para los inmigrantes, que quedarán sin ningún tipo de ayuda pública, excepto para salud, si no asumen la nacionalidad estadounidense, cosa que sólo pueden hacer cinco años después de su entrada legal en este país.

Juan Romagoza, un médico que dirige un centro de caridad llamado Clínica del Pueblo, asegura que, según su experiencia, los inmigrantes sólo piden ayuda del *welfare* cuando están en situación desesperada. "Vienen aquí a trabajar, no a mendigar", dice. El doctor Romagoza, de origen salvadoreño, advierte que si desaparecen las ayudas públicas, aumentarán de forma alarmante la malnutrición de los niños y las enfermedades.

Decenas de casos como éstos de la ciudad de Washington se dan por todo el país en comunidades donde la pobreza, la marginación y la delincuencia van unidas en un círculo vicioso sin horizonte.

La mayoría de los miembros del Congreso -republicanos y demócratas- han entendido ahora que el *welfare* no es la solución, sino la causa de ese círculo vicioso. Muchos de los beneficiarios de la asistencia pública no quieren buscar un empleo porque al encontrarlo perderían el cheque del Gobierno. Muchas mujeres quedan embarazadas para cobrar del Estado, y muchos hombres no reconocen a sus hijos para que la madre pueda recibir la ayuda que se presta a las familias de un solo padre.

Los patrocinadores de la nueva ley dicen querer acabar con esas prácticas y crear un sistema en el que se estimule la ocupación de los



puestos de trabajo que el crecimiento de la economía norteamericana debería crear. Con ese propósito, dos días después de aprobar la reforma del *welfare*, la Cámara de Representantes votó, por iniciativa demócrata, una ley para incrementar en 90 centavos el salario mínimo.

"Para aquellos que critican esta reforma, déjenme decirles que ninguna ley es perfecta, pero continuar con las cosas como están, como si no pasara nada, sería una especie de complicidad", afirma el senador republicano Alfonse D'Amato.

Patrick Moynihan, uno de los 21 senadores (de un total de 100) que votaron en contra de la ley, opina que "esto no es la reforma del

welfare, sino el final del *welfare*". "Es el primer paso para desmantelar un contrato social en vigor desde los años treinta. No tengo ninguna duda de que el próximo paso será el de acabar con la seguridad social, con la asistencia sanitaria y con las pensiones".

Willian Dickens, un profesor de Brookings Institution que ayudó a escribir una versión de la ley que el presidente Clinton presentó hace dos años y que fue rechazado por el Congreso, cree que es necesaria una reforma del sistema actual porque "se ha creado una cultura del *welfare*". "Para algunos la asistencia pública se ha convertido en su carrera", afirma. Dickens discrepa, sin embargo, con el contenido de la ley aprobada esta semana

porque, "no es más que una excusa para recortar el gasto público". "Los programas de trabajo no están adecuadamente recogidos. Para estimular a la gente a buscar empleo es necesario darles atención a sus hijos y preparación para ellos mismos. Además, al darle a los Estados el control de los recursos económicos del *welfare*, los gobernadores van a tener oportunidad de restar fondos de los grupos políticamente débiles (los pobres) para dárselos a sectores mucho más interesantes desde el punto de vista electoral".

"El País" (Madrid)
Texto resumido

Dole comienza de nuevo

Bob Dole ha volado a California para aceptar la nominación presidencial del Partido Republicano. Como generaciones de norteamericanos antes que él, se ha dirigido al oeste de EE.UU. en busca de un nuevo comienzo. Dole llegó a San Diego el pasado domingo con Jack Kemp, su sorprendente elección como compañero de carrera. (...)

Dole ha gastado meses en la campaña electoral como presunto nominado republicano, con poco éxito. (...) A pesar de sus 34 años en el Congreso, sus anteriores carreras presidenciales y lo que ya parece una campaña interminable este año, los votantes están todavía

poco familiarizados con su histórico. (...) Uno de sus grandes problemas ha sido su falta de atractivo para las mujeres. (...) Sus seguidores esperan que la convención permita al país ver que el candidato republicano está casado con una mujer dedicada a una profesión independiente y que cuenta con mujeres entre sus consejeros de campaña. (...)

El mayor desafío al que se enfrenta Dole esta semana es responder a la fastidiosa pregunta por qué quiere ser presidente. Sus consejeros creen que se aclarará con su calculada llamada al recorte del 15% de los impuestos. (...) La convención marcará la tercera vez que Dole se ha presentado ante el público durante estas elecciones. La primera fue cuando anunció su candidatura y la segunda cuando dimitió del Senado. Ahora no puede permitirse más falsos comienzos.

"The New York Times"
(Nueva York)

Fuimos puestos aquí por un poder superior

Todas las palabras de Dole (en la Convención Republicana) fueron grandilocuentes, pero, en general, vacías de contenido. La exaltación del patriotismo, de la superioridad militar de Estados Unidos, parecía salida de una película de la Guerra Fría.

Pero su público brama con la excitación nacionalista, con la idea de un país indestructible y poderoso como Superman, con capacidad para atacar, pero nunca de ser atacado.

Dole les reforzaba esas imágenes, y los llenaba de gloria. En un momento, hasta habló de Estados



Unidos como si fuera una tierra elegida por Dios. "Fuimos puestos aquí, con un propósito, por un poder superior", dijo. Mu-

chos lloraron.

La multitud enloqueció cuando dijo que Washington nunca pondrá sus tropas bajo el comando de

Butros Ghali o de "otro secretario general de las Naciones Unidas".

Marina Aizen (*Clarín, Buenos Aires*)

Estados Unidos en vísperas de elecciones

Demonizar al Estado y Glorificar al Individuo

Kemp (el segundo en la fórmula presidencial republicana), implica el regreso de la corriente económica del "supply side" (enfo-

que de la oferta), una actualización del monetarismo, operada en la segunda mitad de este siglo sobre la que Ronald Reagan -el gran símbolo de la convención de San Diego- construyó en los 80 el gran estallido de optimismo que le permitió mantener casi una hegemonía política personal durante la década.

En términos de filosofía social, esa corriente es simplificadora en extremo de la realidad; sólo hay que demonizar al Estado y glorificar al individuo, reducir impuestos a los ricos y esperar que los efectos

benéficos caigan en cascada sobre el conjunto del cuerpo social. Para muchos este enfoque -esto es los ocho años de Reagan en la Casa Blanca- es lo que privó a los Estados Unidos de la fiesta final de la Guerra Fría a la que llegó como el principal deudor del planeta y el país socialmente más injusto del mundo industrializado.

Oscar Raúl Cardoso
(*Clarín, Buenos Aires*)

realidad económica 141

Revista de Economía editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico
1º de julio al 15 de agosto de 1996

✓ Doctrinas económicas

✓ HAY QUE REGULAR EL LIBERALISMO?

Gérard de Bernis

✓ Sector energético

CONTROL DE LAS PRIVATIZACIONES EN EL AREA DE ENERGIA

Gustavo A. Calleja

✓ Análisis

ECONOMIAS REGIONALES Y CRISIS ECONOMICA

Horacio Cao y Roxana Rubins

✓ Opiniones

MALVINAS 1996. POSIBLE SOLUCION

Horacio P. Ballester

✓ ¿EXISTE LA POLITICA FISCAL?

Horacio Guillermo Corti

✓ Banco de la Nación Argentina

FRENTE A LOS INTENTOS DE PRIVATIZACION

Augusto Reinhold

✓ Segunda reforma del estado

ESTE CAPITALISMO RAPAZ...

Floreal Gorini

✓ Homenaje

GENIO Y FIGURA DE ANIBAL PINTO

Alfredo Eric Calcagno

✓ Propuestas

ASOCIATIVISMO AGRARIO

María Isabel Tort y Patricia Lombardo

✓ Industria de la madera

SUSTITUCION DE IMPORTACIONES Y FORESTACION (1960/94)

Gerardo Denegri y Martín Aguerre

✓ Anticipos

ENDEUDAMIENTO PERSONAL DE LOS ARGENTINOS

Leopoldo Markus

✓ Debates

NEOLIBERALISMO, DESCENTRALIZACION Y ACUMULACION FLEXIBLE

Víctor Ramiro Fernández

✓ Declaraciones

DIA INTERNACIONAL DE LA COOPERACION

IMFC-ACI

Galera de corrección

Suscripción: 8 números / 1 año

\$75,00

4 números / 6 meses

\$37,50



MÉXICO

EPR, guerrilla, misterios y elecciones

Rodrigo Morales

La reaparición pública del EPR bajo un formato que parece alejarlo de toda pantomima y acercarlo a las prácticas y discursos de la guerrilla más tradicional, es un hecho que debiera ser tomado en cuenta. Distante de la poesía por convicción, la dirigencia del EPR reclama para sí no sólo el duro lenguaje de las cruzadas revolucionarias, sino las prácticas de quienes dicen haber estado más de 20 años en la clandestinidad. Comunicadores sin el encanto zapatista, han probado sin embargo su existencia en varias regiones del país y ofrecen ya reivindicaciones de acciones concretas.

Los decomisos de armas reconocidas como propias por el EPR, además de los enfrentamientos documentados que han tenido con las fuerzas del orden, deberían ser elementos suficientes para tomarse en serio la existencia de una guerrilla en el país. El hecho aparente es la irrupción de un nuevo movimiento armado apegado a los cánones. Por supuesto cuesta trabajo dimensionar los alcances e influencia del movimiento, pero acaso la lección que debiera estar aprendida es que lanzar acusaciones de gavilleros no ha sido suficiente para hacer desaparecer grupos armados con

reivindicaciones radicales.

Ahora bien, si el EPR es sólo una pantomima, me parece que estamos ante un problema distinto y acaso más grave: habría grupos de poder que mimetizándose con la guerrilla logran presionar y enrarecer el ambiente político. Queda a quienes puedan proporcionar información aclarar la naturaleza del EPR. Por lo pronto, el nuevo grupo arrnado no ha conseguido inquietar a los mercados ni seducir con su lenguaje a quienes apuntalan en Chiapas al EZLN, como si el saldo de estos meses hubiera sido vacunarnos contra novedades, perder capacidad de escándalo, la irrupción del EPR ha merecido apenas menciones aisladas: o bien como si el excepticismo respecto a los orígenes verdaderos del grupo armado fuera tan acendrado que la nota se deja pasar hasta en tanto se cuente con mayores elementos.

Me parece que no estaría demás empezar a tomarse un poco más en serio al EPR, ya que no deja de representar un nuevo factor de inestabilidad. Aunque se diga lo contrario, la existencia de la "otra" guerrilla es un elemento que presiona las pláticas de San Andrés Larráinzar: la convivencia con un lenguaje duro, mucho más árido

que el de Marcos, que señala la inviabilidad de las negociaciones, y la conveniencia de la vía armada, puede ser un poderoso incentivo para la radicalización de posiciones. Por otro lado, la existencia de estrategias diferenciadas (diálogo para la guerrilla originaria, militarización para la emergente) puede no ser sostenible en el tiempo.

No deja de llamar la atención que justo cuando es posible acreditar la distensión política aparezcan señales que apelan al endurecimiento.

Además es difícil de ignorar el hecho que en el muy próximo mes de octubre habrá elecciones municipales en el estado de Guerrero. Es obvio que si el EPR conoce una escalada en sus acciones, las elecciones no se llevarán a cabo con la normalidad deseada. Y Guerrero, zona en la que se han concentrado las acciones del nuevo grupo armado, está urgido de autoridades legítimas, urgido de que la contienda para renovar presidencias municipales sea inapelable para electores y partidos. De otra suerte, si los votos son burlados, o se ausentan de las urnas, los comicios no servirán para producir autoridades con la legitimidad necesaria, y más de alguno podría estar tentado a abandonar la ruta electoral en nombre de las armas.

Tras tanto trabajo que ha costado arribar a normas electorales de consenso, conviene resguardar los activos que se tienen y ponerlos a salvo de un doble discurso que logre situar las presiones políticas por encima del dictamen de las urnas. Además de precisar la naturaleza y alcances del EPR, hay que estar atentos para las elecciones en Guerrero sean el principio de una distensión regional y no un nuevo pretexto para la polarización.



MEXICO

Huasteca: Injusticia y rebelión

Julio Hernández López

Durante largo tiempo, en la región huasteca han convivido la extrema explotación y el germen de la rebeldía. Rica por naturaleza, la región ha generado fortunas y privilegios sin par para unos cuantos que se han beneficiado de la agricultura y la ganadería, mientras la generalidad de la población -entre ella un significativo porcentaje de indígenas-, han sido sometidos históricamente, ya sea mediante los cacicazgos priistas tradicionales, o directamente por la represión traducida en asesinatos, secuestros y exilio de dirigentes incómodos para las familias de la élite huasteca.

Por ello resultan notables dos acontecimientos recientes que han tenido como escenario la Huasteca; la posibilidad de que en tales rumbos haya sido donde el Ejército Popular Revolucionario organizó su reciente conferencia de prensa, y la rápida -pero tradicional- reacción del gobierno federal al enviar a Carlos Rojas, secretario de Desarrollo Social, a inaugurar obras y a pronunciar discursos contrarios a la violencia.

Respecto a la reaparición del EPR ante medios de comunicación, resulta cierto que en aquella

zona abundan los elementos propicios para la insurrección armada, y que son exasperantes los niveles de explotación a los que han sometido unas cuantas familias a la generalidad de la población. En realidad, parece difícil entender la razón por la cual no han aparecido antes grupos armados en rebeldía contra quienes abusan sobre todo de los indígenas. Por cuanto a la respuesta gubernamental, es preocupante que las palabras de Rojas sean simplemente enunciación de buenos propósitos pero no un listado de enmiendas y verdaderas soluciones: "La desesperación y la violencia no son opciones para construir el bienestar", dijo el titular de Sedesol, y agregó que se deben traducir los posibles escenarios de ruptura, desacuerdo o, incluso, inestabilidad social, en oportunidades reales de vida digna y desarrollo. Ciertamente, es necesario rechazar el uso de la violencia como método para realizar las transformaciones que reclama la sociedad, pero es necesario dejar preciso que la violencia en la Huasteca ha sido el instrumento fundamental del gobierno y sus instituciones entre ellas la del caciquismo, para aclarar toda protesta y para disolver

toda organización auténtica en defensa de los pobres.

Durante largas décadas, el sistema político ha entregado a una extensa red de caciques y caciquillos el control de una región entera, otorgando tolerancia y complicidad en el saqueo y la explotación, a cambio de una falsa paz que hoy ha comenzado a deshacerse.

Los indígenas huastecos han sido explotados históricamente por familias de blancos, que racista- mente se llaman a sí mismos "gente de razón" y que asumen como natural la explotación del trabajo de aquellos a quienes embrutecen con el alcohol clasificado como mercancía obligada en sus tiendas de raya, y que controlan todo cuanto produzca ganancia económica y poder político.

En ese marco de perpetua injusticia, es natural que las luchas de reivindicación económica y social tropiecen con los intereses de quienes controlan policías y espacios de gobierno. En esa espiral de violencia se han generado condiciones naturales para el estallido violento y hoy, con EPR o sin él, es evidente que, por desgracia,

(Pasa a la pág. siguiente)

MEXICO

El Estado de Guerrero

A parte de sus balnearios la mayor parte de Guerrero es montañoso y de pocos servicios públicos. Está a 480 kms al NO de Chiapas. Guerrero es conocido por el narcocultivo (es el primer productor de amapola del país) y los brotes de violencia. En 1995 policías estatales mataron a 17 campesinos cerca de la aldea de Aguas Blancas, a 48 km. de Acapulco



Véase de la pág. anterior

la desesperación de los indígenas huastecos ha llegado a su límite.

Rojas, o los funcionarios que le sigan en el desfile de promesas y anuncios, deben recordar desde luego el caso de Chiapas, pero sobre todo debe asumir que este México actual requiere de diagnósticos claros y de soluciones reales, no sólo de frases de ocasión o de propuestas decorativas.

La Huasteca, o las Huastecas, según queramos o no establecer divisiones en lo que sin embargo los habitantes de la región asumen como un todo indivisible, reclaman atención especial, antes de que le alcance el fuego que ya recorre otras regiones.

Diario "La Jornada"
México (13-8-96)

MÉXICO

"El EPR es más poderoso"

Ambito Financiero 8-7-96

El Ejército Popular Revolucionario (EPR), grupo armado que apareció en el estado sureño de Guerrero, es una guerrilla, mucho más poderosa que el zapatismo de Chiapas, afirmaron fuentes de la Secretaría de Defensa Nacional de México.

"Los militantes del EPR tienen

mayor y mejor equipo que los zapatistas para emprender acciones de guerra", precisa el semanario "Proceso", al comparar al grupo rebelde con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que se levantó en armas en 1994 en el estado sudoriental de Chiapas, fronterizo con Guatemala.

"Son una amalgama con residuos del Partido de los Pobres, del movimiento guerrillero de Lucio Cabañas de la década del '70, del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP), y diversos grupos políticos y guerrilleros".

(...) También se encuentran en el EPR miembros de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), grupo que fue diezmado hace un año en un enfrentamiento con la policía, donde murieron 17 campesinos.

Precisamente el 28 de junio, durante un acto para conmemorar la masacre ocurrida un año atrás, irrumpieron hombres armados y con el rostro cubierto, quienes se autodefinieron como miembros del rebelde Ejército Popular Revolucionario

MÉXICO

Negó el líder Zapatista nexos con la nueva guerrilla

- * No tenemos ninguna relación con el ERP.
- * Las bases zapatistas, conformadas por comunidades indígenas mayas que respaldan al EZLN, autorizaron a la comandancia a suscribir acuerdos con organizaciones políticas y civiles del país, pero "no con grupos armados o clandestinos".
- * Marcos dijo que sabe lo que dijeron los diarios, solamente.
- * No tenemos ninguna vinculación...
- * La preocupación central es proseguir el diálogo de paz y avanzar en el análisis del futuro tránsito zapatista hacia una fuerza política.
- * Nosotros no llamamos a la violencia.

REVISTA TESIS 11 INTERNACIONAL

Adquiera las publicaciones de Tesis 11 en:

- LIBRERIA GANDHI
Av. Corrientes 1551
- LIBRERIA LIBER/ARTE
Av. Corrientes 1555
- LIBRERIA HERNANDEZ
Av. Corrientes 1436
- LA LIBRERIA
Montevideo 645
- PROMETEO
Av. Corrientes 1916
- LIBRERIA BIBLOS
Puan 378
- 1311 - LIBROS
Av. Corrientes 1311
- ... y demás librerías y quioscos de la Capital Federal, Gran Buenos Aires e Interior del país.

Av. de Mayo 1370 - Piso 14 Of. 355/56
Tel. 383-4777



(EFE)



MEXICO

Crónica de Chiapas

Eduardo Galeano

Lluvia

"Está lloviendo ayer", me dice un lugareño, a la salida de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Ayer fue el día de San Cristobalito, que siempre viene con lluvia y esta vez vino seco, y por eso es de ayer esta lluvia de hoy.

En el camino hacia la comunidad de Oventic, bajo la lluvia, la frase me zumba en la cabeza. En Chiapas está lloviendo ayer, pero no sólo porque San Cristobalito se había olvidado de mojarnos.

Casa

Nos han abierto su casa los olvidados de la tierra. Tenían que ser los más generosos, estos que son los más pobres entre los pobres de toda pobreza. En las comunidades zapatistas de la selva Lacandona y de los altos de Chiapas, no hemos juntado los venidos de más de cuarenta países.

- Vengan a ofrecer su palabra - invitaron los dueños de casa.

A machete limpio, ellos han levantado pirámides de troncos, para darnos cobijo ante la lluvia incesante. Amuchados en el barro, entre perros flacos y niños descalzos, compartimos ideas, dudas, proyectos, delirios. Durante toda una semana, chapoteamos juntos cinco mil mujeres y hombres que nos negamos a creer que la ley del mercado es la ley de la naturaleza



humana, desde el Superbarrio mexicano hasta las madres angustiadas de Plaza de Mayo, pasando por los campesinos sin tierra del Brasil y las feministas, los homosexuales y los sindicalistas y los ecologistas de todas partes.

Nuestros anfitriones andan enmascarados:

-Detrás de estos pasamontañas -nos dicen- estamos ustedes.

Niebla

La niebla es el pasamontañas que usa la selva. Así ella oculta a sus hijos perseguidos. De la niebla salen, a la niebla vuelven: la gente de aquí viste ropas majestuosas, camina flotando, calla o habla de callada manera. Estos príncipes, condenados a la servidumbre, fueron los primeros y son los últimos. Les han arrancado la tierra, les han negado la palabra, les han prohibido la memoria. Pero ellos han sabido refugiarse en la niebla, en el

misterio y de allí han salido, enmascarados, para desenmascarar al poder que los humilla.

Los mayas, hijos de los días, están hechos de tiempo:

-En el suelo del tiempo -dice Marcos- escribimos los garabatos que llamamos historia.

Marcos, el portavoz, llegó de afuera. Les habló, no le entendieron. Entonces se metió en la niebla, aprendió a escuchar y fue capaz de hablar. Ahora habla desde ellos, es voz de voces.

Aviones

De vez en cuando, algún avión o helicóptero sobrevuela las cinco distantes comunidades donde está ocurriendo la multitudinaria reunión internacional que han convocado los zapatistas. Son los militares que avisan a los indios:

-Ellos se irán, nosotros quedamos.

Ya ocurrió en Guadalupe Tepeyac. Esa comunidad, ahora es cuartel. Allí se hizo la primera concentración de solidaridad con los zapatistas. Miles de gentes llegaron. Cuando se fueron, el ejército invadió. En febrero del año pasado, el ejército usurpó la tierra, las casas y las cosas, expulsó a los indígenas y se quedó con todo lo que ellos habían creado, abriendo selva, en medio siglo de trabajo. Pero desde entonces el zapatismo ha crecido mucho. Cuanto más fuerte resuena su voz en el mundo, menos impunidad tiene el poder.

-No podemos salvarnos solos - dicen los zapatistas, y dicen:

-Nadie puede.

Exorcismo

Cuando una comunidad se portaba mal, y se negaban sus hombres a ser esclavos de las haciendas



das, las tropas se lo llevaban -y nunca más-. Hartos de morir por bala o hambre, los indígenas se armaron. Con más palos que fusiles, pero se armaron.

Como en Guatemala, la tierra vecina donde viven otros mayas, no fue la guerrilla la que provocó la represión.

Más bien fue la represión la que hizo inevitable a la guerrilla. De los delegados de las comunidades que acudieron al Primer Congreso Indígena de Chiapas, en 1975, pocos sobrevivieron. En el Quiché, en Guatemala, entre 1976 y 1978, el gobierno asesinó a 168 líderes de las cooperativas que habían florecido en la región. Cuatro años después, invocando a la guerrilla como coartada, el ejército guatemalteco redujo a cenizas a cuatrocientas cuarenta comunidades indígenas. A uno y otro lado de la frontera, las víctimas son indígenas, y los soldados también. Estos indios usados contra los indios, están al mando de oficiales mestizos, que en cada crimen realizan una feroz ceremonia de exorcismo contra la mitad de su sangre.

Mundo

Cuando el año 94 olía a bebé recién nacido, los zapatistas aguaron la fiesta del gobierno mexicano, que estaba loco de contento declarando la libertad del dinero. Por las bocas de sus fusiles resonaron las voces de los jamás escuchados, que así se hicieron oír.

Pero los fusiles zapatistas quieren ser inútiles. Este no es un movimiento enamorado de la muerte, no siente el menor placer en disparar tiros y ni siquiera consignas, y tampoco se propone tomar el poder. Viene de lo más lejos del tiempo y de lo más hondo de la tierra; tiene mucho que denunciar, pero también tiene mucho que celebrar. Al fin y al cabo, cinco siglos de horror no han sido capaces de exterminar a las comunidades, ni a su milenaria manera de trabajar y vivir en solidaridad humana y en comunión con la naturaleza.

Los zapatistas quieren cumplir en paz su tarea, que en resumidas cuentas consiste en ayudar a que despierten los músculos secretos

de la dignidad humana. Contra el horror, el humor; hay que reír mucho para hacer un mundo nuevo, dice Marcos, porque si no, el mundo nuevo nos va a salir cuadrado, y no va a girar.

Lluvia

Chiapas quiere ser un centro de resistencia contra la infamia y la estupidez, y en eso está. Y en eso estamos, o quisiéramos estar, los que nos hemos enredado en las discusiones de estos días. Aquí, en esta comunidad llamada La Realidad, donde falta todo menos las ganas, cae la lluvia a todo dar. El estrépito de la lluvia no deja oír las voces, que a veces son ponencias de plomo o discursos de nunca acabar, pero mal que bien nos vamos entendiendo en la tronadera, porque bien valen la pena la voluntad de justicia y la luminosa diversidad del mundo. Y mientras tanto, como diría aquel lugareño de San Cristóbal que quizás se llama Julio, está lloviendo mañana la lluvia que llueve y llueve y llueve.

punto de ENCUENTRO

Una manera de interpretar la realidad

**Desde Avellaneda, un periódico para saber qué pasa
en el país y en el mundo.**

Dirección: Horacio Ramos

Guemes 52 - Avellaneda - Telefax: 204-4714



Y después de Fidel, ¿qué?

Mauricio Vicent



El 70º cumpleaños de Castro resucita la incógnita sobre el futuro de la revolución cubana sin su líder

La Habana

Nadie sabe muy bien por qué a Fidel Castro lo llaman en Cuba el **caballo**. En la charada o lotería china, uno de los juegos de azar más populares en la isla, el caballo corresponde al número uno. De un hombre decidido y valiente se dice también: "Es un caballo". Indiscutiblemente, desde que en enero de 1959 entró en La Habana subido en un carro de combate después de derrotar a un ejército apoyado por Estados Unidos, Castro se ganó su título. Entonces era un guerrillero de 33 años, tenía todo el ímpetu del mundo y también el apoyo de la mayoría de los cubanos. Ahora las cosas han cambiado. Castro cumple hoy 70 años, de los que 37 ha estado al frente del poder en Cuba.

Desde luego, Castro sigue siendo el **número uno** de su país. Muestra de ello son sus títulos: comandante en jefe, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. También continúa vistiendo el uniforme de campaña, símbolo del coraje verde oliva del tiempo de la guerrilla. Pero el cumpleaños del líder cubano ha abierto de pronto una gran incógnita en la isla: ¿y

después de Fidel, qué?

Tanto los partidarios como los detractores de la revolución castrista se preguntan estos días: ¿sobrevivirá la revolución al hombre que la concibió en los años cincuenta y que la condujo hasta las puertas del año 2000? ¿Es posible la revolución cubana sin Fidel Castro? Hace poco más de un mes, durante la clausura del II Congreso de los Pioneros, Castro pareció preguntarse lo mismo al pronunciar un discurso ante cientos de niños y adolescentes.

"Jamás imaginé que iba a vivir 70 años", confesó Castro, "ahora, de repente, uno descubre que casi todo quedó por detrás y que la vida tiene sus límites". El presidente cubano afirmó sentirse contento por la "multitud de gente joven preparada, inteligente con que cuenta la revolución", y aseguró: "Me siento feliz de que un gran número de nuevos cuadros hayan ido ocupando el lugar de la primera generación de esta etapa de la revolución. Nos sentimos felices porque están en manos sólidas y firmes la dirección del partido y la dirección del Estado, que tienen la responsabilidad fundamental en los destinos del país".

De momento, la salud del presidente cubano no parece ser un grave problema. Castro sigue haciendo la misma vida de siempre. Se acuesta de madrugada, trabaja de noche en su despacho, hace deporte diariamente, puede estar hasta altas horas con un amigo charlando y bebiendo buen vino español, y es capaz de hacer un recorrido maratoniano por una plantación de azúcar. En una reciente recepción en el palacio de la Revolución, a la que asistió este corresponsal, Castro bebió tantos mojitos como el que más, estuvo dos horas de pie y se paseó entre los invitados saludando a todo el que quiso con fuertes apretones de manos.

Desde hace algún tiempo, el comandante se ha ido rodeando de jóvenes colaboradores, a quienes cada vez ha dado mayor protagonismo. El caso más conocido es el de Carlos Lage, un médico pediatra de 46 años que desde hace varios años se ocupa, desde su puesto de vicepresidente del Consejo de Estado y secretario del Consejo de Ministros, de los asuntos económicos del país. Es el principal ideólogo y ejecutor del proceso de reforma económica. Funcionarios cubanos aseguran que, de hecho, las atribuciones de Lage equivalen a las de un primer ministro, y que, si en Cuba se decidiese restaurar ese cargo gubernamental, probablemente sería él, el designado.

Sin duda, Raúl Castro, Ricardo Alarcón, el Ejército, el Partido Comunista, junto con otras personalidades siguen siendo insoslayables en cualquier hipótesis de futuro. Pero la gran incógnita gira en torno a la supervivencia de una cuba revolucionaria sin Fidel Castro. O si el actual régimen cubano se mantendrá sin violencia en un mundo del que ya ha desaparecido la Unión Soviética y en el que la

(Continúa en la pág. siguiente)



hostilidad norteamericana se re-crudece día a día, excitada por un exilio intolerante.

"Fidel es la principal fuerza de la revolución, pero también su principal debilidad", ha llegado a alertar

un analista. Pero lo seguro es que nadie se atreve a poner a prueba el acierto de esta predicción. Ni siquiera el caballo que desde hace 37 años tira de la revolución cubana.

"*El País*" (Madrid)

Fidel en la Cumbre (*)

... La especie humana, que en cientos de miles de años alcanzó apenas mil millones de habitantes, ha crecido seis veces en este siglo. Dentro de sólo cinco años seremos más de seis mil millones. Esta colossal explosión demográfica no ha tenido lugar en un mundo justo. Siglos de colonialismo, de esclavitud y explotación económica la precedieron. Unos lo tuvieron todo y otros no tuvieron nada. Con la sangre y el sudor de los explotados se crearon las hoy llamadas sociedades de consumo, que constituyen un insulto a las cuatro quintas partes de los habitantes hambrientos y pobres que ya somos. La medicina fue capaz de salvar vidas, la política y la economía fueron incapaces de alimentarlas y ofrecerles una vida decorosa...

Los movimientos migratorios internos y externos tuvieron su origen en ese mismo desarrollo desigual e injusto dentro y fuera de los países. Si no se comprende esto, no se comprenderá nada en relación con los asentamientos humanos y sus posibles soluciones.

Se habla mucho hoy de economía global y avances tecnológicos. ¿Para qué servirá todo esto si no resuelve los problemas del hombre, si los países ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres? ¿Con qué recursos

daremos educación, salud, alimentos, vivienda y empleo no sólo a los que hoy viven en el mundo, sino a los casi cien millones de seres humanos en que crece cada año la humanidad? Si con la reconversión industrial y la revolución tecnológica los propios países capitalistas desarrollados tienen cada vez más desempleo, ¿qué queda para nosotros, los olvidados de la tierra?

Hablamos fundamentalmente en esta reunión de asentamientos humanos en las ciudades, pero no podemos olvidar que las zonas rurales, donde deben producirse los alimentos y donde es necesario crear asentamiento dignos del hombre, son cada vez más abandonadas. El intercambio desigual entre el campo y la ciudad es similar al que existe entre países pobres y ricos...

No puede decirse que no hay fondos suficientes. ¿Cómo es posible que después de la llamada guerra fría se gasten millones de millones en armas y actividades militares, y que el comercio de aquella se incremente? ¿Cómo puede engañarse así a la humanidad?

Debemos proclamar con toda energía que tenemos derecho a respirar aire puro, a beber agua que no esté contaminada, a que se nos asigne un empleo digno, a alimentarnos y que esos alimentos sean sanos, a que se nos eduque, a que se atienda nuestra salud, a ser menos

pobres cuando otros son cada vez más ricos.

Es justo que cada familia tenga una vivienda decente y que ello se considere un derecho universal del hombre. Tenemos, en fin, derecho a vivir, y a vivir en paz y con honor, a que se nos deje a todos trabajar por nuestros pueblos y que no se admitan injustos ni criminales bloqueos económicos, que no se nos explote, que no se nos saquee, que no se nos desprecie ni nos traten con repugnante xenofobia.

Al fin y al cabo nosotros somos el mundo, y el mundo no admite dueños ni políticas suicidas, ni admite que una minoría de egoístas, de locos y de irresponsables nos lleve al exterminio

(*) Extracto del discurso de Fidel Castro en la sesión plenaria de la Conferencia Mundial sobre Asentamientos Humanos (Habitat II) Estambul

Nacionalismo antillano

Mucho antes del triunfo de la revolución de Fidel Castro, antes incluso de la independencia cubana, el problema de Cuba ha sido siempre su posición geográfica. Estados Unidos siempre codició la mayor isla de las Antillas. Primero con las armas. Luego dominándola a través de Gobiernos títeres. Y a partir de 1959, asfixiándola con el embargo.

Cualquier Gobierno que llegue al poder en Cuba en el futuro y defienda una posición de independencia real de Estados Unidos se topará con serios problemas. Consciente de esta realidad desde que llegó al poder, Castro alzó la bandera nacionalista e inculcó en la población un espíritu antiimperialista y antinorteamericano al identificar a Estados Unidos como la principal amenaza contra la soberanía de la isla.



Elecciones en Nicaragua

Los fantasmas del pasado

Nicaragua inició su campaña electoral con plumeros que tratan de ahuyentar aves negras, falsas promesas, los pájaros de una violencia que sigue doliendo cuando se miran camas vacías o cuerpos partidos por la guerra.

Para los 2,3 millones de habitantes en edad de votar, designar nuevo presidente, diputados y alcaldes en un país de desempleados será garantizar el puesto a unos cuantos elegidos que difícilmente devolverán el favor a sus electores.

Con una tasa del 60 por ciento de desocupación y una violencia que ha trocado ideología por delincuencia común, ¿qué expectativas puede suscitar un proceso electoral? Aún así será la primera vez que los nicaragüenses acudan a las urnas "sin intimidaciones de ninguna clase, sin temor alguno", señaló la mandataria saliente Violeta Chamorro.

De 33 partidos y alianzas políticas inscritos, sólo dos tienen posibilidades de triunfo: la Alianza Liberal y el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Se requieren 900 mil votos para ganar la presidencia. Ni el exalcalde de Managua, Arnoldo Alemán, ni el expresidente Daniel Ortega están en condiciones de obtener esa cifra en la primera ronda electoral, pautada para el 20 de octubre próximo. La segunda ronda no tiene fecha en el calendario, ni tampoco presupuesto, según advirtió el Consejo Supremo Electoral (se requieren 4,5

millones de dólares). Sea como fuere, el menú está servido y el país inmerso en clima de votación.

El Electorado se ha vuelto conservador

Ubicado a la derecha de Violeta Chamorro, miembro de la disuelta Unión Nacional Opositora que derrotó al sandinismo hace seis años, el exalcalde Alemán encabeza las preferencias con 40 por ciento de la intención de voto, diez puntos arriba de Ortega. Identificado con sectores nostálgicos del somocismo, los cuales estarian financiando su campaña, Arnoldo Alemán se presenta a sí mismo como "faro de luz" en una economía desarticulada "donde el hambre se ve como un gran circo en acción".

Con una mentalidad, un estilo y hasta un aspecto físico parecido al del gobernante salvadoreño Armando Calderón Sol y al del panameño Ernesto Valladares, Arnoldo Alemán no ofrece soluciones sino inercia. Se apoya en un electorado que las circunstancias han vuelto conservador, como ocurre en los países vecinos. La cautela, el bajo perfil, la ausencia de liderazgo, son la tónica de la presente

campaña. Alemán maneja un discurso moderado e incluso se ha comprometido a no remover temas que fueron motivo de confrontación, especialmente el reparto de bienes a funcionarios y simpatizantes del FSLN.

Conocida popularmente como la "piñata sandinista", la confiscación de 15 mil bienes a 5 mil ciudadanos nicaragüenses y extranjeros y su entrega formal a 171 mil familias, fue uno de los puntos de mayor controversia durante el gobierno de Chamorro. Los afectados han tenido que resignarse a una situación irreversible y todo indica que la promesa de devolución está agotada como argumento de campaña y como medida política.

Las paces del sandinismo

Daniel Ortega también maneja un discurso moderado dirigido a recomponer las bases del sandinismo, minadas por diferencias ideológicas y por la salida de algunas figuras importantes como los escritores Ernesto Cardenal, Dora María Tellez y Sergio Ramírez.

"*Unidad es la palabra mágica para ganar*". "*Somos la única opción de los hambrientos, los desempleados, los más vulnerables y vulnerados por el ajuste estructural*", sostiene. Ortega ha ido cambiando su look. Del verde olivo de los primeros años de la revolución, a los pantalones vaqueros y las camisas floridas en su anterior campaña electoral, ahora viste de blanco, un palomo en actitud de transmitir serenidad, de "reconocer errores y apuntalar aciertos".

El escritor Sergio Ramírez, fundador del Movimiento de Renovación Sandinista, se presenta como una ruptura de carácter ético. Su campaña se inició en Niquinohomo, lugar de nacimiento del general Augusto César Sandino, con muy poco respaldo popular (un 3 por ciento de la intención de voto), algo que el escritor acaso



deba a su personalidad gélida en un país habituado al caudillismo. Para la conducción histórica del sandinismo, el principal oponente no es Alemán, ni la disidencia de muchos intelectuales que apoyaron la revolución, sino la imagen de pleito seguro con Estados Unidos.

Servicio militar obligatorio, confiscaciones, choque con los empresarios, son episodios de una coyuntura que ha quedado en el subconsciente de los nicaragüenses. Un miedo profundo, difícil de erradicar con razones. Una asociación de ideas simple, en la cual se observa el verdadero sentido de la campaña de desgaste que emprendiera la administración de Ronald Reagan y su correlato de creciente militarización interna propiciada por Humberto Ortega, her-

mano del expresidente y candidato, retirado del ejército y replegado de la política.

Hay un cambio de consignas, un énfasis en la vida, no en el sacrificio, puesto de manifiesto en el 17º aniversario de la revolución cuando el propio Tomás Borge, exministro del Interior, se permitió una variación menos lapidaria en la conocida frase: "*patria libre o morir*" por una más a tono con el deseo de su militancia y sus posibles votantes: "*patria libre y vivir*".

El tema de fondo es vivir, obvio, pero en qué condiciones?, ¿en calidad de desempleados crónicos? Los partidos no ofrecen muchas ideas al respecto. Incluso han renunciado, por salud mental, al discurso populista y a las soluciones mágicas. Todos sa-

ben que las ayudas han emigrado a otros escenarios. La economía de Nicaragua se recicla en ese circuito financiero y especulativo común a todos los países donde se aplicó un modelo excluyente, donde la privatización de bancos, empresas y bienes en propiedad del Estado engordó a un sector que siempre estuvo bien con Dios y con el Diablo.

Los excluidos ven con apatía las elecciones, pero seguramente votarán con el único propósito de no empeorar las cosas y dar sentido a un derecho que costó mucho conquistar.

Desde San José de Costa Rica,
Yasmín Ross para "BRECHA"
(Montevideo)

EL CAMINANTE



Junio 1996

Violencia Institucional **LOS** **MUERTOS** **QUE VOS** **MATAIS**

Represión policial / Exclusión
y criminalidad / Sistema penal
Seguridad urbana / Carceles
Abregú / Lozano / Pegoraro
Tiscornia / Villarreal /
Zaffaroni
Director: Eduardo Jozami

DOXA

Cuadernos de Ciencias Sociales

Año VII Nº 15 Invierno 1996 \$8

CORRUPCIÓN: LA NUEVA EPIDEMIA CONTEMPORÁNEA?

Corrupción y ética política. Apuntes para un debate contemporáneo

Mabel Thwaites Rey

Los intrincados lazos entre la ética y la política

Diálogo: Giuseppe Prestipino y Enrique Martí

El debate anglosajón sobre Marx, la ética y la justicia

Stefano Petrucciani

Ecología y marxismo.

La lucha ecológica a fines de siglo.

Alain Lipietz

Convocatoria:

El pasado, hoy: más que memoria. 1976-1996



Ecuador

En la onda del continuismo

Osvaldo León

Asumió la conducción del país el líder populista Abdalá Bucaram Ortiz del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), quien alcanzó el respaldo del 54,4% de los votos válidos, contra 45,5% de su oponente Jaime Nebot del Partido Social Cristiano (PSC), en la finalísima electoral celebrada el 7 de julio.

El holgado triunfo de Bucaram en las urnas (ganó en 20 de las 21 provincias), siendo que las encuestadoras hablaban de "empate técnico", tuvo un efecto impactante. No sólo evitó que prosperen los presagios de una fase poselectoral conflictiva, sino que además disipó de un tajo el enrarecido clima político que había creado la campaña "sucia" de la segunda ronda electoral, cuyo ingrediente central fue la descalificación entre los contrincantes.

Al pasar a la segunda vuelta, la primera movida del líder del PRE fue buscar el respaldo del centroizquierda, pero apenas logró la adhesión de partidos con mínima o ninguna representación parlamentaria. No obstante, como su adversario no consiguió ninguna, le resultó suficiente para proyectar una imagen de convergencia en torno a su candidatura. Es más, para que le imprima a la contienda un sesgo de disputa ideológica con la consigna: todos contra la oligarquía. Lo cual se complementó con un baratillo de ofertas de todo tipo. Fórmula que en las urnas resultó certera.

Neoliberalismo para rato

Aquella expresión de que "el poder da sabiduría", que se emplea para referirse a los políticos contestatarios respecto del establecimiento, calza muy bien al nuevo mandatario cuya imagen histrionica dio paso a la del "estadista" en el instante que se confirmó su victoria. Retomando uno de los ejes de campaña, anticipó que su gobierno será de concertación. Pero en términos prácticos, la primera medida que adoptó fue para tranquilizar a los grupos de poder económico, al anticipar que su equipo económico estará integrado por connividos banqueros que están vinculados a las mayores fortunas del país.

Los futuros responsables del manejo económico se han encargado de señalar que en lo fundamental seguirán con la política neoliberal del actual gobierno. Es más, todo parece indicar que varios funcionarios del actual frente económico continuarán en sus puestos, al igual que el frente diplomático y militar. Pero mientras en este plano el panorama se ha clasificado tempranamente, la relación con los aliados de la segunda vuelta en torno a la concertación no termina por despejarse.

El "colectivo de concertación" que se conformó tras el triunfo con representantes de las fuerzas aliadas, se disolvió en menos de quince días y

con ello se desgranó el "gabinete" que estaban armando. Fue el propio Bucaram quien se encargó de poner las cosas en su punto, precisando que "Nadie, absolutamente nadie, en mi gobierno ni en mi partido, ni en la concertación puede tener discordia contra el presidente".

Este mensaje también tuvo su eco en el sector político de su compañera de fórmula, Rosalía Arteaga del Movimiento Independiente por una República Auténtica (MIRA). En la campaña se había anunciado que la futura vicepresidenta sería la cabeza del Frente Social, pero el mandatario electo ya precisó que el ministerio del ramo será ocupado por alguien de su partido. Este, entre tanto, ha presentado en el Parlamento un proyecto de ley que impediría que ella suceda a Bucaram si tal eventualidad se presentara.

Las personas que el próximo presidente ha escogido para que le acompañen en su administración, en su gran mayoría pertenecen a su entorno inmediato o responde al poder económico. Queda por verse qué figura tomará el acuerdo con los concertados, a quienes parece reservarles la tarea de amortiguar la presión social.

Las expectativas generadas por Bucaram durante la campaña son enormes, pero además difíciles de cumplir. Se estima que para atender sus promesas requerirá de alrededor de unos 2 mil millones de dólares, aunque previamente tendrá que solventar el déficit fiscal que recibirá como herencia del presente gobierno.

Como prácticamente se ha descartado una reorientación de la actual política económica, parecería que la "obra social" quedará supeditada a los residuos de las privatizaciones y las donaciones internacionales. Por lo pronto, los futuros funcionarios han comenzado a matizar el alcance de las ofertas. Así por ejemplo, en materia de vivienda (que fue una de las promesas que mayor impacto tuvo entre los electores), el costo inicialmente anunciado apenas está quedando como un referente. Y tal parece que no se suprimirá el impopular impuesto a los combustibles, y así por el estilo.

ALAI (Quito- Ecuador)



República Dominicana

Bajo el signo de la incertidumbre

La República Dominicana vive actualmente un momento de grandes expectativas, sin que pueda asegurarse cuál será, el curso que tomarán los acontecimientos en ese país, de 8 millones de habitantes, que en la misma cuenca del Caribe, comparte la antigua isla Hispaniola con Haití. El pasado 30 de junio se llevaron a cabo elecciones presidenciales en segunda vuelta y en ella resultó triunfante el doctor Leonel Fernández, un abogado de 40 años, que levantando las banderas de la modernización al estilo Neoliberal y prometiendo convertir a su país en un pequeño Nueva York, concitó el voto de la mayoría del electorado.

El proceso electoral no estuvo exento de irregularidades y maniobras fraudulentas que, en ese país, son algo usuales a lo largo del tiempo, de todos modos, el candidato del partido perdedor, el también abogado José Francisco Peña Gómez reconoció públicamente el triunfo de Fernández y el ex-presidente norteamericano Jimmy Carter y otros observadores internacionales, tuvieron expresiones de elogio al tribunal organizador del torneo.

No obstante, los signos de incertidumbre e inquietud antecedían las elecciones y se originaban especialmente en la presencia activa del actual Presidente Joaquín Balaguer, un escritor, abogado y con licenciatura en economía, que tiene ya 90 años y ha sido siete veces presidente.

Con la particularidad de que,

invariablemente, tras cada elección, ha sido impugnado por sus opositores, que lo acusan de ganar con fraudes las votaciones. El último capítulo de esa larga historia, fue el de los comicios de 1994, los cuales, al igual que los que se celebraron en 1990 y en los cuales impuso su reelección en un accidentado proceso; dieron pie al surgimiento de una crisis que estuvo a punto de culminar en una confrontación de proyecciones impredecibles.

En las elecciones de 1994, Balaguer se quedó finalmente en el poder, pero su oponente de entonces, Peña Gómez, alegó y presentó pruebas de que hubo fraude y, como salida a la crisis creada y bajo supervisión de los norteamericanos, se arribó a un arreglo que estableció por reforma constitucional del 9 de agosto de ese año, recortar el periodo presidencial a dos años, prohibir la reelección y realizar elecciones presidenciales en junio pasado, que acaba de ganar el doctor Fernández.

El precio de la victoria

El tránsito de poder se preve pacífico y ordenado, pero tal circunstancia no elimina los signos de incertidumbre que pesan en el ambiente.

Fernández fue postulado por su partido de la Liberación Dominicana que, sin votos suficientes para competir con el Partido Revolucionario Dominicano, socialdemócrata, de Peña Gómez; dejó de lado sus viejas apariencias izquierdistas y

pactó con el ultraconservador partido Reformista Social Cristiano, de Balaguer.

Fernández gana con votos ajenos y gracias al respaldo de Balaguer que, sin dejar de presentar su respaldo a Fernández como "patriótico" y desintersado, serían muy pocos los dominicanos que creerían en tal gesto de desinterés de Balaguer.

Por el contrario, se tiene por seguro, que Fernández tendrá que pagar por el apoyo recibido, otorgando el control del poder judicial al anciano caudillo que hizo posible la victoria del nuevo Presidente. El partido de Fernández no tiene poder congressional, cuenta con un solo Senador de 30 y los 29 restantes se los dividen el PRD y el PRSC, cada uno con 14 y un independiente. Una porción parecida prevalece en la cámara de diputados, de forma tal que de los tres poderes el nuevo Presidente ostentará el Ejecutivo, con base política en un partido que nunca hubiese ganado las elecciones en base a sus propios votos, por ser una fuerza de tercera categoría.

Queda por ver, en ese cuadro, los efectos de la falta de experiencia administrativa del nuevo Presidente, que por su estilo, hace pensar en Fernando Collor de Melo, de Brasil y otros mandatarios productos del "Marketing" y las campañas de imagen, que de su genio político. Aunque es preciso establecer que, en el caso de Fernández, no hay bases para vincularlo a actos de corrupción. De todos modos, se empieza en República Dominicana a transitar un nuevo camino, como fue el lema de campaña de Fernández y son palpables las dudas y los interrogantes que quedan abiertas para el provenir.



Fuerzas Armadas

Entre el "ajuste" neoliberal y los nuevos roles

Eduardo Tamayo G.

En el período postmuro, la crisis "misional" y de identidad no solo afecta a las organizaciones sociales o políticas de América Latina sino a las propias fuerzas armadas latinoamericanas que buscan un reacomodo de sus concepciones y prácticas en el contexto de la globalización y los acuerdos regionales.

La lucha anti-comunista, inspirada y apadrinada por Estados Unidos, fue, por muchos años, una de las razones de ser y de existir de los militares. Pero cuando se alejó del horizonte el supuesto "peligro comunista" perdió también sustento la doctrina de la seguridad nacional, que fue invocada por los mandos militares en cuartelazos y golpes de Estado, y sirvió de justificativo para cometer las más graves violaciones a los derechos humanos a pretexto de combatir la subversión y el enemigo interno.

También les llega el "ajuste"

Ahora los militares viven una crisis innegable pues al factor antes mencionado, hay que agregar que en el marco de la reducción del tamaño y las competencias del Estado, algu-



nos ejércitos han sido afectados. El ajuste neoliberal considera al gasto militar como un obstáculo para el crecimiento económico. Si comparamos el período 1972-1985 con el período 1986-1990, este gasto disminuyó en forma vertiginosa de un 2,16 del PBI a un promedio del 1,94%, según el estudio *"Dividendo por la paz, recortes en el gasto militar y crecimiento económico"*, preparado por expertos del FMI.

En Argentina, el ejército decreció de 140.000 efectivos en la década del 80 a 75.000 en la década del 90, en tanto que el gasto militar se redujo del 2,9 en 1985 al 2,4 del PBI en 1993. En Chile, igualmente, el número de efectivos se redujo de 127.000 a 93.000 efectivos permanentes hoy día.

Países que tienen conflictos armados internos, problemas fronterizos no resueltos o de otro tipo aún siguen

destinando ingentes recursos a los gastos de defensa. En este caso estarían Nicaragua, Cuba, Perú, Ecuador, Colombia, Chile, México.

En el caso de Ecuador, los gastos de defensa aumentaron de 1,8% del PBI en 1985 a 3,8% en 1993, debido a los incidentes fronterizos con Perú. En este último país, el presupuesto militar sigue siendo alto, aunque ha disminuido del 4,5% del PBI en 1985 al 3,8 en 1992. Cuba, luego de la caída del Muro, ha bajado vertiginosamente su gasto militar de 9,6% en 1985 a un 3,7%, aún cuando persiste la hostilidad de Estados Unidos.

Los procesos de globalización y la formación de mercados subregionales (TLC, MERCOSUR, Mercado Común Centroamericano) tienden a disminuir el papel de los militares como custodios de las fronteras y soberanías. Igualmente, los procesos de privatización también han afectado a algunas empresas controladas por los militares, aunque en otros casos, las fuerzas armadas han mantenido la administración y propiedad de sus instituciones e incluso se han expandido a nuevas áreas económicas.

La intervención de los militares en los conflictos internos -con su secuela de muertes extra-judiciales, torturados y desaparecidos- todavía no se borra de la memoria de los pueblos y constituye un factor de desgaste y des prestigio que todavía pesa. Por ello no debe llamar la atención, que en Honduras y Argentina se haya abolido el servicio militar obligatorio, y que en Guatemala un 76,5% de ciudadanos se haya pronunciado por la reducción o abolición del ejército de ese país, según una encuesta divulgada en Costa Rica, por la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.

La política estadounidense

Estados Unidos ha introducido algunas variantes en su relación con los ejércitos latinoamericanos. Es indudable que continúa manteniendo una posición hegemónica, y ejerce



una fuerte influencia en las fuerzas armadas en la redefinición de sus agendas, sobre todo en la línea de situar a la lucha anti-drogas como un problema de seguridad nacional.

La ayuda militar estadounidense ha disminuido hacia Centro América, una vez que se han puesto en marcha los procesos de pacificación, y en cambio ha aumentado a los países andinos y a México en función de la lucha contra las drogas.

Desde Washington, además, los militares han recibido una señal inequívoca: los golpes de Estado ya no tienen cabida y no contarán con su apoyo, como en décadas pasadas. Esto quizás se demostró recientemente en Paraguay, durante la intentona golpista del general Lino Oviedo, en la que la embajada estadounidense jugó un papel protagónico en el sostentamiento del presidente Juan Carlos Wasmosy.

Estados Unidos quisieran ver en América Latina una especie de guardias nacionales que garanticen el orden interno, las inversiones y los procesos de apertura comercial y no enormes ejércitos que manejen armamento y tecnologías de punta (para eso están ellos).

Pero, por lo demás, la actitud de este país sigue en la misma tónica intervencionista de siempre: extiende certificados de "buena conducta" a quienes cumplen a cabalidad con sus programas antidrogas; ha invadido Panamá y Haití -con el aval de las Naciones Unidas- y continúa la "guerra fría" contra Cuba, obedeciendo a presiones internas de la colonia cubano-americana.

El reciente despliegue de 7.500 soldados de Estados Unidos en el Golfo de Darién (Panamá) para llevar a cabo la lucha anti-drogas, constituye el inicio de operaciones a gran escala, que podrían extenderse a otros países de la región.

Nuevos roles

En estas condiciones, se produce el repliegue y reacomodo de las Fuer-

zas Armadas. Es innegable que en la mayoría de países, éstas todavía ejercen una fuerte influencia sobre el poder civil, y buscan preservar su autonomía, su presencia en la sociedad y su pedazo en el pastel presupuestario.

Los militares asumen funciones y tareas que corresponden a la órbita de las organizaciones civiles y no gubernamentales, como la reforestación y los proyectos medioambientales, la ayuda en desastres naturales y las acciones cívicas.

Las fuerzas armadas se autoasignan, a menudo, el rol de garantes del orden interno y la seguridad pública, que comúnmente han estado en manos de la policía, según anotan Marián Hens y José Antonio Sanahuja en su artículo *"Seguridad, conflictos y reconversión militar en América Latina"* (Revista Nueva Sociedad 138, julio-agosto 1995).

El justificativo es que la delincuencia ha crecido vertiginosamente y que las fuerzas policiales son cada vez más insuficientes. Así mismo, en algunos casos, los militares intervienen en la represión a las movilizaciones y actos de protesta de los grupos sociales afectados por los programas de ajuste.

En países en los que subsisten conflictos fronterizos (más de una decena en la región), las fuerzas armadas revalorizan su papel de defensoras de la integridad territorial y la soberanía, y pueden llegar incluso a guerras limitadas como la de Ecuador y Perú, en enero de 1995. Según la valoración que hacen Hens y Sanahuja, este conflicto "ilustra cómo las fuerzas armadas pueden reactivar estas disputas para mantener su autonomía, atraer la atención de los gobiernos y la opinión pública, justificar el mantenimiento del gasto de defensa en tiempos de austeridad fiscal, y en suma revalorizar su existencia como institución".

Otro objetivo que se han propuesto cumplir los ejércitos es el de velar por la unidad nacional en países como Guatemala, México, Ecuador, Perú o

Bolivia en los que las reivindicaciones indígenas de pluriculturalidad y autonomía son consideradas como una amenaza a la seguridad del Estado.

De manera incipiente, los ejércitos de la región han participado en misiones asignadas por la ONU en escenarios de confrontación como la ex-Yugoslavia, el Golfo Pérsico, Angola, Mozambique, Chipre, Haití, el Salvador.

Pero la misión fundamental de las Fuerzas Armadas es la lucha contra el tráfico de drogas, que en algunos casos ha sido asumida como un problema de seguridad nacional. La evaluación que se hace de esta intervención, sin embargo, es desalentadora pues el narcotráfico no ha disminuido, mientras tanto la corrupción va en aumento, a medida que los bajos ingresos de los militares los hace susceptibles a los sobornos de los narcotraficantes.

La discusión sobre el papel y la misión de las fuerzas armadas, a menudo se ha dado al interior de los estamentos militares, comúnmente en un ambiente de secretismo. Pero este asunto, así como los relativos a la seguridad interna y externa deberían ser objeto de un debate democrático, en el que participen los principales actores sociales, políticos y económicos de nuestros países.

Como señalan Hens y Sanahuja, los verdaderos problemas de seguridad que tiene la región, como son la pobreza, la desigualdad, el deterioro ambiental y la exclusión social no pueden ser resueltos por los medios militares. Incluso el combate al narcotráfico requiere enfoques alternativos que superen la visión jurídico-represivo y lo ubiquen más bien como un problema de salud y educación.



ATLANTA 96



La apoteosis de la negritud

José Manuel Cuéllar



Los Juegos Olímpicos de Atlanta han vuelto a poner de manifiesto la supremacía de la raza negra en la alta competición, donde la apoteosis de la negritud ha sido evidente. En las carreras de velocidad, en las de fondo, en el salto de altura, en el triple salto, en longitud, los deportistas de raza negra no han tenido rivales y han ocupado lo más alto del podio. También en baloncesto y en fútbol, un deporte en el que las perlas negras de Nigeria acabaron con las aspiraciones de selecciones con una larga tradición de triunfos.

Más alto, más fuerte, y más lejos. Una de las máximas del olimpismo se cumple en función al color de la piel de cada atleta. En estos Juegos, más que nunca, los hombres de color han impuesto su ley. Fundamentalmente en deporte puntuales, como el atletismo, el boxeo o el baloncesto, los negros han dominado. Y un dato evidente: hace tiempo que se viene diciendo que el futuro del fútbol está en África. Pues bien, Nigeria ha convertido ese futuro en presente. Superando a selecciones de una gran

tradición mundial como Brasil y Argentina, los africanos han entrado de lleno en la élite mundial.

Más del cincuenta por ciento de los triunfos que se han dado en las especialidades del atletismo han sido para los hombres de color; en concreto, en catorce de un total de veintitrés modalidades.

En muchas de ellas, no sólo el vencedor han sido un atleta de color, sino también las medallas de plata o bronce. Generalmente, son las pruebas de velocidad y medio fondo en las que los negros son

dominadores, pero en esta ocasión hasta el maratón ha sido dominado por ellos (venció un surafricano por encima de favoritos como los españoles o mexicanos).

En las pruebas de velocidad no es algo nuevo, pero desde hace unos años, la irrupción de jamaiquinos, africanos o canadienses han ampliado el espectro de los negros americanos a un campo más amplio que ha dejado a los blancos totalmente afuera.

En cien metros, por ejemplo, la medalla de oro fue Bailey, un canadiense que venció a un atleta de Namibia (Fredericks), plata, y otro de Trinidad (Boldon), que fue bronce. Desde que Pietro Mennea puso un récord de lujo en los doscientos metros lisos, ningún blanco ha podido igualar el poderío de los negros en velocidad.

Pero su reinado no se limita solamente al atletismo. En el baloncesto, el "Dream Team III" está compuesto por hombres de color con una sola excepción: John Stockton, el único representante blanco y que, con seguridad, ya no estará en Sidney pues tiene 34 años y su retirada está próxima.

El mayor ascenso

Pero aún hay un hecho más significativo y esclarecedor: el fútbol, donde el triunfo de Nigeria ha sido un hecho histórico.

El ex seleccionador brasileño Carlos Alberto Parreira, ahora al frente del Club São Paulo, pasó ayer factura a quienes en 1970 le hicieron burlas por afirmar que una selección africana ganaría una medalla de oro o una Copa del Mundo antes del año 2000.

"Todo es cuestión de tiempo, dije entonces, y por ello me convertí en el blanco de gracejos", comentó Parreira. El ex entrenador de Valencia y del Fenerbahce turco recordó que en 1967 comenzó en



Ghana su carrera como entrenador: "Tres años después no tenía dudas sobre el progreso de esos jugadores, pues ya demostraban que iban a darle mucho trabajo a los equipos de tradición futbolística", puntualizó.

Nigeria ganó el Mundial sub 16 en 1985, fue subcampeón de esa misma categoría dos años después

y subcampeón juvenil en la Copa Mundial de Arabia Saudí, en 1989. Ganó la Copa de África de Selecciones, en 1994 y ese mismo año fue eliminada por Italia en la Copa del Mundo de Estados Unidos.

El caso de Nigeria es la muestra palpable del ascenso de los africanos. Físicamente, no sólo se muestran (por regla general), muy supe-

riores a los blancos, sino que técnicamente son impecables. Y algo mejor, su actitud: fútbol ofensivo, valiente, con riesgos, un juego tomado como diversión, sin la contaminación del miedo a perder.

A.B.C. (España)

ATLANTA 96



Con la clausura de los juegos olímpicos -¡al fin!- se acabaron los programas "en directo" -un vertiginoso tren que trae enganchados y sin solución de continuidad el salto alto con el hockey y el vóleybol de playa- y todos nuestros sufrimientos de los últimos 15 días. Ya no más cuerpos esbeltos, gráciles, tallados para cortar el aire a toda velocidad, hinchados para lanzar una bola que, curiosamente, la llaman bala, moldeados como un torpedo para deslizarse por el agua con la menor resistencia, esmirriados hasta la casi nada para soportar las pruebas de resistencia.

Renovar la ilusión



La realidad olímpica le dio al deporte argentino un golpe duro. Y por eso varios de nuestros atletas pasaron por los escenarios de Atlanta 96 sin pena ni gloria. Claro que la culpa no sólo fue de ellos. La ausencia de una adecuada política deportiva les impidió trazar una preparación seria, con escalas, de menor a mayor, que permitiera la explosión psíquica, física y técnica en esas dos semanas que acaban de ser historia.

Por eso muchos fueron (y se sintieron) desbordados. Por eso muchos, también, llegaron a Atlanta sólo para adquirir experiencia. Sabiéndose lejanos a los más poderosos. Y así sufrieron frustraciones enormes al verse hundidos en las clasificaciones respectivas. No fue extraño entonces, ver a esgrimistas, pesistas, nadadores, atletas y a un luchador, entre otros, buscando huir de los puestos más bajos. Con escaso o nulo éxito.

Faltan algo más de cuatro años para la próxima cita olímpica. Los juegos de Sydney 2000 están más cerca de lo que muchos creen. Este es el punto de partida para todos los que sueñan con conseguir esa medalla de oro esquiva desde Helsinki, en 1952. Los deportistas tienen toda la fuerza para encarar desde ahora su período olímpico, el que desde siempre siguen al pie de la letra las grandes potencias. La oportunidad es de ellos. Sería una picardía quitársela.

*Mariano Ryan
"Clarín" - Buenos Aires*

Pero todos con algo insoportablemente unánime: ni un solo gramo de grasa; ni medio milímetro de lo que a la mayor parte nos desborda por aquí y por allá. Adiós a la insoportable orgía de músculos marcados, relajados o tensos; a la hiriente flexibilidad que viola la gravedad y las perspectivas lógicas del cuerpo humano; a los obscenos primeros planos de esas máquinas biológicas con articulaciones de hierro y de seda, con nalgas altas y pétreas, con vientres chatos como un lago a la luz de la luna.

Inútil fue esperar revancha con la halterofilia, clásico reducido de los rollos útiles, espectaculares; la demostración total de quiénes son los más fuertes. Inútil porque esta vez hasta los cultores de esa disciplina resultaron anormalmente esbeltos, proporcionados, deshumanizados, los muy traidores.

Muchos más repudiables que la dictadura muscular resultó el atentado en el Parque de Atlanta que mató a dos personas y demostró que no hay seguridad que valga cuando alguien se propone asesinar.

Brecha (Montevideo)

Medalla de oro al desorden



En Europa creímos que los Estados Unidos siempre ganarían la medalla de oro por la organización. Pero el desorden de estos juegos echó por tierra esa reputación.

(...) fueron dos semanas de cuestionable eficiencia, de horribles embotellamientos y de desperfectos electrónicos.

(...) los juegos deben estar menos dominados por el dinero. La ambición por parte del sector privado de obtener ganancias con las Olimpiadas encareció enormemente los juegos.

(...) en el futuro, será difícil ganarle a Atlanta cuando se trate de hacer que los Juegos resulten una total confusión.

*Erik Izraelewicz
Columnista de "Le Monde" (París)*



La madurez del Foro de San Pablo



Tras su VI Encuentro (San Pablo, México, Managua, La Habana, Montevideo, ahora San Salvador), el Foro de San Pablo, emerge como el ámbito más importante de intercambio de opiniones y de reflexión colectiva de la izquierda en el plano mundial. El desarrollo de la reunión revela que ha ingresado en una etapa de madurez.

En el "pulgarcito centroamericano" se avanzó en la concreción de una alternativa al neoliberalismo, concebido como la forma actual y concreta que adopta la dominación del capitalismo. Sin

duda quedaron pendientes problemas fundamentales. Pero también se delineó con claridad una metodología para proseguir el análisis multifacético de estos temas, en un marco de máxima amplitud y espíritu abierto, con rasgos inéditos en ambos aspectos.

Para empezar, se destaca el hecho mismo de que fuera posible realizar un evento de ese alcance (520 participantes de 231 organizaciones de todos los continentes) en un territorio que clausuró hace muy poco un período de doce años de intensa guerra civil. El proceso mediante el cual el antiguo y vigoroso frente guerrillero se inserta hoy como partido en la vida política de El Salvador, dotado de fuertes vínculos con las organizaciones de distinto signo y con todos los sectores de la sociedad, carece de parangón. La lucha del FMLN por extender y profundizar la democracia, por conquistar mayor número de gobiernos locales y llegar al gobierno nacional, así como la originalidad de su planteo acerca de las vías de la revolución, ameritaria una nota aparte.

Al tiempo que procura sistemáticamente incorporar nuevas fuerzas de izquierda al centenar de partidos y movimientos de definición democrática, popular, antiimperialista, nacionalista, socialista de América Latina y el Caribe que lo integran, el Foro -expresión de unidad en la diversidad- no se encerró en sí mismo. Como nunca antes, el encuentro de San Salvador procuró el entendimiento y el diá-

logo, tendiendo a posibles acciones comunes, con el conjunto de las fuerzas políticas mundiales dispuesta a enfrentar el vendaval del neoliberalismo. Van en esta dirección las múltiples iniciativas adoptadas: 1) diálogo con la izquierda europea, buscando en este camino el acercamiento entre sus dos tendencias, comunista y socialdemócrata; 2) diálogo con las fuerzas progresistas de Estados Unidos y Canadá; 3) propuesta de anudar relaciones directas a la rama local de la Internacional Socialista y a la organización demócratacristiana continental; 4) el encuentro mismo contó con la participación del Congreso Nacional Africano y de fuerzas representativas del continente asiático; 5) el Grupo de Trabajo envió un mensaje a la COPPPAL (Coordinadora Permanente de Partidos Políticos de América Latina) -representada en el Encuentro por una dirigente del PRI mexicano- y una delegación al Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que en esos días se iniciaba en Chiapas.

"A la globalización del capitalismo neoliberal -dijo Schafik Handal en el discurso de clausura- debemos responder con la globalización de los pueblos para hacer frente a los grandes desafíos que hoy tiene planteados la humanidad entera". Este intento de internacionalizar la lucha contra el neoliberalismo parte de América Latina.

Por primera vez, el documento central del Encuentro no está constituido por un texto rígido, de carácter obligatorio. En esta ocasión, el Grupo de Trabajo estructuró en varias instancias previas un texto sintético, sometido luego a debate en régimen abierto a los participantes.

Un resumen de cada una del medio centenar de intervenciones fue adosado al documento inicial, y

este conjunto está siendo sometido al análisis de cada participante, en lo que se concibe como un proceso de largo aliento.

En el acto inaugural, Lula señalo: *"Afirmamos sin ambigüedades nuestro compromiso con la democracia"*. Tal es el denominador común de todas las fuerzas del Foro. El líder del PT agregó estas precisiones: *"Como queremos democracia para toda la sociedad, comprendimos que teníamos que comenzar practicándola en nuestros partidos"*. Instó a *"abandonar el espíritu de secta que muchas veces nos domina"*, a privilegiar la unidad de acción, a profundizar las relaciones con la sociedad, con todos los sectores explotados y oprimidos, para construir programas alternativos a los ajustes neoliberales; y resumió en estos términos el desafío que enfrentan hoy las

izquierdas: "Ganar legitimidad y confianza en la sociedad para poder transformarse en alternativas de poder".

Una concepción en esencia análoga es la que se desarrollan en el documento central y, con matices, en las intervenciones que pautaron la discusión del mismo. Y se proyecta hacia una sociedad que supere al capitalismo. *"La elaboración teórica* -señala en conclusión el documento al definir el objetivo de las fuerzas socialistas, progresistas y democráticas del continente- *debe adelantarse a diseñar los perfiles de una sociedad más justa, en la larga visión de un desarrollo que no reconoce sus fronteras finales en el capitalismo."* El FMLN sostuvo que *"el programa de la revolución democrática apunta hacia el socialismo"*, al tiempo que el PT insistió en que,

tras la crisis de los dos grandes paradigmas de la izquierda en este siglo (el de los países del 'socialismo real' y el socialdemócrata) es imprescindible crear algo nuevo.

Esta perspectiva general enriqueció el debate sobre las relaciones entre democracia representativa y democracia participativa. Este tema es analizado en detalle en el último número de la revista **América Libre** por Raúl Pont, viceprefecto de Porto Alegre. El PT ejerce el segundo gobierno consecutivo en esta ciudad, y está tan seguro de alcanzar el tercero en las elecciones de octubre próximo que ha fijado la capital gaúcha como sede el VIII Encuentro.

Niko Schvarz
"BRECHA" (Montevideo)

Ningún conglomerado humano encierra como la República Popular China, tantos misterios, sabiduría, leyendas y, en este tiempo, tan paradójica transformación en todos los ordenes.

En un viaje de pocas semanas poco puede responder el autor sobre el fenómeno del ingreso "a la economía de mercado socialista" con las peculiaridades chinas.

Sin embargo, Vilar ofrece en este trabajo un conjunto de elementos de juicio que permiten aproximarse a esta compleja sociedad que moldeará buena parte del escenario internacional del siglo XXI.

Adquíralo en **Gandhi, Liber/arte, Hernández, Prometeo, Distal, Expolibro, La Librería y demás librerías.**

Edita y distribuye TESIS 11 GRUPO EDITOR
Avda. de Mayo 1370 piso 14
of. 355 / 56 Tel. 383-4777



Una nueva Italia por construir

¿Cuál es la calidad política del gobierno de Prodi?

Fosco Giannini

El pasado 21 de abril las elecciones políticas italianas sancionaban la derrota de la derecha de Berlusconi y Fini y la victoria de El Olivo y de Refundación Comunista. El 17 de mayo se ha constituido el nuevo gobierno italiano de centro izquierda (con el apoyo de Refundación Comunista, que no participa en el gobierno pero ofrece sus votos al candidato de El Olivo, Romano Prodi, tanto en el Congreso como en el Senado).

Con el gobierno Prodi, la izquierda italiana se encuentra, por vez primera en la historia de la República, dirigiendo el País. Pero, ¿cuál es la calidad política del gobierno Prodi, su auténtica esencia?

Ciertamente, no se puede decir que el nuevo gobierno sea un "director" revolucionario. El Presidente del Gobierno, Prodi, es un profesor de economía de la Universidad de Bolonia, un ex-demócratacristiano que en el pasado ha dirigido grandes campañas de privatización de la industria pública, de las empresas públicas y de los grandes bancos estatales. Prodi es también un decidido partidario del Tratado de Maastricht y, en numerosas ocasiones, ha declarado que los criterios de convergencia exigido por el Tratado (que significan tantos sacrificios a la



población) serán respetados. Prodi es, también, un gran defensor de la OTAN y de la alianza político-militar entre Italia y Estados Unidos.

El vicepresidente del Consejo de Ministros es Walter Veltroni, del PDS, ex-director de "L'Unitá", cotidiano del Partido Democrático de Izquierda -ex Partido Comunista - (P.D.S). Veltroni está definido en Italia como un "kennediano", y

su planteamiento político es el de transformar al PDS (y a toda la coalición de El Olivo) en una fuerza política similar al partido demócrata americano. (El secretario del PDS, D'Alema, es sin embargo contrario a esta hipótesis y es más partidario de transformar al PDS en una fuerza política socialdemócrata similar al partido laborista inglés).

El nuevo ministro de Asuntos Exteriores es Lamberto Dini, ex-ministro de Berlusconi, ex-jefe del gobierno. Dini está considerado como el político italiano más próximo al Fondo Monetario Internacional y a la Casa Blanca. Dini "garantizará" seguramente otra fase política de Italia subordinada a Estados Unidos y la OTAN.

El ministro de Hacienda y Presupuestos (dos ministerios "clave" para la aplicación de las directrices



económicas del Trazado de Maastricht) es Carlo Azeglio Ciampi, antiguo demócratacristiano, ex gobernador del Banco de Italia, antiguo presidente del gobierno, con concepciones económicas hiperliberales y gran privatizador de empresas públicas. Ciampi es también quien, en el año 1993, llevó adelante la política de "concertación" con las fuerzas sindicales, una política que, en los hechos, condujo a congelar y disminuir fuertemente los salarios y los ingresos de los trabajadores y permitió altísimos niveles de acumulación a las grandes fuerzas del capital.

El ministro de Defensa es Nino Andreatta, del Partido Popular, exdemocristiano, antiguo responsable económico de la Democracia Cristiana; un hombre que garantiza una política militar absolutamente pro-OTAN.

El ministro de Trabajo y de las pensiones es Tiziano Treu, ya ministro de Trabajo en el precedente gobierno Dini y "padre" de la profunda contrarreforma que ha cortado con dureza las pensiones de los italianos.

Sólo hemos presentado a algunos de los nuevos ministros italianos (otros más pertenecen al PDS, como Giorgio Napolitano, ex-dictante del sector socialdemócrata del PCI, que es el nuevo ministro de Interior), pero quienes hemos presentado dirigen los ministerios clave y caracterizan al gobierno de El Olivo.

Un gobierno que, por lo tanto, como decíamos, no promete ciertamente ninguna revolución bolchevique, sino que, por el contrario, intentará llevar adelante una política liberal, filo-atlantista y partidaria de Maastricht, con una continuidad de fondo con los últimos gobiernos italianos.

Refundación Comunista es totalmente consciente de la naturaleza moderada del gobierno Prodi, y

por ello ha elegido no formar parte del mismo.

Sin embargo, en un contexto global en el que la derecha fascista de Gianfranco Fini y la derecha ultracapitalista de Silvia Berlusconi han obtenido en las elecciones del 21 de abril más votos (en términos numéricos) que El Olivo y Refundación Comunista (que han vencido únicamente gracias a la ley electoral mayoritaria), los comunistas italianos han elegido dar su voto (determinante, porque sin los votos de Refundación Comunista no podía constituirse el gobierno Prodi) para que pudiera nacer el gobierno de El Olivo y evitar una crisis política y nuevas elecciones que hubieran podido llevar de nuevo a la derecha al gobierno del País.

La posición asumida por Refundación Comunista, adoptada por el partido en la reunión de la Dirección nacional que tuvo lugar tras las elecciones, ha sido muy clara: los comunistas permitirán el nacimiento del gobierno Prodi, pero nunca serán cómplices de una política antipopular; por el contrario, solicitarán, inmediatamente, al gobierno de El Olivo políticas en favor de los trabajadores: reducción del horario de trabajo con mantenimiento del salario (tal como se ha planteado en el gran mitin de París de los partidos comunistas y de la izquierda europea), defensa del valor real de los salarios y reintroducción de la escala móvil, defensa del estado social, una política de defensa de las grandes empresas públicas y contraria a la privatización en los campos de la sanidad y la enseñanza, de los transportes y las telecomunicaciones, una política de defensa de la unidad nacional fuertemente amenazada por la Liga de Umberto Bossi, que trata de dividir la Italia rica del norte de la Italia pobre del sur, a través de un loco diseño que cada vez se asemeja más a aquel diseño

trágico que ha caracterizado el fin de Yugoslavia.

En Italia, al cifra de parados alcanza ya a casi tres millones, habiendo aumentado en 1995 en un 6,4%, y alcanzado una cifra global del 12%. En el sur de Italia, los desocupados son el 21%; en el centro de Italia, el 10,3%, y en el norte el 6,8%. Por ello, Refundación Comunista plantea en primer lugar el tema del desempleo, y la reducción de la jornada laboral a igualdad del salario.

La primera propuesta que Refundación Comunista ha planteado al gobierno de El Olivo es la de una "Conferencia gubernamental sobre el empleo", lo que en un plano práctico quiere decir constituir una Coordinadora permanente de las fuerzas políticas y democráticas y de izquierda con la tarea de delinear un Plan nacional para relanzar el empleo y el trabajo.

Como ha señalado claramente Fausto Beryinotti, secretario general de Refundación Comunista, en *Liberazione* (cotidiano de RC) del 18 de mayo: "Como acto de responsabilidad mantendremos el compromiso asumido ante los electores de permitir el nacimiento de este gobierno. Naturalmente, nuestra valoración acerca del Ejecutivo dependerá esencialmente del programa que Prodi presentará en el Parlamento".

La posición de los comunistas italianos respecto al gobierno Prodi es, por consiguiente, clara y coherente: se apoya a El Olivo para evitar el regreso de la derecha, luchando para que avance en el interior del gobierno y en el País una línea política de izquierdas.

La batalla social de los comunistas se iniciará inmediatamente, con una gran marcha por el trabajo que atravesará todo el sur pobre y abandonado de Italia.

Y, por otra parte, la batalla política de los comunistas en de-



fensa de la unidad nacional ya se ha iniciado: el domingo 2 de junio, 50 aniversario del referendo que en 1946 derrotó a la monarquía italiana y del que nació la república, el presidente de Refundación, Arman-

do Cossutta, ha hablado en la ciudad de Mantua (donde la Liga ha constituido un Parlamento ilegítimo del "norte de Italia") afirmando claramente que los comunistas estarán en primera fila en la defensa

de la unidad nacional y que El Olivo haría bien en no descender a compromisos equivocados con la Liga de Umberto Bossi.

Mundo Obrero N° 58 (Madrid)

Una nueva Italia por construir

La fuerza de El Olivo es su pluralidad

Entrevista/*Massimo D'Alema*,
secretario del PDS

Texto: *Fabrizio Rondolino*

Unas semanas después de las elecciones, Massimo D'Alema sitúa el sentido y la razón de la victoria de El Olivo: "El Olivo, antes que una alianza entre partidos, es una "idea política" lo que significa innovación y estabilidad. Hemos unido las fuerzas fundamentales del país, sus culturas políticas, las fuerzas sociales más representativas... ¿Qué otra cosa es una clase dirigente, si no la alianza entre las fuerzas del trabajo, de la empresa, de la intelectualidad?"

¿Cuándo se inició la victoria?

En el verano del 94. Desde entonces nos hemos movido sobre dos ejes. El primero, construir el centroizquierda: lo que significa reconocer la insuficiencia de la izquierda ya que el bipolarismo a la italiana no cancela el centro. Pero significa también que la izquierda es esencial. Lo digo porque hace dos años era posible leer análisis suficientemente articulados cuyo sentido era: *"Debeis desaparecer, porque mientras existais, la izquierda italiana nunca prodrá vencer..."*

¿Y, el segundo eje?

Se refiere a la derecha. Hemos elegido el camino del diálogo, por una parte, y, por otra, le hemos lanzado un desafío con respecto a la hegemonía. Porque la derecha no era un engaño o una ilusión: era, hace dos años, la fuerza más moderna. O, al menos, así aparecía. Los ejes por los que hemos apostado hasta ahora, algunos arriesgados, se encuadran en esta línea que es muy clara.

¿Por ejemplo?

Los ejemplos son numerosos. Desde la candidatura de Martínezolli como alcalde de Brescia a la relación con Buttiglione, desde el diálogo con la Liga Norte al apoyo al gobierno Dini, desde la invitación a Berlusconi y a Fini para que participaran en nuestro Congreso hasta el diálogo posteriormente fracasado sobre las reformas...



¿Cuáles fueron las exigencias del PDS a la hora de formar el nuevo Gobierno?

La lotería de los ministrables nos volvió locos porque los diarios tienen la desgracia de tener que salir todos los días. En cuanto a nosotros, no tuvimos ninguna solicitud. Es cierto que el nuevo gobierno es cualificado, serio y representativo de todas las fuerzas de la coalición. Tenemos un conjunto equilibrado. El equilibrio, por lo demás, es un requisito para la estabilidad: dado que Prodi, legítimamente, quiere la confianza de la coalición, respetará los equilibrios de la coalición. Créame: muchas cosas se resuelven por si solas, porque existe una lógica de las cosas.

Y, ¿qué piensa de Di Pietro?

Será Prodi quien decida. En mi opinión, se trata de un problema de claridad política, no de "puestos". Se llega a ser ministro por dos vías. La primera es la de la adhesión política a un programa: Di Pietro no se ha posicionado con El Olivo antes de las elecciones -de acuerdo- pero no pienso, lo digo por él, que pueda convertirse en ministro de El Olivo sin posicionarse...

¿Podría ser un ministro "técnico"?

Esta es la segunda vía. El presidente del Gobierno puede elegir uno o varios ministros políticamente neutros. Pero si Di Pietro se convierte en un ministro en virtud de una relación de confianza con Prodi, no puede posteriormente, como ministro fundar su partido.

De este modo, ¿no regala El Olivo a Di Pietro a una derecha que se afana en buscar un líder?

Somos un país libre; cada uno elige libremente su ubicación... El tema es otro: debemos restituir limpieza y transparencia a la política.

En Francia o en Alemania nadie sería capaz de decir: "O soy ministro o me convierto en el jefe de la oposición".

Hablemos de Refundación Comunista. ¿En qué medida pesarán los condicionantes de Bertinotti sobre el gobierno de El Olivo?

Refundación se encuentra en una situación bastante comprometida, que quizás no habían tenido en cuenta. Hoy es determinante para la gobernabilidad del país. Estoy francamente convencido de que Refundación es consciente de ello, y que es también consciente de los riesgos que se derivarían de un eventual fracaso en la constitución del gobierno. Y sé también que en el "ámbito" de Refundación, que procede en gran medida del PCI, existe una gran tensión unitaria. Estas dos consideraciones me hacen ser optimista. Naturalmente, que ello ocurra dependerá también en gran medida del gobierno: que debe escuchar lo que dice Refundación. Existe en Italia una realidad social difícil -bajos salarios, paro, marginación...- que no se ha inventado Bertinotti. Muchas de las respuestas que ofrece son equivocadas, pero el gobierno debe responder a sus preguntas.

¿Qué pide el PDS al gobierno?

Señalo dos prioridades. La primera es el Mezzogiorno (las regiones del Sur de Italia). La unidad de Italia se reconstruirá únicamente si nuestro país no falla a la cita europea. Si nos quedamos fuera de Europa, Italia se romperá en dos. Pero para estar en Europa necesitamos un gran programa para el Sur: infraestructuras, investigación, formación profesional, apoyo a la pequeña y mediana empresa. Digo más: dar vida con urgencia, junto a las fuerzas sociales, a un gran pacto por el Mezzogiorno que significa referirse también al Nor-

te. Porque significa situar al Sur en condiciones de poder caminar con sus propias piernas.

¿Cuál es la segunda prioridad?

La simplificación burocrática, administrativa y fiscal. El Estado debe dejar de ser enemigo de los ciudadanos.

Y las reformas institucionales?

No corresponden al gobierno -que, en todo caso, deberá ejercer una función de estímulo especialmente en lo que se refiere al federalismo-, sino al Parlamento. Creo que se debe crear inmediatamente una Comisión. En la que se discuta sin vínculos de mayoría. Me parece un camino más rápido y más productivo que la perspectiva de un largo y fatigoso debate sobre una Asamblea constituyente, que deberá ser elegida posteriormente y que sólo después de un año, en el mejor de los casos, podrá comenzar a trabajar.

¿Cuál es el programa del PDS para los cien primeros días?

Por una parte, preparar las nuevas elecciones: se trata de las regionales en Sicilia. En el Parlamento, organizar la mayoría, construir una relación sólida con Refundación, iniciar el diálogo con la Liga y el Polo... Llevar a cabo la actividad de gobierno no significa únicamente formar un buen gobierno: significa también crear las relaciones políticas adecuadas, delinear el marco de la gobernabilidad. Lo que quiere decir que se afronten también las relaciones con las oposiciones... Y subrayo el plural: incluso, espero que las oposiciones se "pluralicen" aún más...

¿Qué consejo daría al Polo?

El resultado electoral ha sido claro: Fini ha sido derrotado,



Berlusconi es el líder del Polo. Yo pienso que, actualmente, tiene el máximo interés en construir una oposición moderada, abierta al diálogo, que sitúe a Alianza Nacional en una posición subalterna. Hablar de "partido único" significa, en mi opinión, renunciar a priori a ganar en un futuro. Una línea moderada, por el contrario, separará cada vez más la componente moderada del Polo de la extrema derecha. Yo haría esto, pero no quisiera dar excesivos buenos consejos...

Pero si las cosas suceden como dice, podría renacer un "centro" autónomo que "pesca" un poco de aquí y un poco de allí...

Francamente, no lo creo. La dinámica bipolar del sistema italiano me parece afirmada suficientemente, y lo será aún más cuando exista una ley electoral de doble vuelta. Siempre he reconocido la existencia del centro: lo que en Italia no es únicamente un lugar en la sociedad o una categoría del espíritu. El centro, en Italia, es una cultura política y una tradición organizativa; en resumen, está políticamente habitado. Por esto hemos hecho una política de alianzas. En esto consiste el bipolarismo italiano.

¿Qué futuro imagina para El Olivo?

Considero El Olivo como una alianza estratégica de plazo medio-largo. No es únicamente una suma de partidos o una coalición electoral.

¿Puede ser un partido?

No. Sería un error reducir a unidad lo que no es único. La fuerza de El Olivo, lo que le hace ser mucho más que una suma de partidos, es su pluralidad interna: de sujetos, de formaciones y de culturas. Veo en el bipolarismo italiano una distinción de planos: por una

parte los grandes partidos populares, por otras, las coaliciones, que son, a su vez, auténticos sujetos políticos.

El PDS ¿prepara finalmente su Congreso?

Finalmente, si... Entendámonos, la transición no ha terminado: pero se abre un periodo de tranquilidad, que podemos emplear para razonar sobre nosotros mismos, tomar aliento, mirar más lejos. Veo ante nosotros una nueva etapa en el proceso innovador abierto desde el "giro".

Dar vida a una nueva formación política de la izquierda, fuertemente anclada en el socialismo europeo, capaz de recoger a las diversas familias de la izquierda italiana. Y capaz de repensar las formas de organización y de participación en una época en la que la personalización de la política se ha convertido en predominante. Creo que desde el gobierno, desde el Parlamento y con la política debemos establecer las bases de una nueva época democrática. Existe una nueva Italia por construir: las instituciones se están reformando, los grandes poderes se están reorganizando, las privatizaciones cambiarán el rostro del País... Debemos guiar estos procesos no sólo porque hemos ganado las elecciones; debemos saberlos guiar también en el plano cultural, ideológico.

co. Qué Italia y qué izquierda en el cambio de siglo: éste es el marco de nuestro congreso.

¿Cómo ha cambiado la vida de D'Alema, ahora que es el secretario del mayor partido del gobierno?

Era ya el secretario del mayor partido de la mayoría... Al gobierno nos hemos ido acercando progresivamente; las elecciones, desde este punto de vista, son el final de un proceso. La verdad es que la izquierda ha asumido responsabilidad de gobierno desde el momento en que ha comenzado la transición; esto es, de hecho, desde el 92, y por ello ha vencido ahora en las elecciones.

Admitirá que existe una diferencia...

Lo admito y me satisface, falta más... Pero permitame decirle una cosa: estamos en guardia. En estos momentos tenemos una gran responsabilidad, no sólo en Roma sino en toda Italia. En un momento como éste, creo que se debe volver a dar sentido y dignidad al partido. El partido tiene un papel de proyecto, de estímulo a las instituciones... Por ello, desearía que nuestro congreso sirviese también para restituir una función al partido.

Entrevista publicada en L'Unità (Roma)

ESPACIOS 18

de crítica y producción

Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

• Notas sobre Literatura, Arte y Ciencias Sociales.

• LECTURAS: B. Sarlo
T. E. Martínez - D. Viñas
J. B. Rivera - Noe Jitrik -
G. Pampillo - L. Heer - T. Mercado.

Precio suscripción por 3 números: U\$ 24.

Exterior agregar U\$ 8

Editores responsables: Carlos Dámaso Martínez y Gladis Palau

PUAN 470 (1406) Buenos Aires - Argentina



Derechos Humanos



La cuarta parte de la humanidad vive peor que hace 15 años

En 15 años, la vida ha empeorado para la cuarta parte de la humanidad. 1.600 millones de personas han ido hacia atrás, según el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD), presentado el martes 16 en Madrid simultáneamente a otras capitales del mundo. Mientras 15 países han mejorado notablemente en ese plazo, en el último decenio 89 están en peor situación. "Si se mantienen las tendencias", dice el informe, "la disparidad económica entre países industrializados y en desarrollo pasará de lo injusto a lo inhumano". La brecha entre ricos y pobres crece cada día.

Miguel Bayón

"La aldea global no existe", dijo al presentar el informe en Madrid el sueco Bo Asplund, presidente responsable del PNUD en Argelia. "El crecimiento económico ha fracasado para dos tercios de la humanidad, y sin crecimiento económico no puede haber desarrollo humano. Pero tiene que ser un crecimiento económico que favorezca un desarrollo humano sostenible".

"El primer requisito es el empleo", constató Asplund, "pero tiene además que generarse una distribución equitativa, una participación social, un enriquecimiento de las culturas, una protección del medio ambiente. Hay valores de dignidad y de desarrollo humano que van más allá del crecimiento económico".

Aunque según Asplund el PNUD "es menos pesimista que nunca", hay datos severos. Los bienes que poseen las 358 personas más ricas del mundo equivalen al 45% del ingreso de toda la población pobre del planeta. El abastecimiento de agua per cápita ha bajado dos tercios desde 1970. El sida hará descender la esperanza de vida en África de los 62 a los 47 años, y países como Zambia han perdido por la epidemia el equivalente a 10 años de progreso". "Los gobiernos que no toman en serio la amenaza del sida o que evitan tomar medidas por moti-

vos culturales o religiosos, pagarán el precio", señala el informe.

Ejemplos de Progreso

China, según PNUD, es un buen ejemplo de progreso: la inversión en educación primaria ha sido notable, y se ha acompañado de una apertura económica que Asplund calificó de "inteligente". Pese al marasmo en que está sumida el África subsahariana, dos países resultan encomiables en el continente. Botsuana ha potenciado el desarrollo humano y ha logrado crear empleo, y Zimbabue ha apostado fuertemente por la sanidad y la educación, pero ha topado con fracasos económicos.

Asplund destacó también el nivel educativo y médico de Cuba, "aunque ya sabemos qué dificultades económicas tiene ahora", y elogió en desarrollo humano a Costa Rica, "que como no tiene ejército cuenta con esos recursos". Otros países elogiados por el informe son Irán, Malasia, Portugal, República de Corea, Siria, Tailandia, Túnez, Turquía y Mauricio.

La esperanza, para el PNUD se basa en constataciones como la de que una mejor nutrición puede incrementar la productividad de los países pobres en un 47% y el hecho de que la gente tenga acceso a la educación

repercute de inmediato en un incremento del 9% en el PIB (Producto Interior Bruto). Por ejemplo, en Nepal, una escolarización de siete años permitió cuadruplicar la producción de trigo. Y Kérala -estado del sur de la India- largos años administrado por los comunistas- ha conseguido en alfabetización, reforma agraria, educación femenina y planificación familiar resultados, según el informe, superiores a muchos países en desarrollo.

Lo militar fue identificado por Asplund como uno de los mayores obstáculos para que se pueda hablar de un desarrollo humano en marcha. "Por ejemplo, en el África subsahariana", dijo, "los gastos militares llegan a 1,4 billones de pesetas, cuando con 1,17 billones se podría atender a todas las necesidades básicas de educación, salud y planificación familiar de todos esos países".

El mundo subdesarrollado depende cotidianamente de la ayuda de los países ricos. "Pero esa ayuda es exigua en lo que se refiere a alcanzar sectores básicos", matizó Asplund. "Sólo un 14% de esos fondos llegan donde más se necesitan. (Por ejemplo, sólo un 5% de los préstamos de bancos multinacionales en créditos rurales llega a las mujeres campesinas).



España

Los 100 días de Aznar

Javier Pradera

El Gobierno de Aznar cumplirá sus primeros cien días en plena canícula agosteña; aunque la inminencia de las vacaciones movió al impaciente Comité Federal del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) a romper de manera oficial antes de tiempo la tregua otorgada convencionalmente a los nuevos gobiernos mientras aterrizan, el calendario aplaza la conmemoración de ese acontecimiento simbólico hasta la próxima semana.

Tal vez el principal rasgo del período transcurrido desde la investidura presidencial sea el considerable alivio de la crispación política que había dominado hasta el agobio los dos años y medio de la anterior legislatura. Sin embargo, la autoría de esa mejora ambiental resulta ambigua; el amansamiento de las aguas durante estos cien días no se ha debido tanto a la ocupación del Ejecutivo por un PP armado de un activo programa pacificador como a su correlativo abandono de los bancos de la oposición desde donde inflamó las pasiones y encendió los debates a veces de forma irresponsable. La reivindicación por los populares del mérito de haber rebajado la tensión de la política española podría ser equiparada con la aspiración de un pirómano reconvertido en bombero a recibir el reconocimiento social por la desaparición de los fuegos que antes provocaba.

El relativo apaciguamiento de la vida pública en estos cien días también es deudor de un segundo abandono: la renuncia del Partido Popular (PP) a aplicar desde el Gobierno algunos puntos de su programa electoral que habían enciñado las relaciones entre los partidos y atizado los agravios comparativos entre las comunidades autónomas durante la anterior legislatura.

Esa revisión programática, por lo demás, no ha sido el libre despliegue de una voluntad deseosa de enmendar antiguos errores, sino la consecuencia forzosa de los resultados de las urnas, que negaron a los populares la mayoría absoluta y les obligaron a negociar con los nacionalistas catalanes, vascos y canarios la investidura de Aznar como presidente del Gobierno. Los compromisos derivados de ese pacto, laboriosamente discutido a tres bandas durante casi dos meses, no sólo han forzado al PP a aceptar un nuevo sistema de financiación autonómica y han depurado su programa de gobierno de las promesas electorales vetadas por los nacionalistas; también limitan su futura capacidad de movimientos y bloquean su eventual abandono del camino de la moderación.

Las conjeturas contrafactualas sobre el rumbo que hubiese podido seguir el PP de no haber necesitado

los votos nacionalistas y haber conseguido la mayoría absoluta podrían apoyarse sobre algunas ilustrativas experiencias; durante estos cien días no han faltado síntomas de que el Gobierno de Aznar se propone ejercer el poder de forma bastante alejada de la retórica liberal y centrista que decora sus discursos oficiales. Los gobernantes del PP, en efecto, han asumido con rapidez y desenvoltura hábitos de comportamiento y procedimientos de actuación que criticaron acerbamente desde la oposición.

Los medios públicos de comunicación continúan controlados desde el palacio de La Moncloa. La predica antintervencionista y privatizadora de la política económica del PP ha ido acompañada por la aplicación de criterios partidistas y clientelistas en los nombramientos de los responsables de las empresas públicas, al tiempo que la promesa electoral de congelar o rebajar la presión tributaria empieza a ser incumplida para todo lo que no sean rentas de capital. El abusivo recurso a los decretos-ley ha mostrado la escasa preocupación del poder ejecutivo por respetar la centralidad del Parlamento. Finalmente, la deportación de un grupo de inmigrantes ilegales ha mostrado el talante autoritario de Aznar y de sus portavoces a la hora de reaccionar ante un conflicto en que los derechos humanos y la xenofobia andaban en juego.



España: Los 100 días de Aznar

Tres meses después...

Tres meses después de la investidura de José María Aznar como presidente del Gobierno, el dirigente popular ha ganado en imagen pública, como indican los sondeos. Pero los mercados no las tienen todas consigo; siguen atentamente los primeros pasos del Partido Popular en el gobierno y reaccionan ante sus aciertos, sus errores y sus incertidumbres. En este corto pero simbólico periodo, el Gobierno de Aznar ha hecho cosas, ha anunciado más y es opaco sobre muchas otras que quedan pendientes. Pero la euforia económica que habían anticipado los populares no acaba de llegar.

Probablemente este Gobierno será juzgado, esencialmente, sobre un futurable. La participación plena de España en la moneda única europea, desde el primer momento -en 1999 según las previsiones-, y a qué coste. El marco fijado por Maastricht condiciona al Gobierno. Esta es una de las grandes diferencias a la hora de comparar la llegada al poder de los populares en 1996 con la de los socialistas en 1982, menos condicionados y con mayores expectativas y entusiasmos.

Pero este diferente punto de partida no debe engañar a la oposición. Estamos ante un gobierno con sólidos apoyos parlamentarios. Solidez reforzada por la falta de una oposición -que el PSOE no ha querido o podido aún practicar-, y

una prensa que a menudo actuó en orden cerrado contra el anterior gobierno.

Parecía que el PP sabía lo que quería desde el primer día. Las dudas, las correcciones de rumbo, la búsqueda de soluciones innovadoras, la falta de previsión sobre el efecto de algunas de sus decisiones reflejan hasta ahora más la improvisación que un plan preestablecido. En parte puede achacarse a la realidad de la práctica del poder en un equipo falto de experiencia de gestión y que practicó no poca demagogia desde la oposición. Así, sus grandes llamamientos a la reducción de altos cargos se han quedado -al menos de el momento- en poca cosa, y en algunos casos, cuando se han hecho recortes, como en el Ministerio de Asuntos Exteriores, se ha mermado seriamente la capacidad del Estado.

El estilo de gobierno no suele ser agresivo, y el PP, en el poder parece tener otro talante que en la oposición. Ya no necesita crispar el ambiente político. La vida política discurre con mayor tranquilidad y normalidad que en los dos años anteriores. En términos de la tan invocada *regeneración* de la vida democrática española, el Gobierno de Aznar ha abusado del decreto-ley en temas importantes pero no urgentes, en detrimento de la discusión parlamentaria. El control de la televisión estatal desde La

Moncloa resulta tan descarado como el de sus predecesores. Y la expeditiva expulsión de los 103 inmigrantes ilegales de Melilla -que el propio titular de Interior calificó tardíamente de "nada modélica", pero a la que Aznar se había referido con un "había un problema y se ha solucionado"- resulta preocupante.

Notas publicadas en *El País*
(Madrid)

Textos resumidos.

Los Libros de Tesis 11

- ✓ DESARROLLO DESIGUAL EN LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO.
Carlos Astarita
- ✓ NIKITA JRUSCHOV. REVELACIONES.
Selección de testimonios
- ✓ ACCION PSICOLOGICA, PRAXIS POLITICA Y MENEMISMO.
Francisco Linares
- ✓ GRAMSCI. Escritos periodísticos del ORDINE NUOVO
- ✓ LA REVOLUCION DE OCTUBRE SIN MITOS (Actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Russo 1917-1918).
- ✓ URSS/CEI ¿HACIA DONDE?. Atilio Borón - Gervasio Paz - Isidoro Gilbert - León Rotzichtner
- ✓ ¿QUE HA MUERTO Y QUE SIGUE VIVO EN EL MARXISMO?. Adam Schaff
- ✓ CHINA, EL IDEOGRAMA SOCIALISTA
Norberto Vilar



Los Cuadernos de Tesis 11

- ✓ LOS NUEVOS METODOS DE GESTION PARTICIPATIVA EN EL CAPITALISMO.
Mauricio Balestra
- ✓ LOS LIMITES TEORICOS DEL CAPITALISMO
Carlos Mendoza

Av. de Mayo 1370 - Piso 14 Of. 355/56
Tel. 383-4777



Convergencia de la izquierda europea

Carlos Carnero González,
secretario de Política Exterior
de Izquierda Unida (IU) (España)



La celebración el pasado 11 de mayo en París de un acto público contra el desempleo en el que tomaron parte 14 representantes de partidos políticos de izquierda de otros tantos países europeos ha representado un nuevo paso en el esfuerzo de convergencia en el que se encuentra empeñada parte de la izquierda transformadora del continente.

El acto de París ha sido un momento de hablar a la opinión pública sobre un tema en el que muy fácilmente pueden encontrarse puntos de vista comunes, casi idénticos en cuanto a los diagnósticos y las posibles soluciones a uno de los principales problemas de los europeos y las europeas.

En 1991, IU impulsó la puesta en marcha del primer marco de encuentro de la izquierda transformadora europea, tras constatar que empezaban a darse las condiciones mínimas para tratar de poner fin a una situación atípica y, desde cualquier punto de vista, negativa: la dispersión de las fuerzas de progreso comprometidas firmemente con la perspectiva de un

profundo cambio social a todos los niveles.

En el mes de noviembre de ese año, se celebró en Madrid la primera reunión del foro de la nueva izquierda europea, en la que tomaron parte, entre otros, desde la Alianza de Izquierdas de Finlandia hasta la Coalición de Izquierda y Progreso de Grecia, pasando por la Izquierda Verde de Holanda o el Partido Socialista Popular danés.

Se trataba de poner sobre la mesa una propuesta de construir un marco flexible que permitiera a un grupo de partidos políticos representativos de la izquierda europea intercambiar puntos de vista y experiencias de trabajo.

Desde entonces hasta hoy, el foro ha venido reuniéndose de manera continua todos los años en varias ocasiones, de forma que su décima sesión acaba de tener lugar de 24 al 26 de noviembre en Dublín.

A lo largo del tiempo que media entre noviembre de 1991 y el encuentro de Dublín, el foro se ha consolidado,

ha permitido una puesta en común de planteamiento y elaboraciones políticas en muy variados campos, ha sido capaz de elaborar por primera vez un texto unitario de planteamientos políticos entre las fuerzas que en él participan y, finalmente, se ha ampliado en términos temáticos y organizativos.

Incluso, como veremos más adelante, su existencia ha representado un elemento útil para la conformación de las estructuras institucionales que hoy compartimos las fuerzas de la izquierda transformadora en el marco del Parlamento Europeo.

(...) En febrero de 1993 las organizaciones presentes en el foro deciden, reunidas en Madrid, poner en marcha el proceso de elaboración de un documento que pueda ser considerado una base compartida de planteamientos políticos y programáticos sobre los principales problemas del momento europeo.

En noviembre de ese mismo año, en Barcelona, el foro de la nueva izquierda europea, a propuesta de IU e Iniciativa per Catalunya (IC), se reúne para aprobar la declaración "por una nueva Europa en un mundo nuevo", que representará el primer documento común de la izquierda transformadora europea en la década de los noventa y en la que se abordan prácticamente todas las cuestiones que estaban entonces sobre la mesa; el nuevo orden internacional, el proceso de construcción europea, la seguridad en el continente, la igualdad entre sexos y razas, la defensa y protección del medio ambiente, entre otras cuestiones.

(...) Desde 1993 entran a trabajar en el foro, en pie de igualdad, partidos como Refundación Comunista de Italia, el Partido del Socialismo Democrático de Alemania, el Partido Suizo del Trabajo y el Movimiento de los Ciudadanos de Francia. Otros, como el Partido Comunista Francés, son invitados permanentes a sus sesiones, en las que participan de forma activa.

La consolidación del foro representa que en muchas organizaciones de la izquierda europea crezca la conciencia de que es imprescindible trabajar juntos para, desde el pleno res-



peto a la independencia de cada uno y sin buscar repetir o imitar experiencias del pasado o del presente, responder desde planteamientos progresistas al estado de las cosas en términos políticos, económicos y sociales.

En otras palabras, que el estado de desarrollo del proceso de construcción europea iniciado con la elaboración y posterior ratificación del Tratado de la Unión Europea exige una respuesta alternativa desde la izquierda transformadora que sólo será útil si se lleva a cabo de forma coordinada.

La maduración de esa reflexión se visualizará con éxito tras la celebración en junio de 1994 de los comicios para el Parlamento de Estrasburgo.

Tras haber planteado desde IU la constitución de un amplio grupo rojiverde -algo que las condiciones objetivas de entonces, constatadas en innumerables contactos y reuniones bilaterales y multilaterales durante los meses de junio y julio de aquel año, no hacía posible-, se llega a la formación del Grupo Parlamentario Izquierda Unitaria Europea (IUE), que sobre una base estictamente confederal y programática reúne a los partidos que durante la legislatura 89-94 habían trabajado en dos agrupaciones de diputados separadas.

El IUE se convierte es el cuarto grupo parlamentario de la Cámara Europea e inicia una labor que será amplificada con la incorporación en diciembre de 1995 de los diputados de la izquierda transformadora de los países nórdicos -el Partido de la Izquierda de Suecia y la alianza de Izquierdas de Finlandia- e incluso del representante del Partido Socialista Popular danés, que pasa del Grupo Verde al TUR simultáneamente.

La realidad está a la vista: un grupo parlamentario que, agrupando a 33 diputados y diputadas de 10 partidos provenientes de 8 países y a pesar de las significativas diferencias de opinión que subsisten en su seno sobre aspectos claves del proceso de construcción de la unidad europea -sobre la unión política, por ejemplo- está realizando una labor activa, interesante y novedosa en la que, claro está, se aprecia, como no podía ser de

otra manera, carencia y lagunas que con el paso del tiempo habrá que tratar de ir corrigiendo.

(...) París ha supuesto un aporte positivo para crear una atmósfera adecuada para la ambiciosa iniciativa que Izquierda Unida ha puesto en marcha para el 8 de junio en Madrid.

Para esa fecha, Julio Anguita, en su calidad de coordinador de IU, ha convocado en Madrid a una veintena de partidos de la izquierda transformadora europea, presentes en el FORO o en el IUE y con los que Izquierda Unida mantiene permanentes relaciones de cooperación y diálogo, para, desde la flexibilidad, tratar de identificar una agenda de puntos de convergencia que pudieran ser desarrollados por un grupo de trabajo específico en el plazo que mediaria hasta una segunda reunión a celebrar en el plazo de un año, coincidiendo, probablemente con la finalización de los trabajos de la Conferencia Intergubernamental (CIG) encargada de preparar la revisión del Tratado de Maastricht.

En la carta remitida por Anguita a los máximos responsables de los partidos, el líder de IU señala algunos temas susceptibles de convertirse en puntos de convergencia:

- la demanda de un mayor control ciudadano y transparencia democrática en el proceso de construcción europea;

- la apuesta por una Europa social y del empleo frente a la Unión Económica y Monetaria prevista en el Tratado de Maastricht;

- la convergencia real frente a la nominal, así como la defensa del Estado del Bienestar y del concepto de servicio público frente a las políticas de ajuste y de recortes de gastos sociales;

- la necesidad de articular un marco de paz y de seguridad en Europa distinto al reforzamiento de las funciones y el ámbito geográfico de la OTAN;

- la petición de un refuerzo de los derechos ciudadanos en un sentido de igualdad y solidaridad -subrayado al objetivo de igualdad de la mujer-, junto con la lucha decidida contra el

racismo y la xenofobia frente al proyecto de la "Europa fortaleza";

- el establecimiento de una nueva cooperación con los países subdesarrollados ante el agrandamiento de la brecha entre el Norte y el Sur;

- la defensa del medio ambiente sobre la base de la implantación de modelos de desarrollo sostenible.

A esos puntos de convergencia, Anguita añade una propuesta inmediata de trabajo unitario y seguramente previo: la demanda de la celebración de referendos simultáneos y políticamente vinculantes en todos los países de la Unión Europea para preceder a la ratificación, en su caso, de la revisión del Tratado de la Unión Europea que sea decidida en la CIG.

Se trata en otras palabras, de dar un paso más de convergencia en el seno de la izquierda transformadora europea, con plena conciencia de lo complicado de la apuesta pero también de lo necesario de su planteamiento.

Desde IU, se tiene muy claro que frente al pensamiento único imperante en el proceso de construcción europea es necesario ir organizando, sin prisas pero sin pausas, un pensamiento común de la izquierda que pueda influir en ese proceso en un sentido positivo y de progreso, disputando a las ideas conservadoras la hegemonía en el proceso de toma de decisiones que hoy por hoy lo gobierna.

Madrid 1991, Barcelona 1993, Bruselas 1994, París 11 de mayo de 1996, Madrid 8 de junio, a lo que es lo mismo, creación del Foro de la Nueva Izquierda Europea, declaración "por una nueva Europa en un mundo nuevo", constitución del Grupo Parlamentario IUE, acto unitario en la capital francesa contra el paro, de los progresistas europeos y encuentro de la izquierda transformadora europea en Madrid convocado por Anguita son eslabones de una misma idea: converger para transformar Europa desde la izquierda.

En eso estamos.



El Mundo de la Mujer



MUJERES: La mayoría de pobres en el mundo

Román González

Pobreza, desnutrición, desempleo, hacinamiento, enfermedad y carencia de servicios de salud y educación, son problemas que afectan principalmente a las zonas urbanas del mundo; ello podría agudizarse y quedar fuera de control. La mayoría de los más de mil millones de desamparados en el mundo son mujeres y niños, y cerca de 600 millones viven en albergues bajo condiciones infráhumanas, establece el informe presentado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la II Conferencia sobre Asentamientos Humanos - Hábitat II - realizada recientemente en Estambul, Turquía.

El Centro para el Establecimiento Humano de las Naciones Unidas informó que cerca de mil 300 millones de personas viven en la pobreza; el 70 por ciento está conformado por mujeres y niños. Estas constituyen el grupo pobre de más rápido crecimiento, lo que explica "la feminización mundial de la pobreza". Dicho grupo representa cerca de la mitad de la población, pero sólo es dueño del uno por

ciento de las riquezas.

Wally NDow, secretario general de la conferencia Hábitat II, dijo que el propósito fundamental de la reunión fue promover los derechos de las mujeres a tener y heredar propiedades, así como a recibir mejores salarios y mejorar sus condiciones de vida. El informe indica que cerca de 50 mil personas, en su mayoría mujeres y niños, mueren diariamente debido a las malas condiciones de vivienda, agua contaminada y precarias condiciones sanitarias. También que entre 70 y 80 por ciento de los 23 millones de refugiados políticos en el mundo son mujeres y niños, víctimas de las revueltas en sus respectivos países.

Por su parte, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) informó que 100 millones de infantes viven en las calles de todo el mundo; más de la tercera parte se ubica en América Latina. La Organización Mundial de la Salud (OMS) indicó que hace 5 años comenzó programas dedicados a los niños de la calle en siete

ciudades de siete países en desarrollo: México, Río de Janeiro, Tegucigalpa, El Cairo, Lusaka, Bombay y Manila. Según las cifras de la OMS, cada año 12 millones de niños mueren en el mundo antes de cumplir 5 años de edad, la mayoría antes de cumplir el primer año, y por enfermedades causadas por malnutrición.

En la Conferencia Hábitat II, la posible inclusión de la interrupción voluntaria del embarazo y la educación sexual en el programa de Hábitat levantó fuerte controversia que enfrentó, principalmente, a Estados Unidos y al Vaticano.

El párrafo más polémico está relacionado con reconocer a una menor el derecho al aborto libre y financiado por el Estado. La diplomacia estadounidense comentó que su país lo único que solicita es que se reconozca el derecho a la asistencia sanitaria básica.

Por su parte, el portavoz del Vaticano, Joaquín Navarro Valls, mostró una postura contraria tanto al aborto como al uso de anticonceptivos; señaló que sobre el asunto mantiene la misma reserva que formuló durante la Conferencia sobre Población celebrada en El Cairo en 1994.

Al concluir la Conferencia, la Declaración de Estambul y la Agenda Hábitat II afirman "el derecho a la vivienda" y subrayan la necesidad de "un desarrollo sostenible" de los asentamientos humanos. También el Grupo de los 77 accedió a que en el documento final se mencione, en una ocasión, el derecho a la salud, incluidos los reproductivos y sexuales.

Por su parte, El Vaticano, los países islámicos y católicos se sumaron al consenso con decenas de "reservas" sobre los "derechos reproductivos", que obviamente incluyen al aborto.



Lecturas recobradas

INTRODUCCION

«La toma de las Tullerías el 10 de agosto de 1792 y el derrocamiento de la monarquía crearon una situación nueva; la Convention había sido elegida en septiembre para cumplir una misión importante: la de dar una constitución a Francia. Como el proceso del rey había polarizado su actividad durante todo el otoño, la Convention no abordó esta tarea hasta 1793. Condorcet, muy cercano a los girondinos, presentó un proyecto, el 15 de febrero, en nombre del Comité de Constitución. Tal proyecto no era más que la codificación de las ideas de los notables y de los propietarios. La discusión se prosiguió mientras se agudizaban el peligro interior y el exterior, la depreciación del assignat y la crisis de subsistencias. En este contexto, Robespierre elaboró un proyecto de "Declaración de los derechos del hombre y del

ciudadano", teniendo en cuenta los cambios habidos en la sociedad francesa desde 1789 y sobre todo tomando en consideración preferentemente la "voluntad general" y el "derecho a la existencia".

La cuestión de la propiedad opone a Robespierre a los girondinos. Robespierre concibe el derecho de propiedad como subordinado al "interés común", a la "felicidad común", mientras que para los girondinos "la propiedad" es el "absoluto" del derecho social.

Finalmente este texto define de antemano toda la política social de Robespierre. Su proyecto no fue adoptado por la Convention, pero las ideas de Robespierre inspiraron la Constitución de 1793, elaborada tras la caída de la Gironda, y que fue votada en junio de 1793.»

Informe de 24 de Abril de 1793

Maximiliano Robespierre

!! En primer lugar propondré algunos artículos necesarios para completar vuestra doctrina acerca de la propiedad. Que nadie se alarme; almas de barro que sólo estimáis el oro, no quiero tocar vuestros tesoros, por muy impuro que sea su origen. Debéis saber que la ley agraria de que tanto os han hablado no es más que un espejismo creado por granujas para asustar a los imbéciles.

No se necesitaba una revolución para enseñarle al universo que una extremada desproporción de fortunas es la fuente de muchos males y crímenes, pero estamos convencidos de que la igualdad de bienes es una quimera. Por mi parte, la creo aún menos necesaria a la felicidad privada que a la pública

(...). Yo preferiría ser hijo de Aristides, educado en el Pritaneo a expensas de la República que haber nacido en el fango de la corte para ocupar un trono decorado con el envilecimiento de los pueblos y brillante de la miseria pública. Establezcamos con buena fe los principios del derecho de propiedad; es tanto más necesario cuanto que los hombres nada han envuelto en tan espesas nubes y prejuicios.

Preguntad a ese mercader de carne humana qué es la propiedad; mostrándonos ese largo ataúd que él llama navío, donde ha encerrado y aherrojado a hombres que parecen vivos: "He ahí mis propiedades; los he comprado a tanto por cabeza." Preguntad a ese aristócrata que tiene tierras y vasallos y

que cree que el universo se ha salido de sus goznes desde que los ha perdido, y os dará de la propiedad casi ideas semejantes.

Interrogad a los augustos miembros de la dinastía de los capetos; os dirán que la más sagrada de las propiedades es, sin duda, el derecho hereditario de que disfrutan, desde la más remota antigüedad, de oprimir, envilecer y explotar a los 25 millones de hombres que viven en el territorio de Francia, según su voluntad.

A ojos de todas esas gentes, a la propiedad no le concierne ningún principio moral, excluye las nociónes de justo o de injusto. ¿Por qué vuestra declaración de derechos parece caer en el mismo error? Al definir la libertad, el primero de los bienes del hombre, el derecho más sagrado que le viene de la naturaleza, con razón habéis dicho que tenía por límites los derechos de los



demás. ¿Por qué no habéis aplicado este principio a la propiedad, que es una institución social? Como si las leyes de la naturaleza fuesen menos inviolables que las convenciones de los hombres. Habéis multiplicado los artículos para asegurarle la máxima libertad al ejercicio de la propiedad, y no habéis pronunciado ni una sola palabra para determinar su carácter legítimo; de modo que vuestra declaración no parece hecha para los hombres sino para los ricos, para los acaparadores, especuladores y tiranos. Os propongo corregir esos errores, consagrando las siguientes verdades.

Artículo 1. La propiedad es el derecho de cada ciudadano de disfrutar y disponer de la porción de bienes que le garantiza la ley.

II. El derecho de propiedad está limitado, como todos los demás, por la obligación de respetar los derechos de los demás.

III. Ese derecho no puede perjudicar ni a la seguridad, ni a la libertad ni a la existencia, ni a la propiedad de nuestros semejantes.

IV. Toda propiedad, toda transacción que viole ese principio es ilícita e inmoral.

Habláis del impuesto para establecer el principio incontestable que sólo puede emanar de la voluntad del pueblo o de sus representantes; pero olvidáis una disposición exigida por el interés de la humanidad: olvidáis consagrar la base del impuesto progresivo. Ahora bien, en materia de contribuciones públicas ¿hay acaso un principio más evidente, brotado de la naturaleza de las cosas y de la justicia, que el que impone a los ciudadanos la obligación de contribuir a los gastos públicos progresivamente, según la magnitud de su fortuna, es decir, conforme a las ventajas que extraen de la sociedad?

Os propongo consignarlo en un artículo concebido en estos térmi-

nos:

"Los ciudadanos cuyas rentas no exceden de lo necesario a su subsistencia deben ser eximidos de contribuir a los gastos públicos; los demás tienen que soportarlos progresivamente según la cuantía de su fortuna."

El Comité ha olvidado recordar los deberes de fraternidad que unen a todos los hombres y a todas las naciones y su derecho a mutua asistencia; parece haber olvidado las bases de la alianza eterna de los pueblos contra los tiranos. Díriase que vuestra declaración se ha hecho para un rebaño de seres humanos amontonados en un rincón del globo, y no para la inmensa familia a la que la naturaleza ha dado la tierra como dominio y morada. Os propongo colmar esta enorme laguna por los artículos siguientes; no pueden sino conciliarios la estima de los pueblos; es verdad que tienen el inconveniente de enemistarlos con los reyes. Confieso que este inconveniente no me arredra, y sólo arredará a quienes tratan de reconciliarse con ellos. He aquí los cuatro artículos:

Artículo primero. Los hombres de todos los países son hermanos y los pueblos deben prestarse ayuda según sus posibilidades, como ciudadanos de un mismo Estado.

II. El que opriime a una nación se declara enemigo de todas.

III. Los que le hacen la guerra a un pueblo para detener los avances de la libertad y atentar contra los derechos del hombre deben ser perseguidos por todos, no como enemigos ordinarios, sino como asesinos y forajidos rebeldes.

IV. Los reyes, los aristócratas, los tiranos, cualesquiera que sea, los esclavos en rebeldía contra el soberano de la tierra, el género humano, y contra el legislador del universo, la naturaleza.

Los representantes del pueblo francés, reunidos en la Convention

nacional, reconociendo que las leyes humanas que no se derivan de las leyes eternas de la justicia y de la razón no son sino atentados de la ignorancia o del despotismo contra la humanidad; convencidos de que el olvido o el desprecio de los derechos naturales del hombre son las causas de los crímenes y de las desgracias del mundo, han resuelto exponer en una declaración solemne esos derechos sagrados e inalienables, para que los ciudadanos (...) no se dejen jamás oprimir o envilecer por la tiranía, para que el pueblo tenga siempre ante sus ojos las bases de su libertad y de su dicha, y el legislador, el objetivo de su misión.

En consecuencia, la Convention nacional proclama, ante el universo y bajo la mirada del legislador inmortal, la siguiente declaración de los derechos del hombre y del ciudadano:

Artículo primero. La finalidad de toda asociación política es el mantenimiento de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre, y el desarrollo de todas sus facultades.

II. Los principales derechos del hombre son el de atender a la conservación de su existencia y la libertad.

III. Estos derechos pertenecen de manera igual a todos los hombres, cualesquiera que sea la diferencia de sus fuerzas físicas o morales.

La igualdad de derechos ha sido establecida por la naturaleza; la sociedad, lejos de atentar contra ella, no hace más que garantizarla contra los abusos que pudieran hacerla ilusoria.

IV. La libertad es el poder que tiene todo hombre de ejercitar, a su gusto, todas sus facultades. Tiene como regla la justicia, como límites los derechos de los demás, la naturaleza como principio y la ley como salvaguarda.



V. El derecho de reunirse pacíficamente, el de manifestar sus opiniones, por vía de imprenta o de cualquier otra manera, son consecuencias tan necesarias del principio de la libertad que la necesidad de enunciarlas supone o la presencia o el recuerdo del despotismo.

VI. La propiedad es el derecho que tiene cada ciudadano de disfrutar y disponer de la porción de bienes que le garantiza la ley.

VII. El derecho de propiedad está limitado, como todos los demás derechos, por la obligación de respetar los derechos de los otros.

VIII. No puede perjudicar ni a la seguridad, ni a la libertad, ni a la existencia, ni a la propiedad de nuestros semejantes.

IX. Cualquier transacción que viole este principio es esencialmente ilícita e inmoral.

X. La sociedad está obligada a subvenir a la subsistencia de todos sus miembros, sea procurándoles trabajo; o asegurando los medios de existencia a quienes no están en estado de trabajar.

XI. Los socorros indispensables a quienes carecen de lo necesario son una deuda de los que tienen lo superfluo. La ley debe determinar la manera según la que esa deuda debe resarcirse.

(...)

XIII. La sociedad debe favorecer con todo su poder los progresos de la razón y poner la instrucción al alcance de todos.

XIV. El pueblo es soberano; el gobierno es su trabajo y su propiedad, los funcionarios públicos son sus empleados.

El pueblo puede, cuando lo desea, cambiar el gobierno y revocar a sus mandatarios.

XV. La ley es la expresión solemnre y libre de la voluntad del pueblo.

XVI. La ley es igual para todos.

XVII. La ley no puede defender lo que es perjudicial a la sociedad,

sólo puede ordenar lo que le es útil.

XVIII. Toda ley que viole los derechos imprescriptibles del hombre es esencialmente injusta y tiránica; no es ley.

XIX. En todo Estado libre la Ley debe defender la libertad pública e individual contra el abuso de autoridad de quienes gobiernan. Toda institución que no supone que el pueblo es bueno y el magistrado corruptible está viciada.

XX. Ninguna porción del pueblo puede ejercer la potencia de todo el pueblo, pero el voto que expresa debe ser respetado, en tanto que voto de una porción del pueblo que contribuye a la formación de la voluntad general.

Cada sección del soberano reunida, debe gozar del derecho de expresar su voluntad, con entera libertad; es esencialmente independiente de todas las autoridades constituidas y dueña de organizar su vida y sus deliberaciones.

XXI. Todos los ciudadanos son admisibles a todas las funciones públicas, sin otra distinción que la de las virtudes y los talentos, ni otro título que la confianza del pueblo.

(...)

XXIII. Para que estos derechos no sean ilusorios, ni la igualdad una quimera, la sociedad debe asalariar a los funcionarios públicos y hacer que todos los ciudadanos que viven de su trabajo puedan asistir a las asambleas públicas a que la ley les convoca, sin comprometer ni su existencia ni la de su familia.

(...)

XXVI. El derecho de presentar peticiones a los depositarios de la autoridad pública pertenece a todo individuo. Aquellos a quienes se dirigen deben decidir sobre los puntos que constituyen su objeto, pero no pueden ni prohibir, ni restringir ni condenar ese ejercicio.

(...)

XXVIII. Hay opresión contra

el cuerpo social cuando se oprime a uno solo de sus miembros. Hay opresión contra cada uno cuando el cuerpo social es oprimido.

XXIX. Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es el más sagrado y el más indispensable deber del pueblo y de cada porción del pueblo.

(...)

XXXII. Las funciones públicas no pueden ser consideradas como distinciones ni recompensas, sino como deberes públicos.

XXXIII. Los delitos de los mandatarios del pueblo deben ser severa y fácilmente castigados. Nadie tiene derecho a pretender ser más inviolable que los demás ciudadanos de conocer todas las operaciones de sus mandatarios; éstos deben rendirle cuenta puntual de su gestión y soportar respetuosamente su juicio.

XXXIV. El pueblo tiene derecho.

XXXV. Los hombres de todos los países son hermanos y los diferentes pueblos deben ayudarse, conforme a su poder, como ciudadanos de un mismo Estado.

XXXVI. El que oprime a un pueblo se declara enemigo de todos los demás.

XXXVII. Los que le hacen la guerra a un pueblo, para detener los avances de la libertad y aniquilar los derechos del hombre, deben ser perseguidos por todos, no como enemigos ordinarios, sino como asesinos y forajidos rebeldes.

XXXVIII. Los reyes, los aristócratas y los tiranos, sean quienes fueran, son esclavos en rebelión contra el soberano de la tierra, que es el género humano, y contra el legislador del universo, la naturaleza.



LA UTOPIA DEL FIN DE LA UTOPIA

Adolfo Sánchez Vázquez
filósofo

Fin de siglo e Ideología del "fin"

En las últimas décadas de este siglo y postimerías del milenio, y a medida que nos acercamos al final de uno y otro, proliferan las tendencias a decretar el fin de doctrinas, movimientos o comportamientos humanos. Se abrió este proceso en la década de los sesenta con la proclamación ruidosa del "fin de las ideologías" y, desde entonces, no ha hecho más que propagarse el empeño funerario en extender certificados de defunción. Y así, sucesiva o simultáneamente, se ha ido anunciando el fin del marxismo, de la historia, de la modernidad, del socialismo y, por último, este fin de los fines que vendría a ser "el fin de la utopía". Debe advertirse que la cuestión del "fin" en estos diversos campos se plantea casi siempre de un modo general, abstracto y no particular, concreto, dentro de un movimiento histórico en el que no hay nada absoluto que lo trascienda. Esta transformación de lo particular, concreto y relativo en lo universal, abstracto y absoluto - como bien se sabe desde Marx -, constituye uno de los rasgos distintivos de la ideología como conciencia deformada o ilusoria de la realidad. Pues bien, concentrando nuestra atención en el "fin de la utopía", preguntémonos: ¿qué tan real, efectivo, es? O también: ¿qué hay de verdad o de ideología - en su sentido restringido y peyorativo - en el "fin" que se proclama?

Ciertamente, el tema no es nuevo. Ya Mannheim, Bertrand Russel y otros lo habían anunciado, aunque suavizando la expresión como "ocaso de la utopía". Pero, en verdad, es en los años que corren cuando el tema se levanta con más fuerza

y cobra una avasallante actualidad. Ahora bien, para responder a la cuestión planteada, habrá que detenerse en puntos como los siguientes: a) la tradición de la utopía (o la utopía en la historia); b) constantes de la utopía y del utopismo a través de ella, y c) las críticas a la utopía, para llegar finalmente a la cuestión del "fin de la utopía". ¿ Se trata de una realidad, de una posibilidad o de una utopía más, determinada por un impulso ideológico? Abordemos, pues, el primer punto.

La tradición de la utopía

Tanto si se entiende como pensamiento o como una práctica, es decir, como imagen de un futuro deseable o como comportamiento práctico, humano, para realizarla, la utopía tiene su historia. Incluso quienes en nuestra época sentencian su fin, no pueden dejar de reconocer su presencia en el pasado. En este sentido, cabe hablar de una tradición que se remonta a Platón con su Estado o ciudad ideal, o sea, de su república perfecta, inmutable e intemporal y, a la vez, precisamente por su perfección, imposible e irrealizable. Del diseño platónico están aún ausentes dos ingredientes propios de la utopía moderna: a) la imagen del futuro, pues su Estado, por su carácter ideal, se halla fuera del tiempo, y b) la posibilidad de su realización en el mundo empírico. Como decimos en otro texto: la utopía platónica"(...) no es algo que pueda, deba o haya de realizarse. Está dada como realidad, es decir, con la realidad más alta y verdadera para Platón: la ideal. Por ello no anticipa nada posible" (Del



socialismo científico al socialismo utópico). Al eliminar el futuro y dejar fuera la posibilidad de realizarse, queda, sin embargo, la tensión entre lo ideal y lo real. Pero ésta no exige la realización efectiva del primero en el segundo, aunque acepte la aproximación de éste a aquél, sin realizarlo plenamente nunca. Ahora bien, si tenemos presente la distinción de A. Neitsus de dos modelos de utopía- horizontal y vertical- y si, por otra parte, se habla no sólo de su dimensión moral, sino también de la político- social, que es la que ahora nos interesa como anticipación de una vida justa, digna, que todavía no es, pero que puede ser en el futuro, el modelo de utopía ya no será el platónico, vertical, sino el horizontal, propio de la modernidad, que se extiende hasta nuestros días. Y semejante modelo es el que encontramos, en un breve repaso histórico, como hitos fundamentales en estos tres tipos de utopías que se suceden históricamente: a) las utopías modernas (renacentistas e ilustradas); b) las socialistas utópicas, y c) la socialista- comunista, que se remite a Marx y Engels. Antes de ellas encontramos, sin embargo, la utopía que como forma de vida, más de este mundo terreno o "reino de Dios", postula el cristianismo medieval. Se trata



de un "reino" que escapa a la tensión entre lo posible y lo imposible, ya que ha de llegar inexorablemente y sin el concurso de los hombres en este mundo terreno. Justamente por ello, falta en esta utopía la voluntad de realización, innecesaria no sólo para Dios, sino para los hombres, puesto que el cumplimiento efectivo del ideal- el "reino de Dios"- ha de llegar forzosamente no en este mundo terreno, sino más allá de él. Y mientras llega, ese ideal trascendente no desciende del cielo a la tierra. Faltan, pues, en la visión cristiana medieval, como en la platónica, la dimensión humana de lo posible y lo realizable, característica de la utopía moderna desde el Renacimiento.

Un hito intermedio y fundamental entre las utopías premodernas, cristiana y moderna se da al tratar de conjugar, en un nuevo modelo utópico, sus reinos respectivos: el humano, terreno y el divino, celestial. Se trata de la utopía anabaptista de Thomas Münzer, en el siglo XVI. Aunque se mantiene en ella el contraste entre lo ideal y lo real(entre el "reino de Dios" y el de los hombres) la realización del primero no está sólo en el cielo, sino en la tierra. Lo trascendente desciende a este mundo real, pero a condición de que los hombres luchen por su realización. Tal es el significado histórico de la rebelión de los campesinos alemanes del siglo XVI. La utopía mira con un ojo al futuro y con otro al presente. La religión no significa aquí el olvido del presente en aras de un futuro que habrá de eternizarse, adormeciendo mientras éste llega como un "opio" las conciencias, sino que ancla en el presente y llama a la acción para transformarlo. El cielo desciende así a la tierra. Al fijar la atención en esta doble dimensión- divina y humana- de la utopía milenarista de Münzer con su correspondiente práctica(la rebelión de los campesinos), no podemos dejar de asociar en nuestros días el contenido utópico de los movimientos políticos y sociales, influidos en América Latina por la teología de la liberación. Pero, siguiendo nuestro recorrido histórico, veamos ahora las utopías modernas que, dejando a un lado todo componente trascendente, se caracterizan ante todo por su dimensión terrenal, humana.

Las utopías modernas, en su primera fase, renacentista, tienen mucho que ver con los sufrimientos y costos sociales que la transición del feudalismo al capitalismo impone a los campesinos con la expropiación y expulsión de sus tierras y su transformación en vendedores de la fuerza de trabajo. En las utopías modernas de los siglos XVI y XVIII de Tomás Moro,

Campanella, Francis Bacon y Morelly, la atención se concentra en este mundo terreno, cuyos males no sólo se describen, sino que se señalan sus causas fundamentales (la propiedad privada, la omnipotencia del dinero y el afán de poder), así como los sujetos históricos del hambre y la miseria bajo las nuevas relaciones sociales de producción. A partir de esta visión del presente, esos utopistas llevan a cabo una dura crítica de lo existente y proponen modelos de alternativas sociales, dotadas de instituciones que permitan eliminar los males criticados. Así, pues, las utopías modernas no sólo anclan en lo real y critican el presente, sino que se internan imaginativamente en el futuro y exploran lo posible. Anticipan con ello una realidad que no es todavía, pero que puede y debe ser. La utopía aquí no sólo hace ver una inadecuación entre lo ideal y lo real, y expresa una disconformidad con la realidad presente, sino que propone un modelo de sociedad que, a diferencia del platónico, no está fuera del tiempo y de lo posible. Hay asimismo, a diferencia de las utopías platónica o cristiana medieval, una voluntad de realización, aunque no se despliegue en el terreno de la acción por transformar lo existente. La realización del ideal que se postula vendrá, sobre todo, para el pensamiento moderno ilustrado por la vía de la persuasión, del conocimiento y de la educación. El poder de la propiedad, del dinero y de la violencia cederán su sitio al imperio de la razón y de la inteligencia que la posee y ejercita. La confianza de estos utopistas en el poder de la razón y la educación en la formación de una nueva humanidad, descarta, por su propia naturaleza, el papel de la acción, de la práctica. Su destino queda en manos de los grupos intelectuales de la burguesía, que son los que tienen un acceso privilegiado a la razón y defienden, supuestamente por ello, los intereses universales conforme a ella, es decir, los de toda la humanidad, aunque en la práctica esa defensa se halle mediada por sus intereses particulares, de clase. Se dirigen indistintamente a todas las clases sociales, sin tomar en cuenta los intereses específicos de los trabajadores incipientes que contrastan con los que ellos representan. Si los toman en cuenta, en cambio, en el siglo XIX, tanto al criticar el presente como al diseñar la nueva sociedad, los llamados, por Marx y Engels, "socialistas utópicos".

Los "socialistas utópicos" reaccionan críticamente ante las terribles condiciones sociales de su tiempo, sobre todo para los trabajadores. Se trata de las condicio-

nes creadas por la revolución industrial, para superar las cuales proponen fantásticos y prolíficos modelos de una nueva sociedad. Pero no dejan sólo al futuro la realización de sus sueños y fundan por ello (Owen, Cabet) comunidades que llegan a existir efectivamente, aunque terminan en un fracaso. No pudiendo determinarnos ahora en las particularidades de cada uno de sus modelos, subrayaremos los rasgos comunes del "socialismo utópico" de Saint- Simon, Owen y Cabet: a) su crítica de la sociedad surgida de la revolución industrial con sus nuevas relaciones entre capital y trabajo; b) su falta de conocimiento objetivo, riguroso, de la sociedad criticada; c) su derroche imaginativo al describir, con lujo de detalles, la nueva sociedad, y d) su confianza desmedida- siguiendo a los ilustrados- al pretender alcanzarla, en el poder de la educación, al que agregan la fuerza del ejemplo(de ahí la fundación de comunidades que, a modo de "islotes" del futuro anticipen la nueva sociedad).

A este utopismo socialista, que pone sus esperanzas en un porvenir al que se llegará gradualmente, le sucede el utopismo revolucionario de los Weitling y Blanqui, y más tarde de los anarquistas como Bakunin y Kropotkin, que depositan sus esperanzas emancipatorias en un acto único, excepcional y violento. la revolución. Tanto unos como otros tienen sus utopías no sólo como deseables, sino también como posibles y realizables, por lo que ponen en tensión la voluntad de realización y, en el caso de los utopistas revolucionarios, de minorías audaces o grupos en acción. Pero, por diversas razones, desmesura de los objetivos; desconocimiento de la realidad a transformar radicalmente; debilidad o inmadurez de los sujetos históricos, sociales, que pueden llevar a cabo la revolución, así como la inadecuación de los medios a que se recurre para cumplir sus objetivos, sus empeños en realizar su utopía terminan en un fracaso. Pero este fracaso no conduce al fin de la utopía, sino a forjar sobre nuevas bases otra nueva. Y ésta es justamente la utopía socialista- comunista de Marx y Engels-, así como del marxismo "cálido", según la afortunada expresión de Ernst Bloch. Se trata de un capítulo fundamental en la historia de las utopías que aún no se cierra. Pero ¿cabe hablar de utopía en este caso? Ciertamente podría dudarse de que fuera pertinente, a la vista de dos hechos innegables: a) la oposición franca y energética de Marx y Engels al utopismo, y b) la falta de su reconocimiento explícito del contenido utópico de su pensamiento. Engels, como es bien



sabido por el título de su famoso opúsculo *Del socialismo utópico al socialismo científico*, caracterizó su socialismo como científico y no utópico, o como aquel que pasa de la utopía a la ciencia. Asimismo, cierta versión científica del marxismo pretendió apoyarse en Engels para excluir la utopía del pensamiento de Marx o para arrinconarla como precientífica en el desván de la ideología. Aunque volvemos más adelante sobre este "marxismo frío"- expresión también de Bloch-, subrayemos desde ahora que la utopía, o más exactamente un aspecto o ingrediente utópico, no sólo forma parte del pensamiento de Marx y del marxismo "cálido", sino que constituye un aspecto o componente esencial de él, aunque en unidad indisoluble con otros que también lo son, a saber: la crítica de lo existente, el conocimiento de la realidad que se critica y pretende transformar y su vocación práctica o vinculación con ella. Hay, pues, una utopía en Marx, y la hay como proyecto de emancipación o de sociedad futura; es decir, como alternativa social al sistema capitalista. Certo es que Marx, escarmientado por los excesos imaginativos de los "socialistas utópicos", fue muy parco en las descripciones de la futura sociedad, aunque no tan parco como para no dejar asentados algunos rasgos fundamentales de ella, tanto en sus escritos de juventud (*Manuscritos de 1844*) como de su madurez (*El Capital* y *La guerra civil de Francia*) y, sobre todo, al final de su vida (*Critica del programa de Gotha*). No podemos detenernos ahora en todos ellos y sólo fijaremos nuestra atención en el que ofrece un mayor contenido utópico: la *Critica del programa de Gotha*. Aquí Marx se refiere a la nueva sociedad comunista, en la que registra dos fases: una inferior o de transición y otra superior, regidas respectivamente por dos principios distintos de distribución de la riqueza social: a) conforme al trabajo aportado por cada miembro de la sociedad en la primera fase (que corresponde a los que entendemos por verdadero socialismo) y b) conforme a las necesidades de cada individuo en la segunda fase, propiamente comunista. Se trata, en suma, de una utopía que parte de una crítica existente y que, para realizarse, requiere un conocimiento de la realidad, de las posibilidades engendradas por ella, de los sujetos impulsados a realizarla, de los medios adecuados y, finalmente, de la conciencia, organización y acción de las fuerzas sociales que pueden y deben asumir esa utopía.

Ciertamente, en la utopía marxiana con vocación práctica de realizarse en

condiciones dadas, hay elementos utópicos en sentido negativo en cuanto se revelan como posibilidades abstractas, irrealizables. Ya en un trabajo de hace ya más de veinte años (*Del socialismo científico al socialismo utópico*), así como en textos posteriores, señalábamos lo que hay en Marx de utopía abstracta, especulativa(en el sentido de imposible de realizar). Entre esos elementos utópicos hacíamos referencia a la superación total de la enajenación, la extinción del Estado, la idea de la revolución casi inmediata y del proletariado como sujeto central y exclusivo de ella, la imagen de una sociedad armónica en la que, al resolverse las contradicciones de clase, se superarían los conflictos étnicos, nacionales o de otra índole. En cuanto al principio de distribución de la sociedad comunista de satisfacción de las necesidades de todos los individuos ha resultado utópico- en el sentido de imposible de realizar-, dado que la condición necesaria para su realización- la abundancia ilimitada de bienes como resultado del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas- se revela hoy con toda claridad como incompatible con el imperativo ecológico de no destruir, con ese desarrollo, la base natural de la existencia humana. Pero, aún reconociendo la presencia de esos elementos utópicos negativos en el pensamiento de Marx, no puede negarse que un proyecto emancipatorio o imagen del futuro es parte indisoluble y esencial de él; en dos palabras: una utopía.

Ciertamente, a diferencia de tantos proyectos sin la vocación práctica de ser realizados o que al pretender realizarlos, sin tomar en cuenta las condiciones necesarias para ello, han desembocado en un fracaso, se trata de un proyecto emancipatorio que aún no se ha realizado y que no se realizará inevitablemente, aún dándose las condiciones necesarias, pues no hay instancia- ya sea ésta las leyes de la historia, el conocimiento de sus posibilidades y tendencias o la acción racional de los hombres- que pueda garantizar esa realización. No hay, en conclusión, camino real que lleve inexorablemente de la utopía a la realidad.

Constantes de la utopía (siete tesis sobre la utopía)

Tras nuestro breve recorrido histórico, veamos algunas constantes que se alzan, una y otra vez, en el camino de la utopía y que formularemos en las siguientes tesis.

1. La utopía no está en "ninguna

parte". Tomás Moro acuñó la palabra "utopía" para describir el lugar (una "isla") que no está en "ningún lugar", en "ningún lugar" real, pues la utopía existe en otro mundo- ideal- como proyecto o anticipación de lo que puede ser. No se localiza, pues, en un espacio real. ¿Podría decirse por analogía que no está en "ningún tiempo"? No lo está ciertamente en la utopía platónica, ya que- como hemos visto- en cuanto que existe en el mundo de las ideas es intemporal. Pero, como nos hace ver nuestro recorrido histórico, la utopía moderna se inserta en el fluir del tiempo y justamente en esta dimensión suya que es el futuro. Así como el presente es el tiempo de lo real, el futuro, es el tiempo de la utopía. Y lo que es en cuanto que su realización está en el futuro aunque anticipa su realidad en el presente. Tal es el lugar- temporal e irreal- de la utopía.

2. La irrealidad de la utopía como anticipación de una vida mejor presupone la crítica de la realidad presente que, por la negación u olvido de los valores y principios que se asumen para el futuro, se considera peor. Ciertamente la utopía que no está en "ningún lugar" se halla en cierta relación con lo real. Lejos de aceptarlo, de conformarse con lo que es, se distancia de la realidad y la juzga y critica desde los principios y valores que rigen en su imagen o proyecto de una sociedad mejor, y , por tanto, preferible a la existente. Hay, pues, anticipación de esa sociedad, porque se reacciona críticamente ante la existente. Pero, a su vez, la realidad presente se mira, se critica, con los ojos de la utopía. Así, pues, no hay utopía, anticipación de una sociedad mejor y, por ello, deseable, sin la crítica de la sociedad existente e indeseable por ser inferior o peor que la anticipada. Y no hay crítica que no presuponga los valores y principios que han de encarnarse más allá de la sociedad criticada, en lo que no es todavía, pero que puede y debe ser.

3. La distancia, incongruencia o contraste, que se pone de manifiesto en la crítica de la realidad y que la utopía pretende superar, nunca se supera totalmente. Lo ideal no se agota en lo real. La distancia o contraste entre la utopía y la realidad, como proceso de realización de la primera en la segunda, puede acortarse o suavizarse, pero no abolirse. Es decir, la utopía- como proyecto o ideal- es irreducible a la realidad. Su reducción significaría irrevocablemente el fin de la utopía. Ahora bien, por su aproximación a la realidad, en la medida en que nunca se realiza plenamente y en

que la realidad, a su vez, no es estática, las utopías suceden unas a otros. O sea, porque hay una historia real, en movimiento y cambio, hay también como demuestra nuestro recorrido histórico-una sucesión o movimiento de utopías, sin que en esta superación histórica, relativa, de su incongruencia o contraste con lo real, una utopía se disuelva en lo real.

4. La utopía se halla vinculada con la realidad no sólo porque ésta promueve y genera su idea o imagen de futuro, sino también porque incide en la realidad con sus efectos reales. Ciertamente, nos referimos a la utopía que se aspira a realizar- como sucede con las utopías modernas- y esto independientemente de que tengan como resultados efectos positivos o negativos: éxito o fracasos. Las utopías tienen efectos reales e inspiran determinadas prácticas: acciones violentas en la utopía quiliástica de Münzer y en las utopías socialistas revolucionarias; acciones educativas en la utopía ilustrada o fundación de comunidades ("islas del futuro") con los "socialistas utópicos". Así, pues, la utopía no sólo tiene una existencia ideal, sino también real, efectiva, por su capacidad de inspirar el comportamiento práctico de individuos o grupos sociales o producir efectos reales, en la realidad presente. La *utopía* como práctica sin dejar de ser tal- pues nunca es absorbida por la realidad- es también utopía: se hace presente en algún lugar.

5. No obstante su dimensión ideal, futura, la realidad presente marca con su sello las modalidades históricas y sociales de la utopía. Las utopías responden a aspiraciones y deseos de clases o grupos sociales, que se muestran inconformes o críticos con respecto a determinada realidad social. Y esta visión y actitud ante ella determina la modalidad de la utopía. Así lo prueban las utopías quiliástica, renacentista, ilustrada y socialista, al expresar las aspiraciones e intereses de determinados grupos o clases sociales en cierto periodo histórico. La utopía que se diseña en cada caso responde a los intereses y aspiraciones del grupo que ocupa una posición inconforme o crítica con respecto a la realidad social.

6. Dada esta vinculación con determinadas posiciones sociales, la utopía y la ideología se imbrican necesariamente. Toda utopía supone o entraña una ideología aunque no toda ideología motiva o genera una utopía. Ideología y utopía tienen en común cierta visión de la realidad, independientemente de su gra-

do de verdad o falsedad. Coincidan, asimismo, en que una y otra responden a aspiraciones e intereses de determinado grupo o clase social. Lo que se manifiesta como ideológico o utópico depende de la posición social del sujeto en determinada época o sociedad. Las modalidades de la ideología (conservadora o revolucionaria) y de la utopía (quiliástica, liberal, humanista o socialista) se hallan condicionadas por los intereses y aspiraciones del sujeto que hace suya una u otra. Ahora bien, en cuanto que lo utópico se asienta en una visión crítica de la realidad, se halla determinado por lo ideológico. No hay utopía pura, al margen de la visión crítica y de los valores que la guian y se aspiran a realizar en la alternativa social a la realidad criticada. En este sentido, toda utopía supone o entraña cierta ideología. Pero, por el contrario, no toda ideología conduce a determinada utopía. Ciertamente, una ideología conservadora, que acepta y justifica la realidad presente, no necesita de una visión crítica de ésta y, por tanto, de la utopía como alternativa a ella. En cambio, la ideología de una clase oprimida y explotada, que no acepta lo que es e inspira su destrucción, desemboca en la utopía de una sociedad mejor en la que espera se realicen los principios y valores negados o inexistentes en la realidad presente.

7. La utopía se mueve siempre entre dos extremos: lo imposible y lo posible. Lo imposible no impulsa a su realización; lo posible, si. Pero lo posible no sólo se asume como necesario y realizable, sino también como valioso y deseable. Aunque incida en el presente por sus efectos reales, la utopía no es, aunque puede ser o no ser. Lo que la define no es su realidad (una utopía real o realizada no sería ya tal), sino su posibilidad o imposibilidad de realizarse. Esta imposibilidad puede ser absoluta, irrebasable hoy o mañana -o relativa-, dada la inexistencia de las condiciones y los medios necesarios, sin que esto signifique -a menos que se la considere desde un rígido determinismo- que no pueda ser posible en el futuro. Pero el estatus positivo de la utopía es el de la posibilidad relativa, concreta que: a) surge de y en determinada realidad; b) genera también otras posibilidades y, por tanto, c) no se realiza inevitablemente. En suma, la utopía no es el reino de lo absolutamente imposible, ni tampoco de lo posible sin más, sino de lo posible en determinadas circunstancias y condiciones. Por otra parte, no basta este signo positivo para que se realice. Se requiere para ello no

sólo esas condiciones y circunstancias, sino también la conciencia de su valor, de la superioridad de lo posible sobre lo real, así como la voluntad de realización y la praxis correspondiente. Sólo esta conjunción de factores hace de la utopía una empresa posible y realizable, y digna de pugnarse por su realización, aunque ésta sea incierta, ya que ninguna instancia humana o suprahumana pueda garantizarla de antemano, incluso que la búsqueda de la emancipación conduzca, en determinadas condiciones, a una nueva dominación y explotación.

Las críticas a la utopía

La utopía ha sido objeto de reiteradas críticas que apuntan, unas veces, a su irreabilidad y, otras, a sus efectos negativos al tratar de ser realizadas. Entre sus primeros y más duros críticos figuran Marx y Engels. Sus críticas tienen un destinatario preciso: el socialismo de Saint-Simon, Owen y Fourier, que ellos caracterizan peyorativamente como "utópico". Aunque reconocen el valor de su crítica de lo existente y su afán de reparar sus injusticias en una nueva sociedad, les objetan no haber analizado científicamente la realidad social que ha de ser transformada y no haber atendido a los medios, condiciones y sujetos históricos necesarios para su transformación. De ahí derivan ellos el carácter fantástico de sus modelos de sociedad y su empeño en construirlos mediante la persuasión y la fuerza del ejemplo. Las limitaciones y la impotencia de este "socialismo" utópico se deben, pues, para Marx y Engels, a una doble inmadurez: teórica, por la ausencia del conocimiento científico adecuado, y práctica, por la inatención al sujeto histórico -el proletariado- que, con su acción, ha de traer en el futuro la nueva sociedad. Lo que hallamos, por tanto, en Marx y Engels es la crítica de una utopía determinada y, a la vez, del utopismo como empeño en realizarla sin atender a las circunstancias y condiciones necesarias para ello. De ahí su apelación a transformar el socialismo utópico en científico convencidos de que sólo así, es decir, partiendo del conocimiento científico de la realidad social, de las posibilidades que se desprenden de ella, de los medios adecuados y contando con el sujeto histórico-social de su transformación, el socialismo será posible y realizable. Su crítica viene a resaltar el momento cognoscitivo como elemento indispensable de la praxis para llegar a la nueva



sociedad. Así pues, lo que encontramos en Marx es la crítica de cierta utopía y del utopismo -como frustrado empeño en realizar lo irrealizable- y no la crítica del contenido utópico del socialismo. Aunque escaldado por las fantásticas descripciones de los "socialistas utópicos" no halla reconocido Marx explícitamente el carácter utópico de su proyecto de emancipación y se halla mostrado muy parco al describirlo, de ahí su renuncia a dar "recetas para las marmitas del porvenir" (*El Capital Tomo I*), no se puede negar que la utopía es un aspecto esencial del pensamiento de Marx. Y lo es - como proyecto de emancipación-, aunque en ciertos puntos, como los que antes señalamos, haya caído en el utopismo que tan vigorosamente rechazó. Tal es el alcance de su crítica al "socialismo utópico", al que contrapone -sobre todo Engels- el llamado "socialismo científico", expresión a mi modo de ver equivoca y desafortunada, porque la ciencia puede dar el conocimiento necesario para transformar la realidad social, pero no garantizar que esa transformación tenga lugar.

Pero prosigamos con las críticas a la utopía que ya hemos anunciado y veamos ahora la crítica conservadora. No apunta, en verdad, a determinada utopía, sino a la utopía en general. Es propia del pensamiento que, en el siglo pasado, se tenía por contrarrevolucionario, así como del que en nuestro siglo, particularmente en Alemania se consideró a sí mismo como "revolución conservadora", revolución gatopardesa para que todo pudiera seguir igual. La crítica conservadora de la utopía se desprende necesariamente de su actitud apologética hacia la realidad y la hace en nombre del "realismo político", que descarta los ideales, a la vez que oculta la ideología que subyace en él. Y el argumento fundamental para conformarse con la realidad y rechazar los intentos de transformarla es que los cambios radicales son ineficaces ya que chocan irremisiblemente con el muro de una "naturaleza humana" inquebrantable. Así, pues, partiendo del supuesto de que la naturaleza del hombre es inmutable, abstracta, se condena toda utopía por su ineficacia e impotencia.

La crítica liberal burguesa de nuestro tiempo coincide con la conservadora en rechazar todo impulso utópico, apuntando sobre todo a sus efectos perversos sobre la libertad del individuo, determinados por la naturaleza misma de la utopía. Dicha libertad se ve sacrificada por la voluntad utópica de planificación. Por otra parte, considera Popper -uno de los

más altos exponentes de la crítica liberal- que la utopía entraña fines, objetivos que no pueden construirse racional o científicamente, aunque si puede ser racional la adecuación de los actos utópicos al fin correspondiente. Pero cuando se trata de objetivos diferentes, la decisión escapa a su fundamentación racional y, al no existir esta, queda abierto el camino de la violencia para hacer prevalecer una utopía sobre otra. La solución, para Popper, está en abandonar los proyectos utópicos de una nueva sociedad y contentarse con las modestas reformas de la ingeniería social. De este modo, los cambios radicales quedan excluidos y todo queda, en definitiva, como está. Así, pues, el mal radica en la naturaleza misma de la utopía, ya que por su intención planificadora sacrifica la libertad del individuo, a la vez que, al sustraerse a la razón, sólo le queda el recurso a la violencia para realizarse. Con esta crítica liberal se hermana la que ve en ella (por su doble vinculación: con lo racional -la planificación- y lo irracional -la violencia-) una vocación totalitaria. Ciertamente, a esta crítica no escapa una experiencia histórica concreta como la del llamado "socialismo real", en el que, ciertamente, la planificación tenía un carácter centralizado, absoluto, y en el que, al faltar el consenso de la sociedad, la pretensión de realizar la utopía tuvo que apoyarse en la violencia generalizada. Pero estas características que se dieron efectivamente en determinadas condiciones históricas, sociales, no pueden generalizarse como propias de toda utopía. Finalmente existe una crítica de la utopía y particularmente de la socialista que no pone en cuestión su naturaleza o la bondad de sus fines -mientras se mantenga en un plano puramente ideal y no albergue la pretensión de realizarse-. No se trata aquí de su impotencia o ineficacia (crítica conservadora) o de sus perversos resultados (crítica liberal y antitotalitaria), pues la utopía como imagen de una vida mejor no puede dejar de ser aceptada. Lo que se cuestiona y critica es la pretensión misma de realizar este ideal de una sociedad inexistente aún, más justa, digna y libre, pretensión que resulta no solo ineficaz, sino perversa. Lo que se critica, por tanto, es el voluntarismo que supone actuar creyendo que la utopía es posible y realizable. O sea, el intento de pasar del plano ideal, moral, en que la utopía se mantiene pura, incontaminada, al plano impuro, práctico, político-social. Y, una vez más, se recurre a la experiencia histórica, concreta, del proyecto socialista que, al tratar de realizarse, lejos de conducir a los

hombres a una mayor dominación de sus condiciones de existencia, condujo a una nueva dominación de unos sobre otros. Pero, al desatender las circunstancias y condiciones de esa experiencia histórica, se eleva de nuevo -y en el más rígido determinismo- lo concreto y particular al nivel de tesis o ley universal.

¿Fin de la utopía?

Llegamos a la pregunta que, desde el principio, reclama nuestra respuesta: ¿la utopía ha llegado a su fin? Empecemos por reconocer, antes de responder a ella, que en la situación actual, comparada con la que prevalecía hace unas décadas, se da un debilitamiento de la utopía, tal como la hemos venido entendiendo, a saber, como proyecto de una vida mejor, deseable y realizable en un futuro más o menos lejano, a través de las mediaciones necesarias y en condiciones determinadas. Ahora bien, si la utopía comprende una disconformidad y crítica de lo existente y una alternativa social futura, lo que impide reducir lo ideal a lo real o establecer un signo de igualdad entre ambos, dos factores potenciados en una sociedad mediática contribuyen decisivamente a la pérdida actual de su vigencia. Por un lado, la extensión de las ideologías- consumismo, hedonismo y egotismo- que tratan de suprimir la distancia entre lo que es y, lo que no siendo aún, debe ser. Y, por otra parte, el escepticismo, el desencanto por los efectos perversos de la realización de la utopía como "socialismo real", a la vez que la promoción del igualitarismo o relativismo moral y político del "no hay nada mejor", "todo es igual", o "todo está permitido", que desarmen moral y políticamente todo impulso utópico. La corrupción política y moral, convertida en atributo de la naturaleza humana ha contribuido también a dinamitar la confianza en toda alternativa a lo existente, haciendo suyo- de buena o mala fe- el contenido de las críticas conservadora y liberal a la utopía por su irreabilidad o la perversidad de sus resultados. Para quienes se instalan en estas creencias, y entre ellos no faltan muchos que han pugnado por la realización de la utopía socialista, incluso corriendo el riesgo de perder la libertad o la vida, la utopía ha llegado a su fin. Pero no sólo el contraste entre utopía y realidad ha contribuido al abandono de la utopía, su pretendida aproximación a la realidad también ha contribuido en un pasado cercano, es decir, la sobreestimación de



ciertos logros en la reforma de la sociedad presente, al elevar el nivel de vida y las condiciones de existencia de los trabajadores en los países capitalistas desarrollados, aunque estos logros no se extiendan dentro de ellos a los sectores inmigrados y marginados, para no hablar ya de las condiciones de extrema miseria de poblaciones enteras de los llamados- hasta no hace mucho- países del Tercer Mundo. Pero, ciertamente, el fracaso de las revoluciones en Europa en la década de los veinte, el ascenso del fascismo al poder y la integración en el sistema capitalista del sujeto histórico- el proletariado-, que para Marx debía ser su enterrador, contribuyeron- como puso de manifiesto en el pesimismo de la Escuela de Frankfurt- al debilitamiento de la utopía socialista como alternativa a ese sistema.

La decadencia efectiva de la utopía en nuestro tiempo, que ha desmovilizado las conciencias de quienes debían ser los portadores de ella, ha encontrado su expresión desde hace ya décadas en el pensamiento filosófico y social. Así, por ejemplo, ya en los años treinta Mannheim registra la pérdida actual y el gradual descenso de la utopía, determinado por una mayor aproximación de las fuerzas utópicas a la realidad, aunque no admite que pueda desaparecer totalmente la incongruencia entre lo ideal y lo real. Su desaparición significaría la muerte de la sociedad en que se diera. "Con el abandono de las utopías- dice Mannheim- el hombre perdería su voluntad de dar forma a la historia y, por tanto, su capacidad de comprenderla." Pero, ciertamente, en Occidente se ha producido desde hace décadas un debilitamiento del impulso utópico, como lo atestigua la renuncia, por parte del proletariado, a la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. Pero aún así, si se aceptara- con base en este hecho y en la desilusión provocada por el derrumbe del "socialismo real"- no ya la desaparición de una utopía, sino de toda utopía, habría que preguntarse: ¿cuáles serían las condiciones de la posibilidad real de su fin? Veamos. Hemos hablado de la utopía en dos planos: como imagen o proyecto de un futuro mejor, que se contrapone al presente real, y como presencia efectiva en la conciencia de los hombres, que inspira determinada práctica. Como proyecto o imagen la utopía ofrece lo que la ciencia, como razón de lo que es, no puede dar. Ahora bien, sólo sí se presupone que la previsión científica -tan limitada en las ciencias sociales- puede dar esa imagen del futuro la utopía al ser desplazada por

la ciencia habrá llegado a su fin. Pero ni la ciencia puede asumir la carga imaginativa de la utopía ni esta puede ser científica *stricto sensu*. Esto no significa, en modo alguno, que la utopía en cuanto que necesita del conocimiento para realizarse, puede prescindir de la ciencia o entrar forzosamente en oposición a ella. Pero, ciertamente, la reducción de la utopía a la ciencia o su condena por *pre* o anticientífica significaría propiamente su fin. Es innegable que cierto marxismo, siguiendo acriticamente a Engels al pretender transformar el socialismo de utopía en ciencia, pone fin a su contenido utópico, que como hemos subrayado antes constituye un aspecto esencial de todo proyecto de emancipación. Por lo que toca al plano fáctico, o sea, al de la presencia efectiva de la utopía en la conciencia de los hombres, puede darse -como hemos reconocido que se ha dado y se da actualmente- cierto eclipse del impulso utópico. Pero, la utopía no puede tener fin mientras la realidad presente engendre inconformidad, crítica y, a su vez, la aspiración a otra vida mejor. Por otra parte, la utopía llegaría a su fin si se pudiera colmar totalmente la distancia o incongruencia entre lo ideal y lo real, o también si el presente absorbera el futuro, o si lo real no dejara margen a lo posible, porque fuera ya lo único o lo mejor posible. Pero esto significaría, asimismo, el fin de la historia, que se volvería una cansina e irrebasable repetición (del capitalismo liberal, según el no tan avisado ideólogo el Pentágono, Francis Fukuyama).

Ahora bien, porque la distancia entre lo ideal y lo real, aunque se aproximen, no puede colmarse; porque lo posible no puede reducirse a lo real ni a un único y mejor posible, y, finalmente, porque la historia y la sociedad no pueden tener fin mientras no acaben con ellas -posibilidad que esperamos nunca se realicen- un holocausto nuclear o una catástrofe ecológica, hay y habrá utopías. No pueden desaparecer, sobre todo -por más eclipses que conozcan en un mundo como el actual en el que dos tercios de la humanidad viven condiciones de miseria y explotación que les impiden aceptar la realidad no sólo como es, sino además como "el mejor de los mundo posibles". Pues bien, si es imposible reducir la utopía a la ciencia, el futuro al presente y lo posible a lo real, y si, por otra parte, lo existente no puede dejar de impulsar la insatisfacción, la crítica y el sueño de una vida mejor, es decir, si el fin de la utopía se vuelve imposible, un mundo sin utopía sería una utopía más, aunque sólo en el

sentido negativo de su irreabilidad. Un mundo sin utopías, es decir, sin metas, sin ideales, sería un mundo sin historia, congelado en el presente. Como también lo sería un mundo cuyos ideales y metas estuvieran previstos o garantizados por leyes de la historia que tocaría a la ciencia fijar, eliminando la incertidumbre propia de toda historia y, en consecuencia, de toda utopía.

Ahora bien, como el fin de la utopía solo puede darse en una relación ilusoria con lo real, no sólo es -en definitiva- una utopía abstracta que -como las disutopías- inspira el temor al cambio, al futuro, sino una ideología que, por esa vía, justifica el presente, descalifica el cambio y cierra el paso a todo impulso utópico a una vida mejor, imaginada o soñada. Frente a esta ideología-utopía del "fin de la utopía", esta última como imagen de un futuro deseable, posible y realizable, cumple la función positiva de elevar su conciencia de que la historia no está escrita de una vez para siempre y de que el hombre, en la medida en que la comprende y actúa- en condiciones determinadas y de acuerdo con los fines que él mismo se traza-, puede intentar cambiarla en dirección a una vida futura, más noble, más digna y más justa.

Revista "Papeles" Nº 5
(España)

DESDE AVELLANEDA

FM FEDERAL
95.5 MHZ

En el 6º Año
**PUNTO DE
ENCUENTRO**

Semanario
sin etiquetas
Un programa de
HORACIO RAMOS

SABADOS DE
13 a 16 Hs.



The Wall Street Journal
Europe



The Other Israel

No es lo mismo

(...) Hay un ejemplo del Maestro de la escuela local (vecindario árabe de Halisan, en Haifa) Pocos años atrás se esforzó para evitar que sus alumnos hicieran demostraciones de protesta por la masacre del Monte Temple, cuando los guardias fronterizos mataron a tiros a más de 20 palestinos. *"No, no, ésta es una escuela, no nos mezclamos en política"*, insistió en aquel momento. Recuerdo cómo sacó una pistola, y amenazó a dos activistas que repartían volantes en el patio de la escuela. **Eso fue entonces y ahora?**

Ahora (después de los atentados de la organización palestina Hamas) el mismo Maestro tomó la iniciativa de cerrar la escuela y sacar los chicos a la calle. *"Si a la paz, no al terrorismo"*, es un buen slogan.

Pero este hombre, un árabe, ha aceptado implícitamente la actitud de que matar judíos es un asunto mucho más serio que matar árabes.

(Jerusalén)

El País

Diferencias

Cierta vez un entrenador al que le voy a perdonar el nombre, me descubrió con un libro:

- ¿Qué lees?, preguntó.
- A Mario Benedetti, contesté.
- ¿Y para qué?, siguió.
- Para olvidarme del fútbol...
- No te tienes que olvidar.
- Es que si pienso todo el día en lo mismo termino nervioso.
- Tienes que estar nervioso.
- Voy a terminar enfermo.
- Te tienes que enfermar...

Lo que teníamos, como pueden ver, eran diferencias de criterio sobre la mejor manera de consumir la espera entre partidos: lo que yo entendía como un problema él lo veía como una solución.

Jorge Valdano (Madrid)

Los pasos de España hacia el cambio

Durante la campaña y tras su elección, el presidente español José María Aznar, ha prometido medidas radicales para la economía moribunda.

(...) El Gobierno ha anunciado unas medidas descritas como **esenciales**, que incluyen planes de recorte de impuestos y de liberalización de las telecomunicaciones, la energía y el mercado del suelo.

(...) El Gobierno ha aprobado un amplio plan de privatizaciones del patrimonio estatal. (...) Pero el plan económico general, aunque notable, pasa de puntillas sobre dos reformas que algunos hubiesen puesto en la lista "esencial". Para no indisponerse con los sindicatos, Aznar eligió no enfrentarse a dos enormes obstáculos al crecimiento económico; una legislación laboral demasiado obstrusiva y unos beneficios sociales excesivamente generosos. (...) Su programa de privatización, el mayor en la historia de España, fue saludado con fiera oposición sindical. (...) Aznar se arriesga a provocar más iras sindicales si realmente quiere curar las enfermedades estructurales españolas. Es cierto que tales medidas son más difíciles de sacar adelante con un Gobierno minoritario. (...) Aznar ha obtenido el apoyo del Gobierno para avanzar más allá de los primeros pasos tomados para cambiar España. Los sindicatos saldrán, inevitablemente, a la calle, pero él debe hallar la fuerza para sacar adelante más medidas "esenciales".

(Bruselas)

The Economist

El error del milenio

(...) En los años sesenta, los ingenieros informáticos descubrieron un útil método para ahorrar lo que entonces era preciosa memoria digital programando los computadores para que todos los años empezaran con la cifra "19". Como resultado, cuando se acabe el milenio muchos ordenadores pensarán que se pasa al año 1900 si no se les somete a una costosa depuración de errores. (...) Es fácil cometer un error de este tipo. Si no ocurre nada inesperado en los próximos cuatro años, el inicio del próximo siglo va a aparecer inquietantemente similar al comienzo del actual. Ahora, como entonces, la economía mundial se globaliza, los Balcanes andan revueltos, un inestable régimen proliberal rige Rusia y el heredero del trono británico es un adulterio. A la luz de todo esto, pocas cosas han cambiado. (...) ¿Por qué, pues, depurar el error del milenio? Dejemos que los ordenadores vuelvan al 1900, pero utilicemos la sabiduría que se ha adquirido tan amargamente para rehacer, esta vez bien, el siglo XX. (...) Viajar a través del tiempo es un obstáculo desalentador, pero no el principal. (...) El impedimento insalvable es el hombre, y en particular su incapacidad para aprender hasta que se encuentre demasiado hastiado como para aplicar lo aprendido. Quizá lo mejor sea depurar el error del milenio y (...) sobrellevar como se pueda el fardo de la inocencia perdida. Lo expresó memorabilmente un epígrafe del VXI: "Si la juventud supiera, si la edad pudiera".

(Londres)

cartas a



TESIS 11 Internacional

Los textos dedicados a esta sección no deben de exceder de 35 líneas mecanografiadas.

I Erich Priebke

El tribunal de Roma juzgó que Erich Priebke era culpable de crímenes de guerra (que prescriben 30 años después de ocurrirlos), pero no de crímenes contra la humanidad, que son imprescriptibles.

Sin embargo Priebke no fue liberado ya que el gobierno italiano, basándose en un pedido de extradición de Alemania, lo arrestó nuevamente hasta determinar si corresponde, o no, la extradición.

La ola de críticas que provocó la sentencia del tribunal de Roma, no sólo cuestiona los fundamentos de la resolución que deja en libertad a Priebke, sino que va más allá, pone en entredicho la existencia misma de los tribunales militares, y que sean ellos los que juzguen tales crímenes.

La opinión pública italiana que se ha pronunciado contra la resolución del tribunal de Roma, considera, a su vez, que en tiempos de paz es sólo la justicia ordinaria la que debe tener competencia sobre delitos como los del ex oficial de la SS. Si así fuera, se desestima un argumento que esgrimió como atenuante en favor de Priebke el tribunal, esto es: que Priebke obedeció órdenes de sus superiores. Este es, claramente, un criterio militar, que está lejos de contemplar que los criminales nazis fueron cómplices de proyectos genocidas que significaron el terror y la muerte de millones de personas.

Julio Jurgerb

(Provincia de Buenos Aires)

II Instaurar normas contra la impunidad

La Subcomisión de Derechos Humanos de la ONU, integrada por renombrados juristas designados por los Estados han trabajado en la elaboración de una nueva herramienta de la organización internacional "para reforzar la lucha contra la impunidad".

Este propósito tiene estrecha relación con los acontecimientos que ha vivido -y sigue viviendo, en otra medida- Argentina, donde la impunidad ha imperado, casi sin obstáculos, durante los "años de plomo". Después del '83, la situación ha mejorado notablemente, pero aún así, la inseguridad, los atropellos policiales, el "gatillo fácil", los atentados contra testigos, el libre "ejercicio" de los corruptos -que casi nunca terminan en la cárcel-, la represión contra los que manifiestan su descontento por la situación económico-social, son sólo algunas figuras que conviven con el llamado "Estado de Derecho".

En dicha comisión se ha planteado que donde prima la impunidad se deben crear comisiones extrajudiciales de investigación para establecer la verdad, debiendo abocarse a garantizar la seguridad de los testigos y las víctimas. Los fallos y condenas no pueden subordinarse a cualquier tipo de restricción de las leyes penales, como ser prescripciones, amnistías, indultos, asilo, procesos en ausencia, fueros militares u obediencia debida. Se considera que las jurisdicciones militares sólo serán competentes para delitos específicamente militares cometidos por militares; en cambio no estarán habilitados para juzgar violaciones de los derechos humanos.

La cuestión de la reparación mereció un tratamiento particular. Se señaló que los Estados responsables del avasallamiento de los derechos humanos, al ser obligados a reparar en forma rápida y eficaz, a sus víctimas, además de compensar los efectos del perjuicio ocasionado, se verán disuadidos de cometer nuevas atrocidades.

Estos temas tratados en la subcomisión de la ONU, deberían imprimirse por millares y repartirse por doquier, para crear conciencia de que uno de los males más graves de nuestras democracias limitadas es la impunidad.

Con esta nota -que ha sido enviada a otras publicaciones- sumo mi pequeño aporte a empresa tan noble.

Aldo Caruso

(Capital)

Ik&ai

Kohen
&
Asociados
Internacional



DEMOCRACIA
Y REVOLUCION
James Texier

Cartas con
W. Hofman
SOBRE EL
STALINISMO
G. Lukacs



Prefacio de
E. Scarponi
Ensayo de
N. Tertulian

NUEVOS MODELOS
DE SOCIALISMO



ENCUENTRO DE LA SORBONA
Organizado por
ACTUEL MARX

Actual

NUEVOS MODELOS
DE SOCIALISMO
Coloquio de la
Sorbona
organizado por
ACTUEL MARX

GRAMSCI
MIRANDO
AL SUR
Sobre la
hegemonía
de los 90



DISTRIBUYE
TESIS 11
GRUPO EDITOR

Avda. de Mayo 1370 piso 14
of. 355/56 Tel. 383-4777

En éste número:
además



● ELECCIONES EN NICARAGUA

● ECUADOR: EN LA ONDA DEL
CONTINUISMO.

● CRONICA DE CHIAPAS

● R. DOMINICANA, BAJO EL SIGNO
DE LA INCERTIDUMBRE

● FUERZAS ARMADAS: ENTRE EL
"AJUSTE" NEOLIBERAL Y LOS
NUEVOS ROLES

● ATLANTA 96: LA APOTEOSIS
DE LA NEGRITUD

● EL FORO DE SÁN PABLO

● ¿CUAL ES LA CALIDAD DEL
GOBIERNO PRODI

● LA FUERZA DE "EL OLIVO"
ES SU PLURALIDAD.

● LA CUARTA PARTE DE LA HUMANIDAD
VIVE PEOR QUE HACE 15 AÑOS

● ESPAÑA: LOS 100 DIAS DE AZNAR

● CONVERGENCIA DE LA IZQUIERDA
EUROPEA

● LA FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA

● LECTURAS RECOBRADAS:
MAXIMILIANO ROBESPIERRE



EL PROXIMO NUMERO APARECE EL 5 DE NOVIEMBRE DE 1996

JORGE BERGSTEIN

REPENSANDO
EL SOCIALISMO

ENFOQUES A PARTIR DE UN CASO
PUNTUAL: CHECOSLOVAQUIA

Sin duda la opinión de que este final de siglo está marcado por la caída del muro de Berlín, como símbolo de la derrota de los 'socialismos reales', es prácticamente unánime. Sin embargo, el análisis de las causas, las búsquedas de las respuestas a la pregunta de por qué pasó lo que pasó, es aún motivo de controversias.

En el presente trabajo el autor aborda esta temática a partir de un caso puntual: la ex Checoslovaquia

Adquíralo en Gandhi, Liber/Arte, Hernández, Prometeo, Distal, La Librería, 1311 Libros y demás librerías.

EDITA Y DISTRIBUYE TESIS 11 GRUPO EDITOR. Av. de Mayo 1370 - Piso 14 - Of. 355/56 - Tel. 383-4777